

Capítulo 3.

La plataforma



De los extraordinarios monumentos descubiertos en el Templo XIX, el más importante de todos es la inusual plataforma decorada que se construyó cerca de la esquina nororiental de la galería interior de la estructura. Esta construcción rectangular llevaba dos tableros esculpidos en sus caras oeste y sur, cada una con una escena figurativa magistralmente tallada en bajorrelieve y un largo texto jeroglífico ejecutado en un estilo caligráfico inciso similar al del celebrado Tablero de los 96 Glifos (ver los pliegos desplegados al final del volumen). En el año 2001, un tablero tallado muy similar se descubrió en el cercano Templo XXI, y es muy probable que ambos monumentos se hayan inaugurado en la misma fecha, como habremos de ver.

Ningún otro monumento maya puede compararse fácilmente con las plataformas de los Templos XIX y XXI. Sus superficies esculpidas son pequeñas, de no más de cincuenta centímetros de altura, y se colocaron a nivel de piso, fungiendo como lados verticales de una plataforma rectangular. Los lados este y norte de la plataforma del Templo XIX no fueron tallados, probablemente por su proximidad con el muro que marcaba el final de la galería. Indudablemente, la plataforma fungía como una superficie de apoyo, pero más allá de esto su función no resulta obvia. Probablemente se pueda descartar su uso como “trono” o, al menos, la función de esta plataforma fue distinta de otros tipos de bancas y tronos habitualmente colocados en el centro y contra el muro posterior de una estructura. Como habrá de verse, puede ser que la inscripción brinde algunas claves importantes sobre el fin que se dio a este extraño monumento.

Los tableros esculpidos se hallaron en condiciones casi prístinas, habiendo sufrido daños sólo en forma de fracturas muy finas y algo de pérdidas de detalle en una sola columna glífica en el lado oeste. Cuando se excavó, era fácil advertir restos de pigmento rojo sobre su cara sur. Parece ser que se aplicó un recubrimiento de estuco al piso del templo poco tiempo después de la inauguración de la plataforma y éste cubría algo de la base del tallado, tapando muchos glifos de las filas inferiores. La eliminación del estuco reveló más glifos en buenas condiciones de conservación, incluyendo varios al final del texto principal en el tablero del sur que parece se ejecutaron con prisa y sin esmero. Estos glifos contrastan de manera notable con el bellissimo y detallado tallado de la mayoría de los demás glifos. Quizás la diferencia se deba a que estos glifos se hallan justamente a nivel del piso; si el escultor tuvo que trabajar con el monumento ya situado en su posición final, ésta habría dificultado grandemente su talla.

La cara sur de la plataforma, que es la más larga, puede considerarse el frente del monumento y es claro que se trata del más importante de los dos tableros esculpidos. Sobre ella, una hermosa escena, tallada en bajo relieve, muestra a siete personajes sentados o arrodillados, y el personaje central es identificado como el gobernante de Palenque K'inich Ahkal Mo' Nahb, sentado en su

trono. Los seis personajes restantes parecen ser funcionarios de alto rango de la corte, que participan (como el texto aclara) en una “coronación” ceremonial del rey el día de su entronización, ocurrida en 9.14.10.4.2.9 9 Ik’ 5 K’ayab. Los retratos de ambos lados son altamente individualizados y sin duda califican entre los tallados de figuras más finos de todo el arte maya. Cada personaje lleva un texto glífico secundario, cuya longitud varía entre dos y cinco bloques de glifos (los nombres e identidades de todos estos personajes se discuten en el Capítulo 4).

La inscripción del tablero sur principal se divide en dos secciones que flanquean a la escena, cada una de ellas con cincuenta y seis glifos, para un total de 112. El lado oeste de la plataforma es bastante más corto que el sur, pero su diseño general es similar. Tres personajes aparecen sentados en posiciones algo menos formales que las del lado sur, y el énfasis una vez más se hace en el hombre sentado en el centro, quien sostiene un gran cono de sogas enrollada, en lo que resulta una imagen sin paralelos en el arte maya. Los paneles glíficos de cada lado de la composición tienen, cada uno, treinta y dos glifos, para un total de sesenta y cuatro en todo el texto. Considerados juntos, los textos principales de los dos tableros laterales de la plataforma tienen 176 glifos, lo que los convierte en una de las inscripciones más largas de Palenque.

Cada uno de los tableros laterales es una composición autónoma. Sus textos jeroglíficos respectivos no son continuos y las escenas e inscripciones que aparecen sobre ellos son temáticamente distintos de muchas formas. Por este motivo, los consideraré por separado en el texto que sigue, comenzando por ocuparme del lado sur, que es más largo y luego pasando a una discusión del tablero lateral oeste. Por razones de claridad, mi análisis del texto seguirá las divisiones naturales de la inscripción, considerando éstas como “pasajes” o “episodios.” En este contexto, un “pasaje” se refiere a la subdivisión básica de un texto narrativo asociado con una fecha específica e incluirá cuando menos algún tipo de expresión verbal o de predicado (Fecha-Verbo). Típicamente, un Número de Distancia, o intervalo de tiempo, conecta a los pasajes individuales, mismos que en la discusión que habrá de seguir se numerarán de manera consecutiva, colocándoseles una “S” (sur) o una “O” (oeste) como prefijos para marcar el lado de la plataforma al que pertenecen (Pasaje S-1, S-2, etc.). En esencia, los pasajes son lo mismo que algunos epigrafistas han llamado “cláusulas” (Kubler 1973; Mathews 1977). De manera más reciente, Josserrand (1991, 1997) ha llevado a cabo estudios más refinados de estos componentes esenciales del discurso clásico maya —a los que ella llama “episodios”—, analizándolos en función de su jerarquía y de la yuxtaposición de información en ellos. Debido a la inusual longitud del documento, la inscripción de la banca del Templo XIX ofrece un fino caso de estudio que nos permite adentrarnos en las estructuras del discurso narrativo de los textos del período clásico maya.

Las discusiones de cada pasaje comenzarán con un párrafo que resume el contenido del pasaje, seguida de comentarios más específicos sobre los glifos individuales y sobre temas relativos a su interpretación.

I. El tablero sur

Pasaje S-1 (Figura 34)

Resumen: La inscripción comienza en el lado poniente del tablero, con la Serie Inicial 12.10.1.13.2 9 Ik’ 5 Mol, que corresponde al 10 de marzo del año 3309 antes de nuestra era. La información complementaria de la fecha incluye la edad de la luna y una referencia a la estación vigente del circuito de 819 días, ubicado en el este. La fecha inicial se define como la fecha de entronización de un personaje mítico familiar de Palenque, al cual se conoce como GI. Su entronización fue supervisada o auspiciada por la conocida deidad maya Itzamnaaj.

La fecha inicial de Cuenta Larga no presenta ambigüedad alguna, con un registro claro en los bloques glíficos B1-B3 de 12.10.1.13.2. El día y mes correspondientes son 9 Ik’ 5 Mol, con la posición del día en el bloque A4 y el mes un poco más adelante en el texto, en el bloque D4, cerrando una larga serie suplementaria. La fecha 12.10.1.13.2 9 Ik’ 5 Mol es una fecha “anterior a la era” y cae

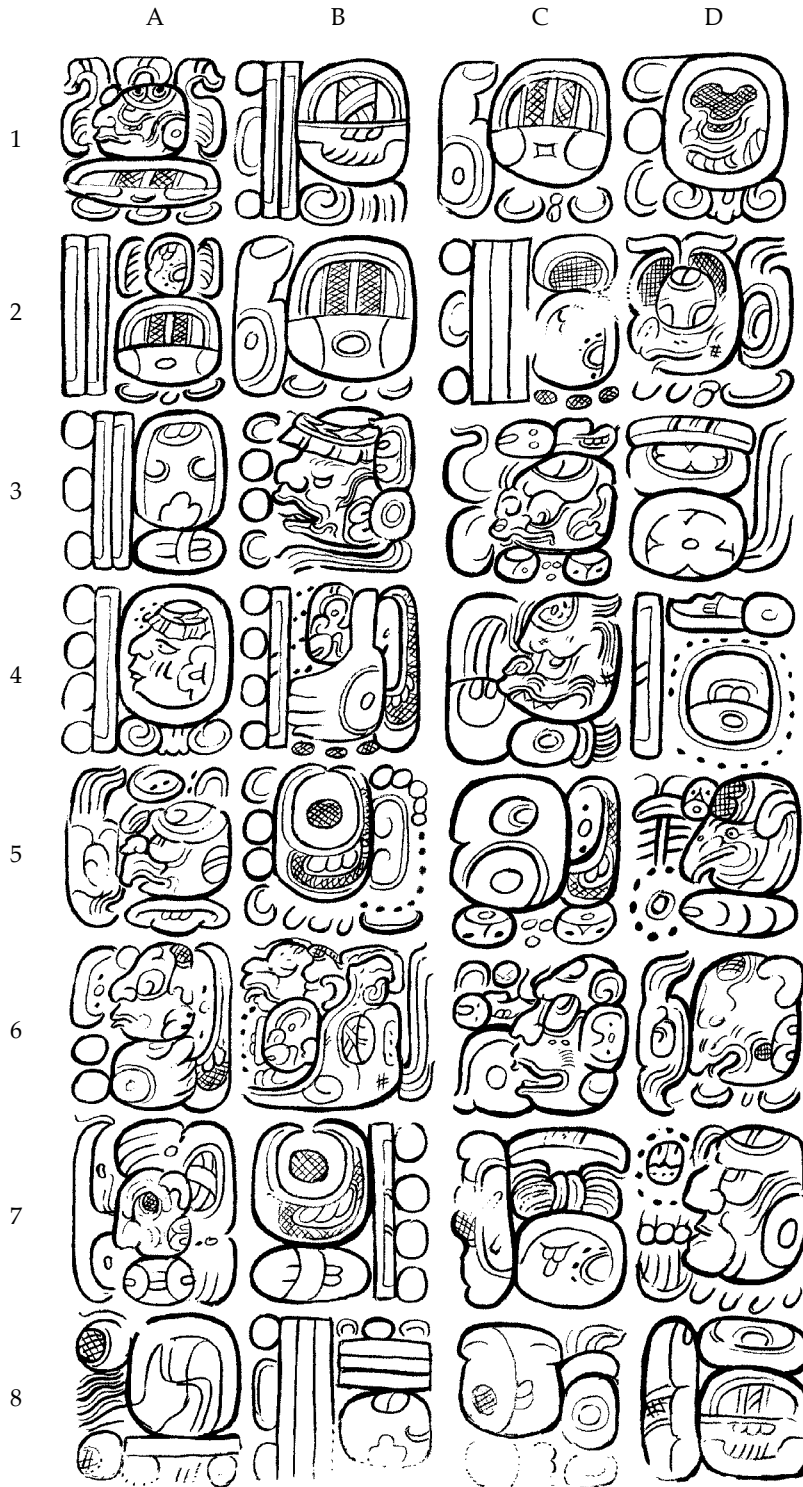


Figura 34. Plataforma del Templo XIX, Pasaje S-1.

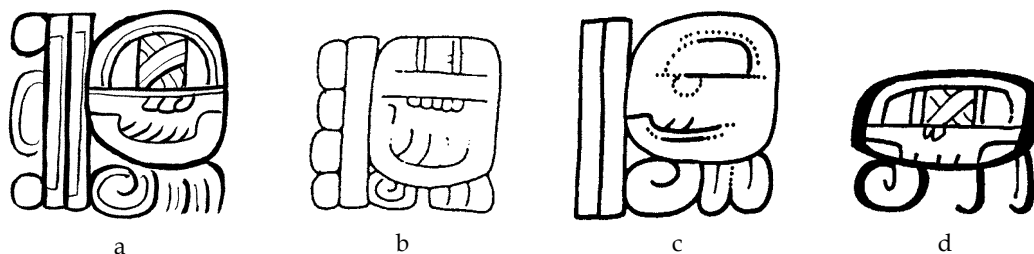


Figura 35. Una variante inusual del glifo para el período de Bak'tun: (a) plataforma del Templo XIX, (b) Tablero 1 de Lacanhá, (c) Estela 1 de Naranjo, E9 (redibujado por David Stuart, a partir de Graham y Von Eeuw 1975:12), (d) Códice de Dresde, p. 61, B4.

casi diez k'atunes (unos dos siglos) antes de la fecha convencional de inicio de la Cuenta Larga, en 13.0.0.0, 4 Ajaw 8 Kumk'u o 13 de agosto de 3114 antes de nuestra era, utilizando la correlación Goodman-Martínez-Thompson, con una constante de 584285. En nuestro propio sistema, la fecha equivale al 10 de marzo del año 3309 antes de nuestra era, lo que coloca el inicio de la narrativa claramente en el marco de un tiempo mítico. El comienzo de este texto recuerda las Series Iniciales, igualmente remotas, de los tres tableros del Grupo de las Cruces, si bien la fecha del Templo XIX es significativamente más temprana que cualquiera de aquellas. Como lo ha señalado Davoust (2001), esta fecha inicial también corresponde a la aparición de Venus como estrella vespertina y parece ser la primera de varias asociaciones con Venus que habremos de hallar en la inscripción.

Vale la pena hacer notar algunos aspectos gráficos de la Serie Inicial. El Glifo Introdutorio presenta el signo "ak'bal" correspondiente al signo del patrón del mes Mol, que aquí es una variante algo inusual, presentada de perfil y que representa a la deidad del sol nocturno.¹⁴ En otros contextos, este signo se lee simplemente **AK'AB**, "noche, oscuridad." Los períodos de la Cuenta Larga aparecen todos en sus formas estándar, con la conspicua excepción del signo para Bak'tun, que se encuentra en la posición B1. Se trata de una variante muy rara, compuesta de un signo **CHAN** o "cielo" y de un sufijo cuya lectura sigue siendo incierta. Se conoce tan sólo un puñado de otros ejemplos de este raro glifo de Bak'tun y, hasta donde sé, nunca se han tratado en investigación alguna sobre el calendario de la Cuenta Larga y su forma de representarlo. Hay dos ejemplos, uno en Lacanhá y otro en Naranjo, además de algunos más en el Códice de Dresde (Figura 35b-d). No puedo ofrecer un desciframiento para este extraño glifo, pero resulta interesante que los ejemplos de Palenque, Naranjo y Dresde aparecen todos en registros extensos de tiempo que se remontan a fechas anteriores al inicio de la "era" actual. El caso de Lacanhá es la excepción obvia, pues se le usa en forma más común para registrar el Fin de Período histórico 9.15.15.0.0 (ver Coe y Benson 1966).

Los glifos de K'atun y de Tun son de forma perfectamente regular, si bien ambos llevan el signo **-ya** como sufijo (T126 en el catálogo de Thompson [1962]). Este signo se utiliza habitualmente en glifos de período cuando ayudan a expresar Números de Distancia, pero es sumamente inusual hallar el sufijo **-ya** en la notación de la Cuenta Larga, como en este caso. En el contexto de Números de Distancia, el sufijo **-ya** sirve para representar la inflexión temporal **-iiy**, que marca el evento como ocurrido "hace tiempo" y que en la gramática maya se relaciona con el marcador de aspecto completivo de los verbos intransitivos tanto de raíz como derivados. Sospecho que su presencia aquí sirve para indicar *hun haab-iiy* "(pasado) un año" y se usa aquí debido a que la fecha en cuestión es muy antigua. Resulta difícil confirmar esta especulación, sin embargo, pues el sufijo

¹⁴ La iconografía de esta "deidad noche-sol" muestra una similitud esencial al dios solar K'inich Ajaw, siendo su única diferencia el uso de signos "ak'bal" en lugar de *k'in*, "sol," elementos que regularmente decoran la frente, los brazos y las piernas del dios solar. Este dios solar "oscuro," si es que podemos llamarlo así, no debe confundirse con el "dios jaguar del inframundo," que tiene sus propias características diagnósticas que incluyen, a veces, el símbolo *ak'bal*. Sospecho que la deidad jaguar era específicamente un dios nocturno del fuego, vinculado conceptualmente de manera estrecha con el sol nocturno (D. Stuart 1998).

–ya no aparece en otros períodos de la Cuenta Larga utilizados para escribir fechas antiguas como, por ejemplo, en los ejemplos del Grupo de las Cruces.

La serie suplementaria que sigue al glifo del día 9 Ik' consta de tres partes: (1) Los Glifos G y F (en B4 y A5), que expresan el día en un ciclo ritual de nueve días que probablemente se relacione con los “nueve señores de la noche” de los aztecas, (2) la edad lunar, registrada en los glifos D, C, X, B y A (en B5-B7, respectivamente) y (3) una cuenta hacia atrás, que lleva a la estación más próxima del ciclo de 819 días y al registro del “alzado” de una figura de Dios K o K'awil en una de los cuatro puntos cardinales (en las posiciones A8-D3). Estos registros, en este orden en particular, son comunes en los textos largos de Palenque y sirven para anclar la fecha registrada en el contexto de varios ciclos rituales y astronómicos de importancia.

La Cuenta Larga en cuestión requiere del uso del Glifo G1, fácilmente reconocible en la posición B4, aunque su forma es algo inusual. (En este caso, el “Glifo G1” no debe confundirse con la deidad “G1” sobre la que habremos de hablar con algo de detalle más adelante.) El prefijo “9” y la cabeza del Dios C (K'UH) dentro de la mano son la forma convencional de representar al Glifo G1, pero el postfijo –ja no se conoce de ningún otro ejemplo. Su presencia debe señalar una interpretación verbal del signo de la mano, que por otros ejemplos sabemos representaba a la palabra K'AM o CH'AM, “tomar, recibir algo” (el signo –ma bajo la mano brinda evidencia adicional en apoyo a esta lectura). Considero que la cabeza K'UH debe ser el objeto directo de la acción de “tomar.” Considerado en su totalidad, el Glifo G1 podría leerse como 9-K'AM-ma-ja-K'UH, *Bolon K'a(h)m-aj K'uh*, “Nueve (o Muchas) son las veces que se toman los dioses.” La anterior lectura la presente sólo como una solución tentativa, pero podría resultar importante para el posible desciframiento de otros Glifos G, que hasta ahora han sido muy difíciles.

La forma del Glifo F, que sigue en la posición A5, adopta la ortografía bastante común U-TI'-HUUN-na. La lectura del elemento superior como TI' para la lectura *ti'* o “boca, labios, borde” proviene de una propuesta reciente (D. Stuart 1998c) y creo que hay muchos elementos que la apoyan, a pesar de tener un papel poco claro en el contexto del Glifo F mismo. En los diccionarios, la frase *u-ti' huun* aparece como “margen de una página,” lo que resulta difícil de explicar en este contexto. Sin embargo, me recuerda la forma en que los glifos de los nueve señores de la noche —que corresponden a los nueve Glifos G de los mayas— del México central regularmente se pintan a lo largo de los márgenes de las páginas en el estilo Mixteca-Puebla. Los Glifos G1 y F pueden considerarse el nombre propio de un dios o de un ritual, seguido de una construcción posesiva que orienta dicho nombre a un “libro” o “página” (*huun*): *Bolon K'ahm-aj K'uh u-ti' huun*, “Nueve (o Muchas) son las veces que se toman los dioses’ es el margen de la página.” Debo admitir que esto suena muy confuso, pero es una lectura posible. Independientemente de lo anterior, el uso del pronombre ergativo *u-* como prefijo del Glifo F es algo inusual entre los escribas de Palenque, como lo es la variante de cabeza HUUN del llamado “dios bufón.”

La edad lunar correspondiente a la fecha está registrada en el Glifo D como veintidós días, en la posición B5. La declaración numérica misma no tiene nada de particular, pero el signo que aparece en la parte restante del bloque glífico ciertamente es inusual. En los registros de la edad lunar, el número de días transcurridos, que van del uno al veintiocho siempre, deberán ir antes de una declaración verbal que marca la “llegada” del mes lunar o punto inicial de la cuenta. En la gran mayoría de los casos, el verbo es *hul* “llegar,” según lo descifró Barbara MacLeod (1990) hace algunos años. El verbo siempre aparece escrito en su forma “pretérita” de *hul-i-iy*, con el sufijo –ya después de lo que MacLeod y otros, incluyendo a este autor, hemos tomado como la combinación silábica *hu-li*. Antes del descubrimiento de la inscripción del Templo XIX, yo consideraba que el signo *hu-* se había originado, de hecho, como una representación de la huella de un pie humano y señalaba algunos ejemplos, provenientes del período Clásico temprano, en los cuales la huella del pie en cuestión aparecía sin el sufijo –li. Esto sugería que la huella del pie —símbolo por excelencia de viajar en el arte mesoamericano— funcionaba no como *hu* sino como el logograma HUL. El ejemplo de Palenque confirma esta interpretación, pues también presenta un signo muy claro de

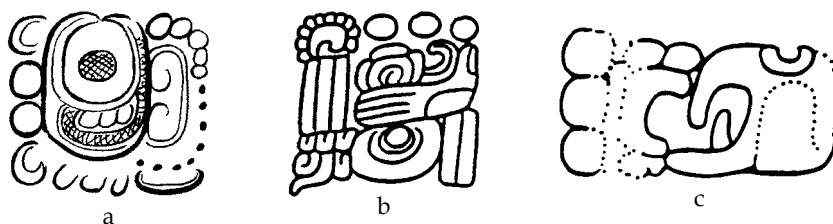


Figura 36. Formas logográficas de **HUL**, “llegar,” en forma de huella de pie: (a) plataforma del Templo XIX, (b) Estela 1 de Bejucal (entintado a partir de un dibujo de campo de Ian Graham), (c) Estela 1 de El Zapote (entintado a partir de un dibujo de campo de Ian Graham).

huella de pie seguida por el sufijo **-ya**, lo que da *hul-iiy*, “llegó” (Figura 36a). Existen paralelos muy claros de esto en algunos ejemplos tempranos del Glifo D (Figuras 36b y c). Considerándolo junto con el número, tenemos **22-ji-HUL-ya** o “veintidós días desde que llegó.” El sujeto de este verbo, como sabemos desde el trabajo de MacLeod, es el número del mes lunar, que en este caso se da como Glifo 2C en el bloque A6 que sigue. La cabeza variable sobre la mano extendida que aparece en el Glifo 2C es la del dios jaguar, que resulta congruente con el coeficiente numérico de dos (Schele, Grube y Fahsen 1992).

El Glifo X de la serie suplementaria, ubicado en la posición B6, generalmente funciona como nombre propio de la luna o de alguno de sus aspectos, y cambia en el curso de sus fases o de acuerdo con su posición en el cielo. A esto se le llamaba el *ch’ok k’aba’* o “nombre emergente” de la Luna, que es la probable lectura del Glifo B en el bloque que sigue.¹⁵ En este caso, la variante del nombre del Glifo X muestra la cabeza de un cocodrilo con las fauces abiertas, de las cuales surge un jaguar que, a su vez, regurgita la cabeza del Dios C. No es posible ofrecer ninguna lectura de este nombre de la Luna o de la lunación, si bien el elemento silábico final **-ni** es importante en este caso, pues sugiere la palabra *ahin* o “cocodrilo” como elemento final del glifo (*¿-¿-AHIN-ni*).¹⁶ A continuación, sigue el Glifo B en la posición A7, que se lee como **U-ch’o-ko-K’ABA**, *u-ch’ok-k’aba’* o “(es) su nombre juvenil,” y luego tenemos el Glifo 9A en la posición B7, en el que el grupo numérico especifica una lunación de veintinueve días de duración.

Y así terminan los datos de la serie lunar suplementaria. Los siguientes ocho bloques ofrecen un pasaje “entre paréntesis” que declara la posición calendárica 12.10.1.13.2 relativa al ciclo ritual de 819 días. Muchas otras inscripciones de Palenque siguen esta misma estructura general y los registros de la cuenta de 819 son muy consistentes en su redacción interna. En este caso, en las posiciones A8 a C1, hallamos un Número de Distancia de 1.16.17, que lleva hacia atrás en el tiempo, hasta la estación 1 Chikchan 18 Ch’en de la cuenta de 819 días, equivalente a 12.9.19.14.5 en la Cuenta Larga y registrada como fecha de rueda calendárica en las posiciones D1 y D2 (el coeficiente del mes está tallado como 17, pero resulta claro que la intención era 18 Ch’en). La explicación que acompaña a esta sección consta sólo de tres glifos y lleva el verbo habitual, de

¹⁵ La traducción de la palabra *ch’ok*, de frecuente aparición, como “emergente” fue sugerencia de Josserand (1999) y parece más correcta que simplemente “joven.” En este contexto, *u-ch’ok k’aba’*, “su nombre de emergente,” se refiere probablemente a algún aspecto de la luna en el curso de sus progresivos cambios a lo largo del ciclo lunar.

¹⁶ La mejor traducción de la palabra *ahin* es “cocodrilo,” si bien tanto este como otros autores se han referido equivocadamente a ella como “lagarto” (ver, por ejemplo, D. Stuart 2003b). Karen Bassie-Sweet (comunicación personal 2003) me hizo ver las importantes distinciones entre estos animales y notó que las imágenes de cocodrilos que generalmente se ven en el arte y la escritura mayas probablemente sean de *Crocodylus morleti*, mejor conocido como cocodrilo de Morlet, que es la especie más común en los lagos y ríos de las tierras bajas mayas (Schlesinger 2001:233-235). El valor **AHIN** del glifo de cocodrilo está indicado con fuerza por la sustitución silábica en el nombre de una mujer, *Ix Yok Ahin*, “Señora Pie de Cocodrilo.” En una vasija policroma (Freidel, Schele y Parker 1993:Lámina 40), el nombre se escribe **IX (Y)OK-ki AHIN-na**. En una vasija que probablemente fue compañera de ésta y que actualmente se halla en el Museo Popol Vuh de Guatemala, el mismo nombre se escribe **IX-(Y)OK a-hi**. El uso alterno de los sufijos **-ni** y **-na** bien podría ser indicativo de diferentes longitudes vocales en el término usado para denotar “cocodrilo” —*ahin* en Palenque, pero *ahiin* en la vasija de probable proveniencia del Petén.

posible lectura *wa'*, “estar de pie,” que aquí aparece como **WA'?**-**ji-ji**-ya o *wah-(a)j-iiy*, “fue puesto(a) en pie” (los elementos redundantes **ji** son signos diferentes y en mi opinión son una peculiaridad del escriba).¹⁷ El sujeto del verbo, que se halla en la posición C3, es el nombre de K'awil, conocido también como Dios K, pero en este contexto su nombre casi siempre lleva el superfixo vegetal del “maíz.” En última posición, el glifo de *elk'in*, “Este” (**EL-K'IN-ni**), especifica que el cuadrante oriental del mundo es la estación de K'awil.¹⁸ Todo el registro “entre paréntesis” dedicado a la cuenta de los 819 días manifiesta que “1.16.17 antes, K'awil fue (¿puesto de pie?) en el Este.”

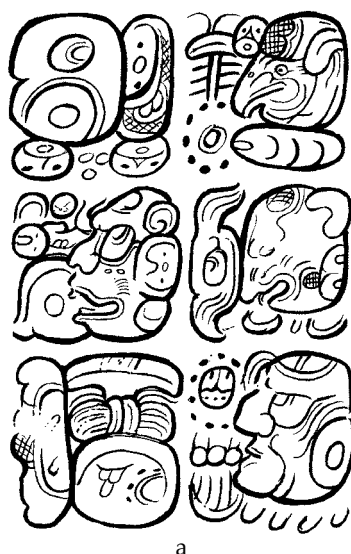
Según la disposición convencional de una fecha de Cuenta Larga, el glifo del mes sigue a su Serie Suplementaria. En algunos textos, éste puede estar constituido sencillamente por los Glifos G y F, pero es más común, como en el presente caso, que se brinde la edad de la Luna y, algunas veces, también la cuenta de 819 días. De este modo, podrían pensarse en los dos componentes de la rueda calendárica como “corchetes” que ciñen los datos suplementarios, enfatizando la naturaleza “entre paréntesis” de la información dentro de la estructura discursiva mayor del texto. En esta inscripción en particular, el escriba ha escogido hacer algo un tanto inusual: colocó el glifo de mes “5 Mol,” esperado en la posición D4, seguido de la extraña inserción de la expresión **I-u-ti**, *i-uh-t-ø* o “entonces ocurre.” Esto resulta inesperado, pero quizás revela la verdadera estructura interna de estas complejas fechas iniciales. Dado que la serie suplementaria que nos ocupa contiene dos Números de Distancia que ligan fechas anteriores a la fecha de Cuenta Larga principal, el uso de *i-uh-t-ø* en este caso es una forma explícita de devolver al lector a la fecha principal, “5 Mol.” Si deseáramos una paráfrasis rápida, el pasaje podría leerse así: “12.10.1.13.2 9 Ik'; hace veintidós días que entró la segunda luna...; hace 1.16.17 que a K'awil se le puso de pie en el Este, y luego (9 Ik') 5 Mol ocurre.”

Ahora, tras considerar la fecha inicial, pasemos a la frase del evento en cuestión relacionado con este remoto tiempo mítico. La frase verbal comienza en la posición C5, con la expresión **CHUM-la-ja** o *chum-(u)l-aj-ø*, “él se sienta.” La frase preposicional del bloque siguiente es **TA-AJAW-le**, *ta ajaw-le(l)*, “en el gobierno,” y brinda la segunda parte de una declaración básica y muy frecuente relativa a entronizaciones reales. El protagonista o sujeto del verbo se nombra en el bloque inmediatamente siguiente y se le puede reconocer como el dios GI, miembro inicial de la Tríada de Palenque de deidades patronas, primeramente señalada por Berlin (1963) y también discutida por Kelley (1965) y por Schele (1976). En este caso, su glifo nominal se halla en forma “completa,” con el agregado de tres signos no bien comprendidos antes de su rostro-retrato. Podemos estar seguros, por lo tanto, de que el pasaje inicial de la inscripción conmemora la “consagración en el reinado” de esta deidad.

Los cinco glifos restantes del Pasaje S-1, hasta el fondo de la columna D, dan importante información de contexto sobre la entronización de GI. El glifo que se halla en la posición D6 es

¹⁷ El valor **WA'** del signo principal del verbo podría ser menos obvio de lo que se pensaba anteriormente y vale la pena considerar otra lectura. El signo muestra una similitud constante con el animal que se lee **OK**, “pierna, pie,” especialmente en los ejemplos tempranos, pero se distingue del primero por tener un elemento “de chuwen partido” dentro del ojo. Conocemos este infijo de otros contextos en los que opera como **se** o como **cha** (la distinción visual entre ambos valores es incierta). De los anteriores, el valor **se** es interesante, pues podría darnos la lectura **OK-se** u *ok-es*, “guardar algo.” En yucateco, se trata de un tronco transitivo y derivado causativo de la raíz *ok*, “entrar.” Sin embargo, sabemos que *och* (glíficamente **OCH** u **o-chi**) es el cognado maya clásico de “entrar,” y existen ejemplos de *och-es* como forma causativa en ch'olt'í y otras lenguas del gran tzeltalano. Si bien una lectura de este glifo verbal como *ok-es-(a)j-iiy*, “fue puesto adentro/guardado,” resulta atractiva semánticamente, ya que el evento parece referirse a la colocación de una efigie de K'awil en uno de los cuatro puntos cardinales, esta posibilidad puede considerarse sólo si aceptamos un proceso fonológico irregular, mediante el cual coexistieron el *och* del maya clásico y su derivado *ok-es*.

¹⁸ Stephen Houston (comunicación personal 1993) fue el primero en postular el valor **EL** en relación con el signo del “tazón *k'in*,” que corresponde a la raíz verbal *el*, “salir, emerger.” El término clásico para “oriente,” *elk'in*, tiene el significado descriptivo “emerge-el-sol” y representa un contraste con *ochk'in*, “poniente” o “entra-el-sol” (**OCH-K'IN**). En los códices más tardíos hallamos los términos yucatecos mejor conocidos *lak'in* y *chik'in*, escritos jeroglíficamente **la-K'IN** y **chi-K'IN**. Como lo han hecho notar Nicholas Hopkins y Terrence Kaufman (citados en Bassie-Sweet 1996:195), estas palabras son formas corruptas derivadas de **elab-k'in* y **ochi-k'in*.



a



b

Figura 37. Ejemplos de acontecimientos de toma de poder supervisadas por un señor de rango más alto: (a) plataforma del Templo

XIX, (b) tablero sin proveniencia de la región de Cancuén (dibujo de Sarah Jackson).

la expresión común **U-KAB-ji-ya** que muchos epigrafistas han reconocido como “verbo secundario,” un tipo especial de construcción transitiva que emplea un sufijo dístico para referirse a un objeto directo previamente especificado. En este caso, el sentido es “él lo supervisa,” que creo se relaciona con la raíz transitiva derivada de la expresión tzotzil *chabi*, “gobernar, supervisar, cuidar” (Laughlin 1988). Sintácticamente, el sujeto de este verbo secundario no puede ser GI, sino que debe ser otro personaje que debiera aparecer nombrado en los glifos subsiguientes. El personaje en cuestión es la importante deidad maya Itzamnaaj (o Dios D), cuyo nombre-retrato es el segundo de los dos bloques ubicados en C7 y D7. El nombre completo es inusual: **YAX-NAAH-hi ITZAMNAAJ-ji** o *Yax Naah Itzamnaaj*, interpretado quizás como “Primer Itzamnaaj” o como “Itzamnaaj de la Primera Casa.”¹⁹

Hay otras combinaciones del verbo de “sentarse” y la frase secundaria de “supervisar” en otras inscripciones mayas, pero las conocemos únicamente en contextos puramente históricos (Figura 37). Existe un paralelo general en un tablero de la región de Cancuén (Figura 37b), en el cual, después de la frase verbal *chum-wan-ø ti-ajaw-le(l)* se halla el nombre del gobernante local de Cancuén. Sigue el glifo *u-kab-j-iiy*, seguido del nombre de otro señor, que en este caso es el del gobernante contemporáneo de Calakmul. Por otros usos de la frase *u-kab-j-iiy*, podemos deducir que se trata de una relación jerárquica entre dos gobernantes. En este caso, en Cancuén el señor de Calakmul está “supervisando” o de algún otro modo es responsable de la entronización del gobernante de Cancuén. El reciente trabajo de Martin y Grube (1995), que esboza las estructuras del poder político de Calakmul en los años de su rivalidad con Tikal se basan, en gran medida, en este tipo de evidencias (ver también D. Stuart 1995).

El lugar del evento de entronización se presenta en los dos glifos finales de las columnas C y D, en donde hallamos el verbo completivo *ut-iiy* (**u-ti-ya**) u “ocurió,” seguido de un topónimo. Esta corta frase final es paralela a muchas otras halladas tanto en Palenque como en otros sitios, en los que a menudo se utiliza para especificar la ubicación de un evento ritual en particular. En este caso, la ubicación aparece en la posición D8, con la expresión **TA-?-CHAN** o “en el cielo ..?..,” en donde el signo desconocido es el llamado

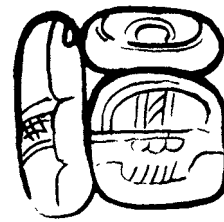
¹⁹ Este último puede parecer un epíteto extraño, pero vale la pena mencionar que en el Escalón 31 de la Escalinata Jeroglífica de Copán, hallamos el registro de la inauguración mítica de una casa en la que participa Itzamnaaj, en donde la frase inicial es *u-naah-tal el-naah y-otot u-mam...*, “(es) el primer sahumado, (en) la casa de su abuelo...” El nombre de Itzamnaaj aparece en el siguiente bloque de la escalinata. Considero que este pasaje del texto de la escalinata es parte de una narrativa “de creación,” que quizás especifica la inauguración del templo que fue la “primera casa” de Itzamnaaj en un pasado muy remoto.

prefijo “de espejo” que se halla en asociación con algunos nombres de deidades. No estoy seguro de la forma en que esta combinación de “espejo” y “cielo” sirva para indicar una locación, pero pienso que aún se trata de todos modos de una referencia general al “cielo.” En algunos otros textos mayas se da la combinación del espejo y el logograma **CHAN**, incluyendo la Estela 24 de Naranjo, en donde se refiere al sitio de la diosa lunar, personificada por la Señora de Dos Pilas (Figura 38b). Asimismo, algunas veces puede hallarse este glifo en estructura de copla con **KAB**, “tierra” (Figura 38c).²⁰ En el texto de Palenque, creo que su sentido general es que la entronización de GI tuvo lugar “en los cielos.”

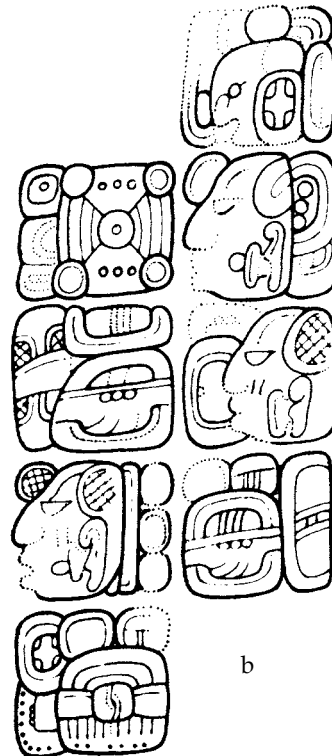
Por lo que podemos leer en el texto de Palenque, hay poca duda de la interpretación de que la entronización de GI fue “supervisada” o, de alguna manera, “llevada a cabo por” Itzamnaaj, quien posiblemente haya sido la deidad suprema en la religión maya del período Clásico. El acontecimiento inicial de la narrativa de la plataforma es, por lo tanto, uno de importancia épica y cosmológica. Da lugar inmediatamente a numerosas preguntas sobre la mitología de Palenque y sobre la mitología maya en general y una de las más importantes es: ¿cómo puede GI sentarse en trono alguno varios siglos antes de su “nacimiento,” ocurrido también en una fecha 9 Ik’ e identificado hace mucho tiempo por Kelley (1965) en las inscripciones del Templo de la Cruz? Se verá como el día 9 Ik’, equivalente a Nueve Viento en las fuentes del México central, es de importancia capital en esta inscripción y se cita un total

²⁰ El prefijo “de espejo” y su variante de cabeza han resultado muy difíciles de descifrar, a pesar de que han postulado varias propuestas. Grube y Schele (1991) leyeron el signo como **TZUK**, “división.” Este valor está muy en duda, sin embargo, pues se apoya en una confusión visual entre la variante de cabeza del espejo y una forma animada de la sílaba **tzu** que se utiliza en algunas grafías de **tzu-ku**.

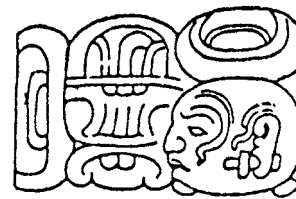
He considerado que una lectura más viable podría discernirse del uso frecuente de este signo como prefijo del logograma **BAAH** o **ba-hi**, aparentemente para escribir un término relacionado con “imagen.” Por ejemplo, en la Estela 4 de Copán, **U?-BAAH-hi-li** pareciera aludir al monumento o “imagen” (Houston y Stuart 1996). La expresión *winbah*, “máscara, imagen,” presente en otros textos, ha sugerido **WIN** como una posible lectura, pero no ha sido posible confirmarla. Como alternativa, he considerado que la combinación de este elemento de espejo con **CHAN** podría guardar alguna relación con el término tzeltalano usado para “cielo,” *sat chan*, que literalmente quiere decir “rostro-cielo.” El término que se usa para “rostro” es sumamente complejo entre las lenguas mayas (Kaufman y Norman 1984:120) y en protoch’olano era **(h)ut*, con el significado de “rostro, ojo, fruto” (los distintos términos mayas que se usan para rostro —*sat, hut* o *wut*, e *ich*— comparten todos estos significados). Es interesante que, en la vasija K1226, hallamos frutos que cuelgan de un árbol representado como el “espejo,” lo que fortalece el vínculo con *sat chan* o, quizás en ch’olano, con un término que ya no existe **wut chan*, “rostro-cielo.”



a



b



c

Figura 38. El glifo de “Espejo-Cielo”: (a) plataforma del Templo XIX, (b) Estela 24 de Naranjo, D5 (tomado de Graham y Von Euw 1975), (c) Estela A de Copán, lado izquierdo (dibujo de Linda Schele).

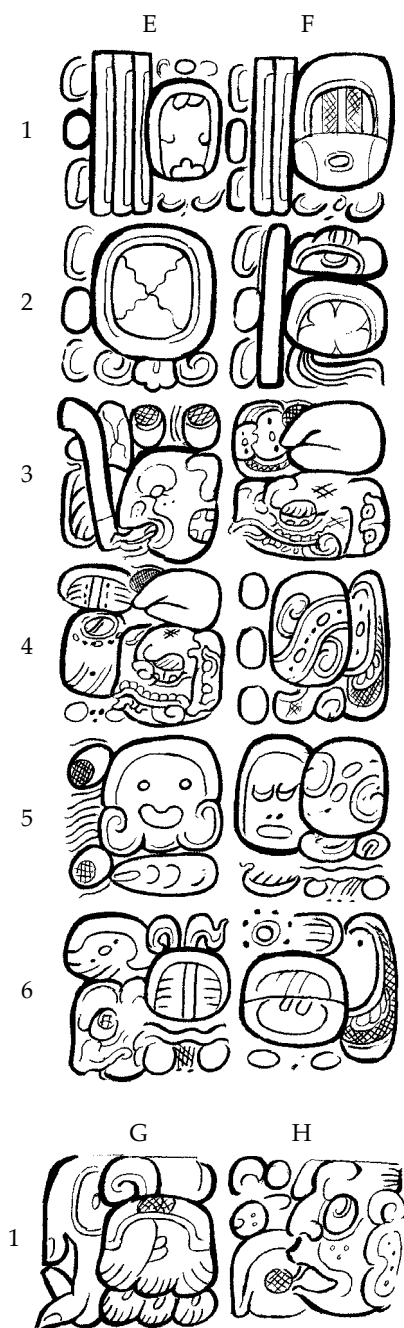


Figura 39. Plataforma del Templo XIX, Pasaje S-2.

de cuatro veces en la inscripción del tablero sur. Lo que implican estas referencias, incluyendo posibles relaciones con otras mitologías mesoamericanas, habrá de discutirse con mayor detalle en el Capítulo 6.

Pasaje S-2 (Figura 39)

Resumen: El día 12.10.12.14.18 1 Etz'nab 6 Yaxk'in, un "Cocodrilo-Venado Estrellado" (o posiblemente dos aspectos de esta entidad cósmica) es (o son) decapitado(s), quizás por GI. Hay varios glifos difíciles de descifrar, pero es posible identificar una referencia a una deidad descrita como "el que enciende fuego." El pasaje en cuestión cierra con una referencia a la formación o construcción de algún objeto asociado con GI. El tema parece ser la creación del mundo.

El desciframiento del Pasaje S-2 presenta dificultades considerables. Muchos glifos son únicos o usan signos que se entienden vagamente y la estructura interna del pasaje es compleja, pues contiene al menos tres verbos entre los diez bloques glíficos que lo constituyen. Sin embargo, puede entenderse lo suficiente como para saber que esta porción describe algún evento de gran importancia cosmológica que ocurre once años después de la entronización de GI.

El pasaje abre en las posiciones E1 y F1 con un Número de Distancia de 11.1.16 el cual, al añadirse a la Serie Inicial, llega a la fecha 12.10.12.14.18 1 Etz'nab 6 Yaxk'in, escrito como fecha de rueda calendárica en las posiciones E2 y F2. Pronto nos damos cuenta de que el evento mítico registrado en este pasaje es una decapitación ritual, lo que hace surgir la gran probabilidad de que su asociación con el día 1 Etz'nab ("1 Pedernal" según el calendario del México central) no es fortuita.

La frase verbal inicial, en la posición E3, es **CH'AK-ka-U-BAAH**, lectura que en parte sigue el importante desciframiento hecho por Orejel (1990) de la combinación "hacha/peine" como *ch'ak*, "cortar, golpear algo con un objeto cortante." El signo del hacha por sí solo es el logograma **CH'AK**, con el elemento **-ka** o "peine" como complemento fonético (**CH'AK-ka**). *Ch'ak* es una raíz verbal transitiva en protocholano que lleva el significado específico de "lesionar a alguien/algo" (Kaufman y Norman 1984). En otros casos conocidos, el mismo verbo de hacha antecede glifos toponímicos como registros de guerra y conquista, como en la declaración *ch'ahk'aj Lakamha'*, "Lakamha' (Palenque) fue conquistada" (Schele 1982:109; D. Stuart 1998b).²¹ La estructura de la

²¹ En k'iché, *ch'ak* es una raíz que significa "conquistar, derrotar" (Edmonson 1965) y creo que también en maya clásico es esta una extensión semántica de "hender, cortar."

frase de la plataforma del Templo XIX, sin embargo, es diferente y algo más compleja. Después de la secuencia **CH'AK-ka**, los dos signos remanentes del bloque glífico en E3 son **U-BAAH**, para *u-baah*, “su ser/cuerpo/cabeza” (D. Stuart 1996; Houston y Stuart 1998). Dada su posición después de la raíz transitiva, *u-baah* probablemente sea el objeto directo de la acción, y esto se confirma con la aparición de esta misma combinación “corta-su ser” en el nombre de un *way* o “*nagual*” pesadillesco, que aparece en varios vasos policromos (Grube y Nahm 1994:708; Houston y Stuart 1998) (Figura 40). El evento de Palenque puede interpretarse de manera similar como construcción reflexiva, pero dado el complejo rango de significados de la palabra *baah*, incluyendo el de “cuerpo, persona,” el significado más sencillo de “corta la cabeza” parece ser igualmente plausible.

En el texto de Palenque, la frase completa **CH'AK-ka-U-BAAH** probablemente sea una forma algo truncada de escribir una construcción pasiva, ya que no aparece ningún agente en la proximidad de la frase (una voz activa hubiera requerido la frase *u-ch'ak-aw*, “él lo/la corta”). Los pasivos se derivan de las raíces transitivas insertando una *-h-* posvocálica en la raíz CVC y agregando el sufijo *-aj* a la raíz derivada (CVC > Cv h C-*aj*) (Lacadena 1997). Generalmente, el sufijo *-aj* se escribe mediante la afijación del signo **-ja**, pero aquí éste no está presente. No obstante, creo que es muy probable que se trate de una construcción pasiva, dada la alternancia de las escrituras **CH'AK-ka** y **CH'ak-ka-ja** en muchas otras inscripciones (de esto aparecen numerosos ejemplos en Naranjo). **CH'AK-ka** bien podría ser tan sólo una forma idiosincrática de escribir una voz pasiva conforme a una convención muy arraigada entre los escribas. El verbo completo, entonces, bien podría ser *ch'ahk-aj u-baah*, “su cabeza fue cortada.”

Conforme a las convenciones de la sintaxis maya, el referente del pronombre posesivo —el “propietario” de la cabeza— debería aparecer directamente después del objeto. Los glifos que se hallan en las posiciones F3 y E4 claramente operan como un par, refiriéndose quizás a dos entidades independientes o, como alternativa, a un mismo personaje, aludido mediante una copla descriptiva. Ambos glifos comparten dos signos distintivos e inusuales: la representación de un cuerpo humano “jorobado” y aparentemente sin cabeza y, abajo, la cabeza de una criatura a la que he llamado el “Cocodrilo-Venado Estrellado,” que parece ser un aspecto distintivo aunque poco comprendido del llamado “Monstruo Celestial” o “Serpiente Cósmica,” originalmente identificado y abordado por Spinden



Figura 40. *Way* que se autodecapita llamado *Ch'ak Ubaah Akan* (detalle de una fotografía “de desenrollado” tomada por Otis Imboden, de George Stuart 1975:774).

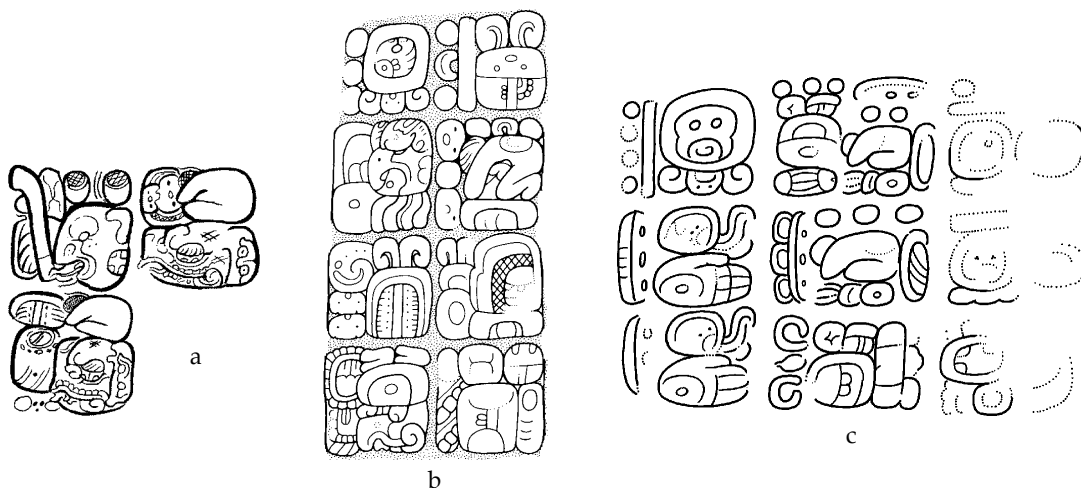


Figura 41. Ejemplos del signo "de espalda": (a) plataforma del Templo XIX, (b) Mon. 159 de Toniná, A1-B4 (dibujo de Lucia Henderson), (c) Estela 6 de Caracol, D7-F9.

(1913). Antes de estos elementos compartidos en las posiciones F3 y E4 aparecen diferentes prefijos que seguramente operan como modificadores del sustantivo de base. En la posición F3, el prefijo es el signo de "agujero" o "pozo," bien conocido por su aparición como elemento inicial del glifo del mes Wayeb. El siguiente glifo tiene un modificador más complejo, formado por los tres signos **tz'i-ba-la** o *tz'ib-al*, que probablemente sea una derivación en participio del verbo *tz'ib*, "pintar, escribir," y que aquí tiene el sentido más específico de "pintado, escrito."

Los signos de cuerpo jorobado que anteceden a las cabezas de cocodrilo son elementos raros, aunque existen evidencias circunstanciales de que se trata de logogramas de la palabra **PAAT** o "espalda." La imagen que constituye el signo ciertamente es muy sugerente, pero pueden citarse evidencias al menos circunstanciales, tanto fonéticas como iconográficas, en apoyo de esta lectura. El contexto más común para este mismo signo de "espalda" es un sufijo usado en asociación con números en construcciones que parecerían ser ordinales ("primero, segundo, tercero," etc.) que anteceden verbos. Como puede verse en la Figura 41, estos glifos se escriben ya sea como U-número-"espalda"-**li** o como U-número-"espalda"-**ti-li**, lo que sugiere con fuerza que el valor del signo de "espalda" termina en *-t*. Quizás resulte importante que **pa-ti** es una forma bien establecida de escribir fonéticamente la palabra *paat*, "espalda." En dos inscripciones de Dos Pilas y Aguateca, hallamos una frase bélica que comienza con **CH'AK-ka** (*ch'ahk-aj*), seguida de la curiosa oración **U-tz'i-ba-li pa-ti K'AWIL** (Figura 42). Esta oración es difícil de traducir, sin embargo la combinación del verbo *ch'ahk-aj* con un objeto directo que incluye las palabras *tz'ib* y *paat* ofrece un paralelo interesante al texto de Palenque que nos ocupa.

Las cabezas de cocodrilo que ocupan las posiciones F3 y E4 llevan ambas el ojo "de estrella" de largas pestañas, así como la larga oreja de venado, decorada también con una "estrella," que permiten identificarlas como representaciones del Cocodrilo-Venado Estrellado. Las estrellas

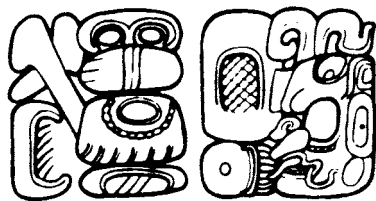


Figura 42. Acontecimiento "de hacha" registrado en Dos Pilas: Estela 16, D2-C4 (tomado de Graham 1967:Fig. 7).

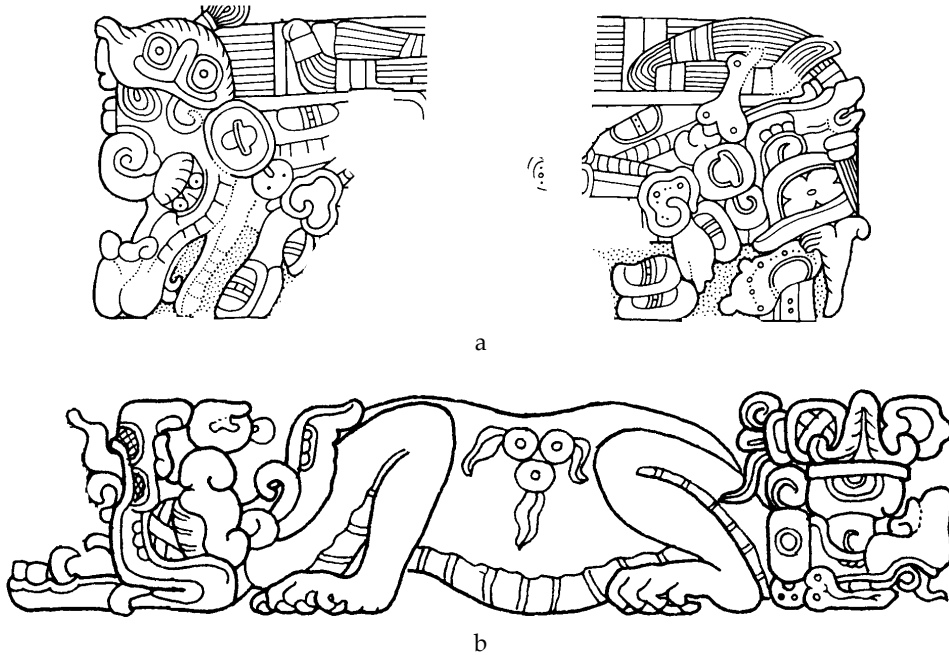


Figura 43. Las dos variedades de "cocodrilos cósmicos": (a) Estela 25 de Piedras Negras (tomado de Proskouriakoff 1993:48), (b) Altar D de Copán (CPN 82) (tomado de Schele y Miller 1986:45).

que aparecen en ojo y oreja la distinguen de otra cabeza de cocodrilo o caimán que a menudo se halla en las inscripciones mayas y que lleva una decoración "de bandas cruzadas" en el ojo (Figura 43b). El pasaje S-1 es un buen ejemplo de este signo, utilizado en este caso como parte del Glifo X de la serie lunar. Es importante que el Cocodrilo-Venado Estrellado funciona como variante de cabeza del signo del día Lamat y también como patrono del mes Yax y que, en sus formas más sencillas, son simplemente una "estrella," de lectura probable **EK'**, "estrella, planeta" (Figura 44). En la inscripción de Palenque, sin embargo, el contexto inusual en que aparecen hacen difícil saber si **EK'** es el valor que los escribas asignaron a este glifo de cocodrilo en particular.

Como ya se mencionó, el Cocodrilo-Venado Estrellado es una variación o aspecto del "Monstruo Celestial" del que muchos estudiosos se han ocupado en años recientes (entre ellos, Milbrath 1999; D. Stuart 1984, 1988; Schele y Miller 1986; Taube 1988, 1989). Como parte del discurso iconográfico, la imagen del Cocodrilo-Venado Estrellado, así como la de su pariente cercano, a menudo puede hallarse formando un arco por encima de algún espacio o escena,

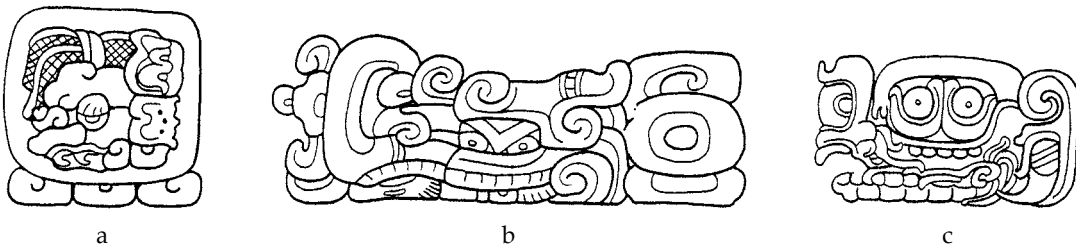


Figura 44. El Cocodrilo-Venado Estrellado como personificación de una estrella; (a) el signo del día Lamat, Escalinata Jeroglífica de Copán, (b) patrón del mes Yax en la Estela 31 de Tikal, (c) Estela K de Quiriguá (dibujos de Lucia Henderson).

como símbolo del cielo (Figura 45). Todos tienen la forma general y las marcas corporales de un cocodrilo, pero también muestran pezuñas de venado, la familiar oreja de venado y, algunas veces, llevan astas de venado en la frente (Taube 1988). Las llamadas estelas “de nicho” de Piedras Negras, que muestran a reyes recientemente entronizados de ese sitio, tienen representaciones del Cocodrilo-Venado Estrellado en sus registros bajos, en donde es claro que tienen alguna importancia celestial en oposición estructural a las bandas de “agua” y de “tierra” en la parte baja (Figuras 43a, 45b). Entre otras notables imágenes del Cocodrilo-Venado Estrellado se cuentan el retrato que aparece de esta criatura en el llamado “Plato Cósmico,” de estilo códice (Figura 45a), y desde luego, en el vano de puerta esculpido interno del Templo 22, en Copán.

Personalmente, creo que el Cocodrilo-Venado Estrellado es más que un mero símbolo animado del cielo. La iconografía que de manera consistente se asocia con esta criatura indica con fuerza que representa el aspecto estrellado y nocturno del Monstruo Celestial, de alusión más general, y que, en esencia, es un símbolo de la nubosa Vía Láctea (D. Stuart 1984; Milbrath 1999). El mejor ejemplo de esto es la imagen hallada dentro de la montaña sagrada que representa el Templo 22 de Copán, en la cual el cuerpo de la criatura está compuesto de siete grecas en forma de “S,” que

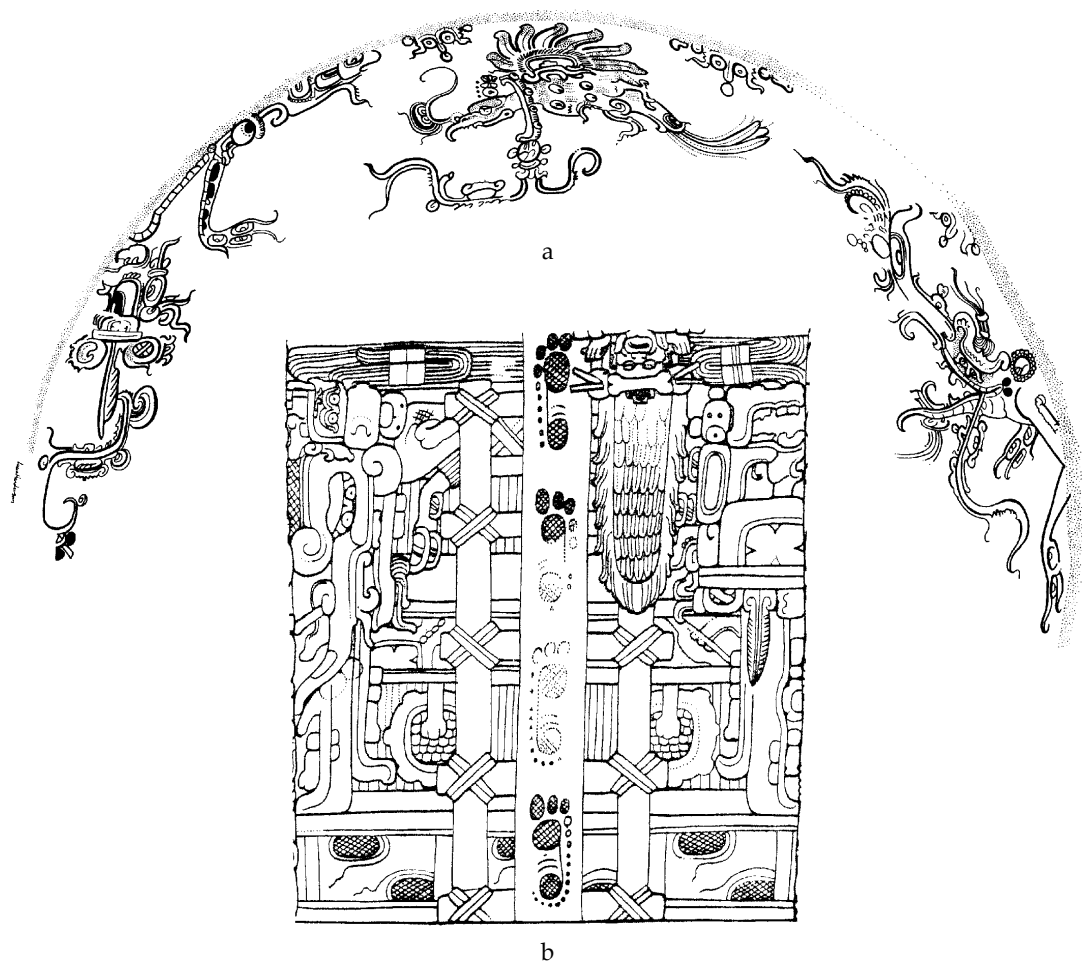
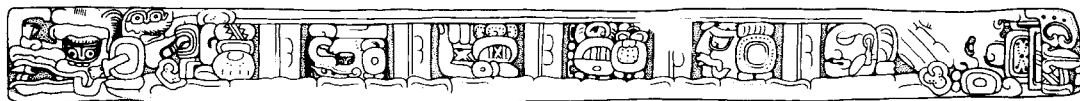
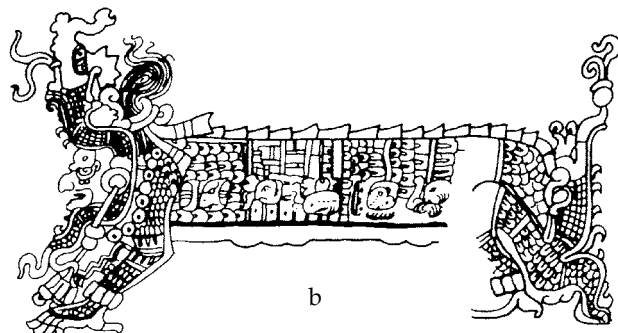


Figura 45. El Cocodrilo-Venado Estrellado como imagen celestial: (a) el “Plato Cósmico” (dibujo de Lucia Henderson con base en Schele y Miller 1986:315, Lámina 122), (b) Estela 6 de Piedras Negras (dibujo de David Stuart, tomado de Stuart y Graham 2003:36).



a



b

Figura 46. Cocodrilos con espaldas inscritas: (a) Palenque, "Trono Cósmico" de los subterráneos del Palacio (dibujo de Ian Graham), (b) Códice de Dresde, pp. 4-5 (tomado de Villacorta y Villacorta 1977).

son la forma convencional de representar nubes en el arte maya.²² Así pues, el Cocodrilo-Venado Estrellado bien podría fungir como representación del oscuro "cielo del inframundo" y como tal, su papel se traslapa parcialmente con el concepto más convencional del cocodrilo como símbolo de la tierra. Es decir, para un habitante del inframundo, la tierra que pisamos habría sido lo que el cielo es para nosotros. (La iconografía que rodea al Monstruo Celestial y sus imágenes asociadas es sumamente compleja y variada y podrá revisarse en el futuro.)

En el pasaje del Templo XIX, tenemos dos referencias en secuencia al Cocodrilo-Venado Estrellado, con tan sólo una alteración en cada una de ellas. El primer nombre, como hemos visto brevemente, hace uso del signo llamado "de agujero," antecedendo a la espalda jorobada y a la cabeza del Cocodrilo-Venado Estrellado. El siguiente nombre de cocodrilo se comprende con mayor facilidad y el signo "de agujero" es reemplazado por el modificador *tz'ib-al* (*tz'i-ba-la*), "pintado, escrito" o, quizás, simplemente "moteado." Si usamos la lectura **PAAT** para el signo de "espalda," quizás podamos leer la segunda referencia completa como **tz'i-ba-la-PAAT**—"Cocodrilo-Venado Estrellado," el "Cocodrilo-Venado Estrellado de Espalda Pintada" o "Cocodrilo-Venado Estrellado de Espalda Inscrita." Semejante nombre o designación, aunque en un primer momento suena extraño, pareciera tener relación con algunas de las representaciones conocidas del cocodrilo con glifos pintados a lo largo de su cuerpo (ver D. Stuart 2003b) (Figura 46). Taube (1989) asoció esta y otras imágenes con el concepto del "Caimán de la Tierra" del Yucatán del período Posclásico, al que algunas fuentes llaman Itzam Kab Ayin. El glifo que aparece en Palenque podría nombrar un aspecto específico de este aspecto animado más amplio de la Tierra, y me aventuro a decir que se encuentra relacionado de manera directa con estas imágenes tan difundidas de cocodrilos "inscritos," independientemente de la forma en que podamos interpretarlos.

El signo "de agujero" citado en estos mismos nombres merece algunos comentarios, dado que se trata de un elemento importante de la escritura y de un símbolo de importancia en el contexto de la iconografía maya. Varios estudiosos se han ocupado de este signo en forma de luna creciente y existe un consenso general en el sentido de que representa algún tipo de cavidad en la tierra, quizás una cueva o un cenote (Thompson 1972:150). En contextos iconográficos, el símbolo del agujero puede transformarse directamente en la boca o las fauces de una serpiente esquelética, y a menudo se le utiliza como el sitio del que emergen de la tierra o en el que se hunden en ella tanto dioses como personas (Freidel, Schele y Parker 1993:269). En un estudio reciente, Taube (2003) sugiere

²² Freidel, Schele, y Parker (1993:85-87) ofrecen una interpretación algo parecida de esa puerta del Templo 22, pero extienden excesivamente su interpretación para incluir al "Cocodrilo Pétreo" que, a mi parecer, es el símbolo de la tierra que todo lo consume.

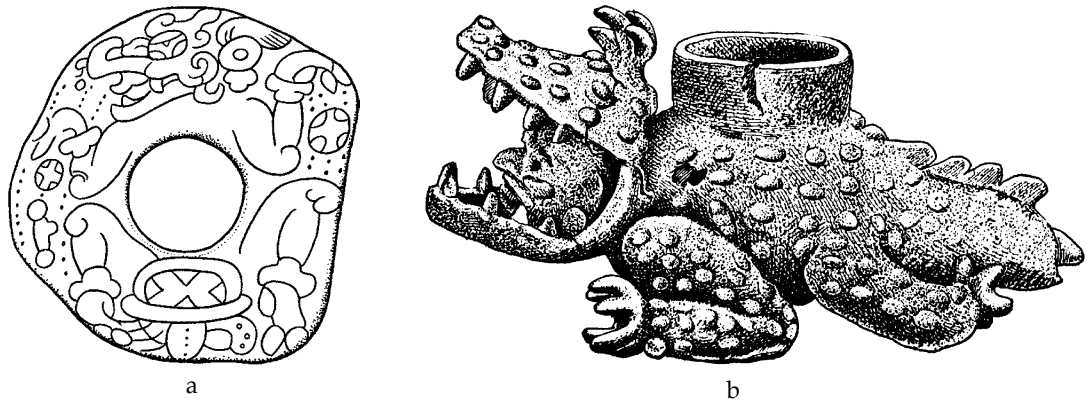


Figura 47. El "orificio" en la espalda del cocodrilo: (a) jade inciso, posiblemente de la región de Río Azul (dibujo de David Stuart basado en Townsend 1983:N° 56), (b) figurilla de incensario de barro procedente de Santa Rita, Belice (conforme a Gann 1918:Fig. 18).

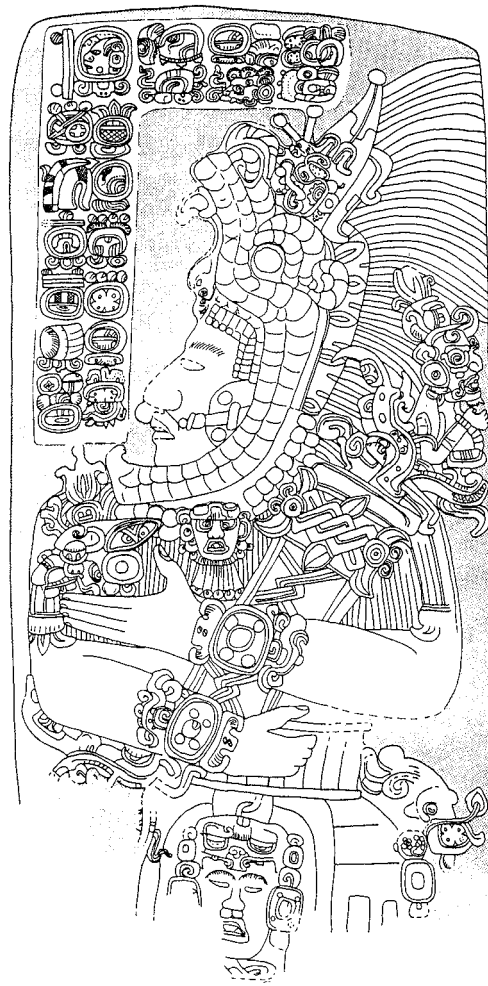


Figura 48. Estela 9 de Lamanai (dibujo de Stanley Loten).

que la serpiente esquelética es, de hecho, un ciempiés y que el signo y el motivo iconográfico del agujero son la representación de las pinzas de ese animal. Un ejemplo muy conocido de este uso iconográfico aparece en la tapa del sarcófago del rey Pakal de Palenque, que muestra el surgimiento del inframundo, como sol del Oriente, del fallecido rey. Resulta difícil proponer con confianza una lectura precisa del elemento glífico "de agujero," a pesar de contar con una comprensión semántica bastante buena del término como "agujero, cavidad, abertura," etc. El signo a menudo va acompañado del sufijo *-ya*, lo que sugiere un valor CVY o CAY. Schele optó por la lectura **WAY**, que significa "cisterna, habitación," si bien esta hipótesis requiere de ulterior comprobación antes de poder aplicarla de manera generalizada a la lectura del signo en cuestión.

En el glifo de Palenque, entonces, tenemos una referencia a algo llamado (en una paráfrasis algo tosca) el "'Cocodrilo-Venado Estrellado' de Espalda Agujerada," si una vez más consideramos el valor **PAAT** o "espalda" para el signo del cuerpo jorobado. Resulta notable que en el arte maya existen varias representaciones de cocodrilos o reptiles con agujeros en sus espaldas. Una posible representación de esta criatura la hallamos en una orejera del período Clásico temprano, en la que el agujero central de la pieza de jade aparece practicado en el cuerpo de dicha criatura (Figura 47a). Tenemos otro ejemplo en una figurilla de cerámica del período Posclásico tardío que Gann excavó

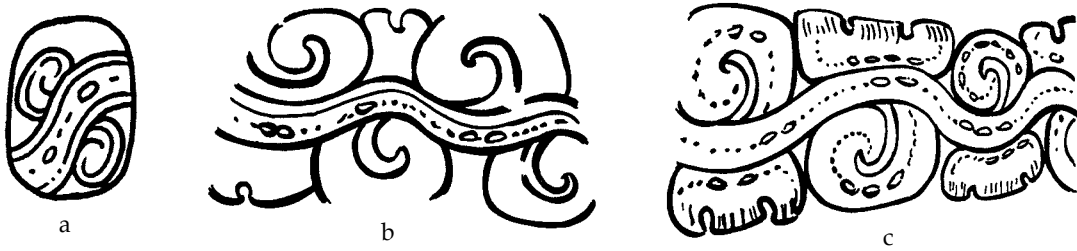


Figura 49. Franjas acuáticas: (a) plataforma del Templo XIX, (b-c) pinturas murales de la Tumba 1 de Río Azul.

hace muchos años en Santa Rita, Belice (Gann 1918) (Figura 47b). Hay pocos detalles iconográficos en esta figurilla, pero el cocodrilo en cuestión muestra claramente un asta de venado y su espalda es un gran agujero o receptáculo.

Existen representaciones del cocodrilo o reptil con un agujero en la espalda que se remontan hasta el arte del período Preclásico maya. En la Estela 8 de Izapa, hay un reptil de algún tipo que lleva un cartucho cuadrifoliado que acoge a un personaje entronizado. Hay paralelos más directos en representaciones de cocodrilos erguidos que forman árboles con sus colas, como puede verse en las Estelas 25 y 27 de Izapa. En el segundo de estos monumentos, el tronco del árbol muestra el “agujero” cuadrifoliado. Otra posible representación de esta criatura hallada en las tierras bajas mayas proviene de un friso de estuco recientemente excavado en Becán, Campeche y que data del período Clásico temprano (Campaña y Boucher 2002). Su diseño se basa en una forma humana invertida, con la cabeza de un gobernante en la base de un gran tronco de árbol que, como en algunas escenas similares (ver la vasija K6547 en la base fotográfica de datos de Justin Kerr, en www.famsi.org), parece ser el equivalente de su torso, así como el cuerpo de un cocodrilo. Las manos del gobernante forman las raíces del árbol y su espalda el tronco. La gran cavidad cuadrifoliada que hay sobre el tocado del friso de Becán puede interpretarse como el agujero que hay en la espalda del personaje.²³ Las relaciones específicas que puedan existir entre estos curiosos elementos iconográficos no están claras, pero hay bastante evidencia como para sugerir con fuerza que hay algún tipo de relación con el término jeroglífico empleado en Palenque.

Antes de abandonar la discusión de estos enigmáticos cocodrilos, resulta interesante establecer algunas relaciones adicionales acerca del sacrificio de un cocodrilo que se menciona en el Pasaje S-2. Por ejemplo, en la Estela 9 de Lamanai, resulta notable que un rey local aparezca sosteniendo la cabeza del Cocodrilo-Venado Estrellado en una mano (Figura 48); todas las demás imágenes que conozco muestran todo el cuerpo de esta criatura. Si bien que personajes aparezcan retratados sosteniendo cabezas de deidades es muy común en la iconografía del período Clásico temprano, tanto en Tikal como en otros sitios, el ejemplo de la Estela 9 bien podría estar relacionado con la decapitación del Cocodrilo-Venado Estrellado, ocurrida en la fecha 1 Etz'nab 6 Yaxk'in. Hay una fascinante asociación adicional, proveniente de Tikal, en donde la famosa Tumba 10 contenía, además de los probables restos del gobernante Nun Yax Ahin, el cuerpo sin cabeza de un cocodrilo (Coggins 1975:147; W. Coe 1990, II:484).

Volviendo al Pasaje S-2, la inscripción continúa en la posición F4, con el primero de varios glifos que resultan muy difíciles de leer. Sospecho que el glifo de la posición F4 es un nuevo verbo e inicia la segunda de tres cláusulas dentro de este pasaje. El signo principal es raro, pero icónicamente sus variantes parecen representar la “banda de agua” que algunas veces se halla en la iconografía maya en representaciones del inframundo (Hellmuth 1987) (Figura 49). Estas bandas bien podrían ser representaciones de ríos y arroyos. El prefijo numérico “tres” bien podría ser adverbial (“¿tres veces”) y el sufijo *-ja* podría señalar que se trata de la forma pasiva del verbo,

²³ Resulta tentador suponer que esta equivalencia visual entre un cocodrilo o una figura humana invertidos y un árbol se refleja de manera más general en los significados compartidos de la raíz *pat* como “espalda” y como “corteza” en la mayoría de las lenguas mayas de las tierras bajas (por ejemplo, *patil* en tzotzil).

aunque el significado del mismo resulta muy difícil de establecer.

Su sujeto, ubicado en la posición E5, es un sustantivo poseído, de probable lectura **U-CH'ICH-le** o **U-K'IK'-le**, leído *u-ch'ich'el*, “su sangre.” En un artículo reciente (D. Stuart 2002), se ha propuesto que el significado del signo trifoliado principal es “sangre” y ciertamente en este contexto este desciframiento parece ser adecuado. Junto con el verbo “de río” que aparece en el bloque anterior, me pregunto si la frase completa podría parafrasearse como “tres veces corrió la sangre” aunque, sin una lectura bien establecida del verbo, esta lectura sigue siendo de naturaleza especulativa.²⁴ Resulta interesante hacer notar, sin embargo, que una de las imágenes del reptil cósmico que aparece en una notable vasija del período Clásico temprano, excavada en Becán (Campaña y Boucher 2002), claramente la muestra sangrando de manera profusa y rodeada de tres seres humanos sacrificados (a los que les falta la mitad inferior de sus cuerpos). Esto bien podría relacionarse con el pasaje del Templo XIX que nos ha ocupado y podría ser una descripción de los resultados del sacrificio y decapitación míticos del (de los) cocodrilo(s).

Los siguientes dos glifos (en las posiciones F5 y E6) parecen ser una copla y podrían hacer alusión indirecta al cocodrilo o cocodrilos mencionado(s) en la frase anterior. Ambos tienen estructuras internas similares y muy interesantes, que consisten quizás de (1) una raíz verbal transitiva, (2) un objeto directo y (3) el signo del sufijo **-AJ**. Vemos esto con gran claridad en el segundo glifo del par, ubicado en la posición E6, en el que la combinación **jo-ch'o** se usa para escribir el verbo *joch'*, que significa “taladrar, perforar algo,” y **K'AHK'**, “fuego,” completa una combinación verbo-objeto (“perforado/encendido del fuego”) que conocemos de otros textos mayas (Houston 1988; D. Stuart 1997). El sufijo *-aj* (que no debe confundirse con la terminación verbal que denota una voz pasiva) aparece en otros contextos, en los que sugiere un significado de “persona, entidad” y sospecho que en este caso *joch'k'ahk'aj* bien podría analizarse como “entidad perforador/encendedor de fuego.” Sospecho que se trata de un término descriptivo del Cocodrilo-Venado Estrellado.²⁵ Si aplicamos un análisis estructural al glifo que aparece en la posición F5, podríamos hipotetizar la existencia de una raíz verbal transitiva *nak* (**na-ka**) y un objeto directo, escrito con la misma combinación del signo de “banda de agua”-**wa** presente en el bloque F4. No ha sido posible hallar de manera sistemática una raíz transitiva *nak* en las lenguas ch'olanas, pero en el ch'ol de Tumbalá existe *ñak* en diversas derivaciones para denotar “sentarse” (Aulie y Aulie 1978:84). Dudo que este sea el significado en este caso y sin duda una mayor investigación en los aspectos lingüísticos de este pasaje podrían resultar muy fructíferos.²⁶ En todo caso, ciertamente resulta interesante ver como en el pasaje se relaciona el encendido de fuego con la “sangre que fluye” descrita en los bloques anteriores, pues ha podido establecerse en toda Mesoamérica la relación existente entre el sacrificio y el encendido del fuego (por ejemplo, ver Miller y Taube 1993:87).

El Glifo 16 se lee **I-PAT-la-ja**, *i-pat-l-aj* o “se forma, construye.” Desafortunadamente, no se hace explícito exactamente qué es lo que se construye o se forma. El pasaje cierra con una mención

²⁴ En varias inscripciones, el signo de sangre se combina con otro verbo “acuoso,” de lectura *nahb-aj*, que probablemente significa “se encharcó, se formó un charco.” No me parece que el verbo “de corriente” que aparece en el Templo XIX sea el mismo, pero sospecho que existe un vínculo retórico similar entre la sangre y el agua.

²⁵ El vínculo con el fuego es interesante a la luz de la descripción que sigue, tomada de la *Relación de Mérida* y citada por Thompson (1970:217): “También tenían conocimiento... del diluvio y de que el mundo debe terminar con fuego, y para mostrar esto hacían una ceremonia y pintaban un lagarto que simbolizaba la inundación y la tierra. Y sobre él hacían un gran montón de leña y le prendían fuego.” La mención de pintar un cocodrilo también resulta fascinante, dada la presencia del elemento *tz'ib* en uno de los nombres pareados de cocodrilo en el pasaje que estamos considerando.

²⁶ *Nak* es un verbo transitivo existente en tzotzil del período colonia, que significaba “dar batalla” o “conquistar” (Laughlin 1988). La Escalinata Jeroglífica número 2 de Dos Pilas muestra el probable uso de esta misma raíz verbal para escribir la forma transitiva **U-na-ka-wa**, *u-nak-aw-ø*, “lucha contra él,” quizás en referencia a una guerra librada entre el Gobernante 1 de Dos Pilas y un señor de “Koban” (Houston 1993; Grube y Schele 1993). A pesar de las pocas instancias en que aparece la raíz *nak* en los diccionarios modernos, sus asociaciones bélicas pueden verse indirectamente en el término *nakomal*, que denota “enemigo” en tzeltal colonial (Humberto Ruz 1986) y *nakom*, “guerrero” en yucateco clásico.

del dios GI, seguida del curioso verbo **ye-TE'-je**, aún sin descifrar. Éste último aparece con especial frecuencia en las inscripciones de Palenque, generalmente como un verbo "secundario" que antecede al nombre de un rey o de algún otro protagonista. Parece estar relacionado con un glifo (**ye-je-TE'**) de aparición común en Yaxchilán entre los nombres de cautivos y los de sus captores. Schele (1992:99) propuso que se basa en la raíz ch'ol *e't*, que significa "trabajo, autoridad," que para mí sigue siendo una posibilidad razonable, aunque no confirmada. Sea cual sea su lectura, algunos ejemplos paralelos del verbo **ye-TE'-je** en Palenque y en otros sitios no dejan lugar a dudas de que GI es el protagonista detrás de los acontecimientos descritos en los bloques glíficos precedentes.

Resumiendo este complejo pasaje, podemos decir con confianza que registra el sacrificio de uno o dos cocodrilos, aparentemente por obra de la deidad GI, unos once años después de su entronización, registrada anteriormente.

Pasaje S-3 (Figura 50)

Resumen: Un intervalo de 2.8.3.8.0 conecta la entronización de GI con el día de su propio renacimiento probable, acaecido en la fecha 1.18.5.3.2, 9 Ik' 15 Keh, fecha que se registra de manera prominente en el Templo de la Cruz. El intervalo es múltiplo de 260 días (de ahí que las fechas compartan el día "9 Ik'") y es equivalente a veintinueve ciclos eclípticos del Código de Dresde (29 x 11,960 días). El acontecimiento de renacimiento tiene lugar en una ubicación sobrenatural conocida como Matwil, que se identificaba fuertemente con el reino de Palenque durante el período Clásico.

Continuando en las columnas G y H, hallamos que tras el nombre de GI hay un Número de Distancia de 2.8.3.8.0, que se expresa en los bloques G2-H3. En los siguientes tres bloques glíficos hallamos la expresión **u-ti-ya** (en la posición G4), seguida de la familiar fecha de Rueda Calendárica 9 Ik' 5 Mol (en las posiciones H4 y G5). El verbo completivo *uht-iiy*, "ocurrió," que aparece antes de la fecha 9 Ik' define que el Número de Distancia debe añadirse a esa base y no a la última fecha registrada en el Pasaje 2 (1 Etz'nab 6 Yaxk'in). Este cálculo, hecho a partir de la fecha de Serie Inicial 12.10.1.13.2 9 Ik' 5 Mol lleva a la fecha 1.18.5.3.2 9 Ik' 15 Keh, que se registra después del verbo **I-u-ti** en las posiciones G6-H6. La fecha, ciertamente, es conocida en la mitología de Palenque como la fecha de nacimiento de GI de la Tríada de Palenque, según se registró en dos lugares diferentes en el Templo de la Cruz (Kelley 1965; Lounsbury 1976).

La cita de la fecha de nacimiento de GI resulta

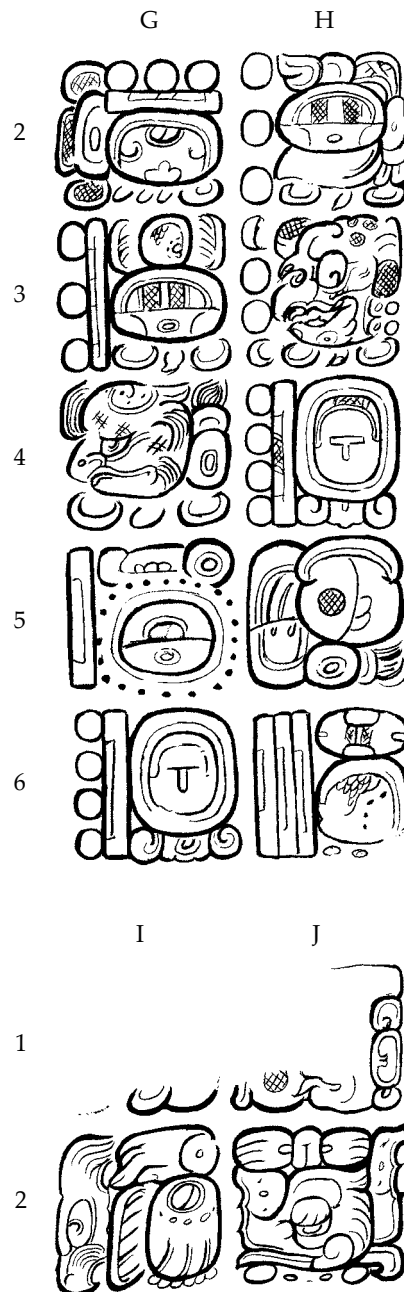


Figura 50. Plataforma del Templo XIX, Pasaje S-3.

especialmente interesante, pues en la inscripción ya han aparecido dos menciones de esta deidad en relación con dos acontecimientos anteriores: su entronización en el primer pasaje y su participación, de alguna forma, en el episodio de decapitación del Pasaje 2. ¿Cómo es posible que haya “nacido” siglos después de estos dos importantes eventos? Como ya hemos visto, el nacimiento de GI, ocurrido en la fecha 1.18.5.3.2 9 Ik' 15 Keh, también aparece en las inscripciones del Templo de la Cruz, en donde también hay una paradoja similar, ya que se le menciona como protagonista en una fecha anterior a la de su nacimiento (Lounsbury 1976). El problema se resolvía, a satisfacción de Lounsbury, mediante la reconstrucción de otra deidad GI, más vieja e indistinguible por nombre, quien habría sido el “Primer Padre” de las deidades de la Tríada (Lounsbury 1976; Freidel, Schele y Parker 1993:69). La información presentada en la inscripción recientemente descubierta de la plataforma del Templo XIX requiere que revisemos este problema, aunque resulta mejor abordar este complejo asunto de manera aislada en el Capítulo 6.

Antes de pasar al registro del nacimiento mismo, una breve consideración del Número de Distancia que vincula las fechas de entronización y de nacimiento revela varias propiedades numéricas y astronómicas interesantes. Desde luego, el intervalo 2.8.3.8.0 es un múltiplo de 260 días, como puede constatarse por el día compartido 9 Ik' en ambas fechas (habremos de ver que la repetición del día 9 Ik' es de gran importancia en todo el texto, pues habrá de aparecer dos veces más). El intervalo también es producto de la multiplicación 29 x 11,960 días, siendo esta última cifra la unidad del ciclo de eclipse que registran las páginas 51 a 58 del Códice de Dresde. El énfasis lunar de este intervalo, manipulado por los sacerdotes de la Palenque del período Clásico tardío, pone de relieve la gran importancia de la luna en las fechas y acontecimientos “equivalentes” que se mencionan en toda esta inscripción (Christopher Powell, comunicación personal 1998).

El Pasaje S-3 continúa con los glifos iniciales del panel de texto del lado derecho, haciendo que el lector pase de un lado al otro de la escena figurativa del centro para continuar leyendo la inscripción. Este diseño muy probablemente fue intencional por parte del artista y escriba, pues GI es el personaje central de la escena misma; esta disposición haría que el evento de su “nacimiento” flanquearía ambos lados de la representación en la que el gobernante aparece encarnando a esta deidad.

Desafortunadamente, el glifo que ocupa la posición I1 es el primer glifo completamente perdido de la inscripción; tan sólo son visibles algunos detalles de la esquina inferior izquierda del mismo. El contexto del glifo después de la fecha 9 Ik' 15 Keh sugiere con fuerza que debió tratarse de un glifo “de nacimiento” de algún tipo, y los restos del bloque ciertamente apuntan a que debió tratarse de la variante llamada “de rana virada,” posiblemente **SIH?-ya-ja** o *siy-aj*, “él nace.” Los sufijos **-ya-ja** apenas alcanzan a discernirse en la porción del glifo que ha sobrevivido. El glifo que sigue (en la posición J1) también se ha perdido parcialmente, pero no hay duda de que se trata del nombre completo de GI. Por lo tanto, el pasaje simplemente dice “nace GI.”

Los siguientes dos bloques también nos son familiares, pues existen declaraciones paralelas en el Grupo de las Cruces. El primero de ellos, en la posición I2, es el sustantivo poseído **U-“mano”-ka-ba** que probablemente se deriva de una construcción de verbo transitivo, en la que la mano con la palma hacia abajo es una raíz verbal y el objeto directo es **ka-ba** o *kab*, “tierra.” Lounsbury

Figura 51. Expresión de nacimiento de “mano sobre tierra” (U-TAL?-KAB) de la alfarda del Templo de la Cruz Foliada (dibujo de Linda Schele).



Figura 52. Menciones de Matwil en textos de fuera de Palenque: (a) en un vaso policromo, K792, (b) dintel del área de Yaxchilán (¿La Pasadita?) (dibujo de Peter Mathews).



(1980:112-113) notó la presencia del mismo glifo en los templos del Grupo de las Cruces (a menudo con el logograma individual **KAB** en reemplazo de los elementos **ka-ba**), así como que siempre se asociaba con una fecha o evento de nacimiento de alguna deidad (Figura 51). Hizo la brillante suposición de que se trataba de una metáfora de “nacimiento” y lo relacionó con varias expresiones en ch’ol, como *ilan panimil*, “ver el mundo” y, quizás la más relevante para el glifo que nos ocupa, *täl lum*, “tocar la tierra.”

Partiendo del descubrimiento de Lounsbury, existe la posibilidad de que el signo de la mano vuelta hacia abajo del glifo sea un logograma de lectura **TAL**, que es una raíz transitiva tanto en ch’ol como en ch’ortí y que significa “tocar algo,” lo que nos daría una lectura completa **U-TAL-KAB**, o *u-tal-kab*, “es su toque de tierra.” En sus otras apariciones, esta expresión siempre es seguida directa o indirectamente por el familiar topónimo **ma-ta-wi-la** (Figura 51) o *Matwil*. El pasaje del Templo XIX, igualmente, muestra este glifo topónimo, pero escrito de la inusual forma **ma-MAT-wi-la**, en la cual la conocida ave **MAT** sustituye a la estructura **ma-ta** de otros ejemplos. En el Pasaje S-5 habremos de hallar nuevamente este topónimo en el contexto paralelo de la expresión de nacimiento “tocar la tierra.” En mi opinión, la referencia toponímica especifica el sitio en el que se lleva a cabo la acción de “tocar,” dando un nombre preciso al lugar de la “tierra” del glifo anterior. Tomados en conjunto, los glifos que forman la expresión subordinada del Pasaje S-3 dicen (utilizando el posible valor **TAL** para la mano) *u-tal-kab Matwil* “(es) su toque de tierra (en) Matwil.”

Queda una importante pregunta: ¿qué —o, mejor aún, dónde— es Matwil? Su función como sitio mitológico parece fuera de toda duda (Stuart y Houston 1994:75-77) y actualmente se sabe de varios textos en los que se cita como el lugar en el que nacieron los dioses de la Triada. Matwil, topónimo aparentemente basado en *mat*, “cormorán,” aparece citado en tres inscripciones de sitios fuera de Palenque (Figura 52), indicando que pudo tener importancia general como sitio cosmológico más allá de la narrativa mitológica propia de Palenque. Al mismo tiempo, la prominencia única que recibe Matwil en las inscripciones de Palenque —a veces, los reyes y reinas locales lo utilizan como Glifo Emblema— pareciera sugerir que se hallaba ligado a la dinastía local de forma específica y ampliamente reconocida. La identidad del lugar probablemente continuará siendo un misterio por algún tiempo, aunque existen varios patrones enigmáticos asociados con los eventos e iconografía con los que se relaciona. Como habremos de ver en el Capítulo 5, Matwil está estrechamente asociado con la Triada de Palenque y especialmente con la deidad GI, quien claramente es una de las figuras principales de los templos del Grupo de la Cruz. Independientemente de cómo se interprete su importancia, el prominente papel de las imágenes de cormoranes u otras aves acuáticas en el Templo XIX subraya el hecho de que la identidad y significado de Matwil son claves en la presentación simbólica total del Templo XIX.

Pasaje S-4 (Figura 53)

Resumen: Un corto intervalo de apenas cuatro días nos lleva a una declaración sencilla del nacimiento de los dioses de la Triada GIII, segundo en nacer.

Esta sección consiste únicamente en cuatro glifos, todos los cuales pueden leerse. No hay Número de Distancia alguno que lleve la cronología hacia adelante, sino que simplemente aparece la fecha de Rueda Calendárica 13 Kimi 19 Keh, fecha conocida en el Tablero del Sol como la de nacimiento

(debido a su avanzada edad) por parte de Lounsbury y “Señora Bestia-con-el-hocico-hacia-arriba.” Este último apodo rápidamente se acortó como “Señora Bestezuela,” nombre con el cual esta deidad es más ampliamente conocida en la actualidad.

El glifo que ocupa la posición K2 es **U-BAAH-hi** y el de la posición L2 es **U-CH’AB**, que son dos glifos que componen un par común en muchas inscripciones mayas. De hecho, en un pasaje muy similar al del Templo XIX, hallamos la misma combinación *u-baah u-ch’ab* en el contexto de la inscripción principal del Tablero del Sol, en donde liga los nombres de GIII con la “Primera Madre” (Figura 55). Durante años, estos glifos de relación se han interpretado generalmente como variación de una “expresión materno-filial” común, identificada primeramente por Schele, Mathews y Lounsbury (1977). Por esta razón, Lounsbury, Schele y otros interpretaron el nombre que aparece después de la expresión *u-baah u-ch’ab* como el de una “diosa madre” que dio a luz a las deidades de la Triada. Desde entonces, la importante identificación funcional de la frase glífica, su lectura y su significado literal se han llegado a comprender mejor. La frase *u-baah u-ch’ab* no contiene referencia directa alguna a una relación hijo-padre/madre; en lugar de ello, puede parafrasearse como “su persona (o cuerpo) es la creación de...” Es decir, se trata de una declaración general que vincula a una persona o entidad con su “creador.”

En el Capítulo 5 también habremos de abordar el nombre y la identidad del “creador” con mayor profundidad, pero para resumir algunos cuantos puntos importantes, debo decir que el género del “Progenitor de la Triada,” como prefiero llamar a esta deidad, ciertamente puede cuestionarse. En mi opinión, hay buenas evidencias que apuntan al hecho de que se trata de una figura masculina y no una “diosa madre” como se había entendido anteriormente. Adicionalmente, me parece que este dios creador es una manifestación específica del dios del maíz joven quien, desde luego, se sabe jugó un papel vital en la mitología maya de la creación. Pero esto habremos de abordarlo más adelante.

Pasaje S-6 (Figura 56)

Resumen: La narrativa avanza treinta y cinco años, hasta la fecha de entronización del “Progenitor de la Triada,” en la fecha 2.0.0.10.2 9 Ik’ Asiento de Sak. Esta entronización es “la primera” de una serie, indicando el papel de la deidad como personaje fundador o creador en el marco de la historia política y mitológica de Palenque. El Progenitor de la Triada lleva el epíteto Sagrado Señor de Matwil, el “Lugar de Cormoranes.”

Los bloques K4-K5 introducen el Pasaje S-6 con el Número

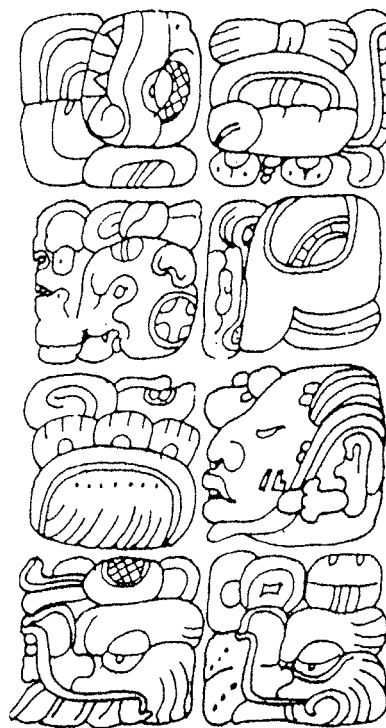


Figura 55. Porción de la inscripción principal del Tablero del Sol, C10-D13 (dibujo de Linda Schele).

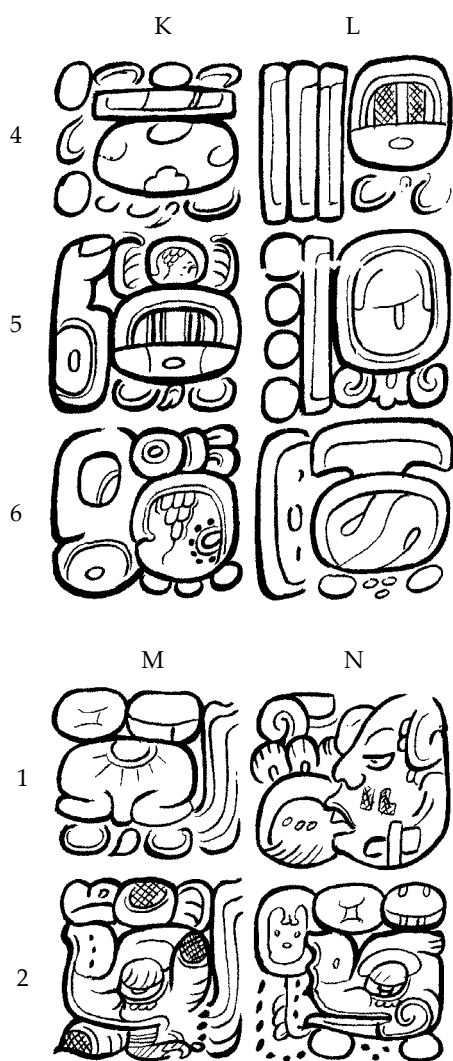


Figura 56. Plataforma del Templo XIX, Pasaje S-6.

de Distancia 1.15.6.2, que expresa un intervalo de unos treinta y cinco años. Este Número de Distancia parte de la fecha 1.18.5.4.0 1 Ajaw 13 Mac, fecha de nacimiento de GII, y lleva a 2.0.0.10.2 9 Ik' Asiento de Sak, escrito como fecha de Rueda Calendárica en las posiciones L5 y K6. El cálculo puede expresarse de la siguiente manera:

$$\begin{array}{r}
 1. 18. 5. 4. 0 \quad 1 \text{ Ajaw } 13 \text{ Mak} \\
 \underline{1. 15. 6. 2} \\
 2. 0. 0. 10. 2 \quad 9 \text{ Ik' Asiento de Sak}
 \end{array}$$

La fecha resultante también resulta familiar a los estudiosos de los textos mitológicos de Palenque, pues aparece en otras tres inscripciones como fecha de entronización del mismo "Progenitor de la Triada" ancestral cuyo nombre vimos en el pasaje anterior.

La expresión verbal que aparece en las posiciones L6 y M1 incluye, en el segundo de estos bloques, una declaración de entronización que podemos hallar en otras partes de Palenque, con su signo principal de distintiva apariencia y que consiste de lo que parecen ser dos piernas en el acto de sentarse. Mathews y Schele (1974) demostraron que este verbo debe ser un verbo de entronización, pues aparece en el registro de la entronización de K'inich Kan Bahlam en el Tablero del Palacio, además del de otros reyes en el Trono Del Río en el Palacio (ver Schele y Mathews 1979). Extrañamente, esta forma del verbo de entronización sólo puede hallarse en las inscripciones de Palenque, por razones que desconocemos.²⁷ El glifo que lo precede en este pasaje, que ocupa la posición L6, es un modificador

²⁷ La forma completa de este verbo específico de entronización siempre lleva un signo **AJAW** encima de las piernas, así como los sufijos **-ya-ni**. No se requiere mucha imaginación para suponer que esto representa poco más que una versión local de Palenque de la expresión más extendida **AJAW-ya-ni** o *ajaw-yan-ø*, "(él/ella) se convierte en señor(a)." Aunque en sí misma no es una forma muy común de registrar la entronización, se le halla en muchos sitios, incluyendo Naranja y Tamarindito. Una característica que llama la atención de los eventos *ajaw-yan-ø*, es su ubicación en el tiempo: se le asocia de manera constante con dioses y eventos muy antiguos y raras veces con reyes históricos. Si bien necesitamos ponderar la cuestión aún más, es mi parecer que el uso frecuente de la forma incoativa *ajaw-yan-ø* es apropiada para estas deidades fundadoras, pues no se "colocan" o instalan de manera "pasiva" en el trono, de la forma en que parecen haberlo hecho los reyes históricos. Es decir, sencillamente "se convertían en señores" como parte de un proceso *sui generis*. En el siguiente pasaje de la plataforma del Templo XIX hallaremos una excepción a este patrón, si bien es una excepción que, de hecho, podría comprobar la regla.



Figura 57. Dintel 11 de Yaxchilán.

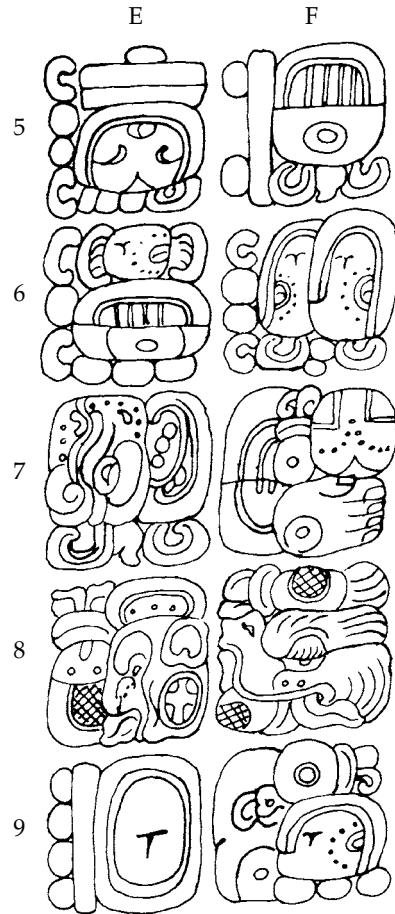


Figura 58. Pasaje del Tablero de la Cruz, E5-F9 (dibujo de Linda Schele).

adverbial **U-NAAH-TAL-la**, o *u-naah-tal*, “el primero/a.” Estos dos bloques juntos resultan muy similares a los glifos que abren la inscripción en la conocida lista de reyes de Yaxchilán de la Estructura 12 de dicho sitio (Figura 57), en donde antes del nombre del primer rey de la secuencia hallamos la expresión **U-NAAH-TAL-la**, seguida de un glifo con piernas en el acto de sentarse (esta vez, mostradas de perfil) y un superfixo de **AJAW**. No puede haber grandes dudas de que el texto de Palenque en este caso está registrando un tipo similar de “primera entronización,” si bien esta es de naturaleza mitológica.

A continuación, en las posiciones N1 y M2, sigue el nombre de la llamada Primera Madre o “Señora Bestezuela,” en forma en esencia idéntica a la hallada en el Pasaje S-5. Una diferencia que vale la pena señalar en este caso es que se agrega el Glifo Emblema de Matwil en la posición N2, que no se hallaba presente en la referencia anterior a esta deidad. Su aparición en este caso ciertamente está relacionada con el acontecimiento de la entronización, en el curso de la cual el Progenitor de la Triada presumiblemente asume el rango de “sagrado señor.” Resulta interesante que la deidad que es Progenitor de la Triada no se asocia jamás con la variante más común del “hueso” que hallamos para el emblema de Palenque y que se lee Baakal (**BAAK-la**), y en otros ejemplos del nombre del Progenitor de la Triada hallamos el título de Matwil escrito con logogramas, como en este caso, o con sílabas (ver Figura 11). Los casos paralelos son importantes,

pues establecen con firmeza que el emblema **MAT-la** es una forma abreviada de escribir el nombre completo **ma-ta-wi-la**.

Así concluye el Pasaje S-6, pero antes de que prosigamos, resulta importante hacer notar que el registro que aparece en el Templo XIX de la fecha 9 Ik' Asiento de Sak ayuda a resolver un añejo problema en la interpretación de la cronología del Tablero de la Cruz que ha sido abordado por diversos escritores (Berlin 1965; Lounsbury 1976; Schele y Miller 1986:59). Los Bloques F7 a F9 de esa inscripción aluden a la misma fecha y al mismo acontecimiento de entronización (Figura 58) y siguen a un Número de Distancia de 2.1.7.11.2, cuya intención es especificar el tiempo transcurrido desde el nacimiento del Progenitor de la Triada hasta su entronización. No obstante, si agregamos este intervalo a la fecha de nacimiento establecida, que aparece con la fecha de la Serie Inicial en el Tablero de la Cruz, el resultado es problemático (los elementos conflictivos de la fecha aparecen en letras cursivas):

$$\begin{array}{r} 12. 19. 13. 4. 0 \quad 8 \text{ Ajaw } 18 \text{ Tzek (Era Antigua)} \\ \underline{2. 1. 7. 11. 2} \quad \text{agregar} \\ (2. 1. 0. 15. 2) \quad 3 \text{ Ik' Asiento de Sak} \end{array}$$

El conflicto se centra en la fecha "9 Ik'," escrita en la posición E9, pues es 3 Ik' el resultado del cálculo expresado. A la luz de los ocasionales errores de escriba que es dable hallar en otras inscripciones, no deberíamos preocuparnos demasiado por una sola desviación del prefijo numérico del signo del día, aunque el problema que plantea este texto resulta algo más profundo. Como ya lo apuntó Berlin (1965) hace mucho, si se resta un Winal a la fecha resultante anterior, se llega a la fecha 2.1.0.14.2 9 Ik' Asiento de Yax, fecha que, de hecho, se utiliza como fecha base para los Números de Distancia registrados en posteriores pasajes del Tablero de la Cruz. Por este motivo, Berlin consideraba que la fecha 2.1.0.14.2 9 Ik' Asiento de Yax era la fecha verdadera a la que buscaba llegarse mediante el cálculo, lo que hace necesario ajustar un Winal en el largo Número de Distancia (2.1.7.10.2) para vincular el nacimiento con la entronización (ver también a Schele y Miller 1986:59). Tanto Berlin como Schele asumieron que el Número de Distancia podría haberse escrito correctamente, pero que se calculó erróneamente a partir de la estación de la cuenta de los 819 días registrado en el Tablero de la Cruz, que ocurre veinte días antes de la fecha del nacimiento. Según esto, el resultado sería:

$$\begin{array}{r} (12. 19. 13. 3. 0) \quad 1 \text{ Ajaw } 18 \text{ Sotz'} \\ \underline{2. 1. 7. 11. 2} \quad \text{agregar} \\ (2. 1. 0. 14. 2) \quad 9 \text{ Ik' Asiento de Yax} \end{array}$$

Con este nuevo cálculo, se corrige el 9 Ik', pero el mes es incorrecto por todo un mes. Aquí, deberemos asumir dos entornos de error: la fecha base del cálculo mismo y la escritura del mes Sak, en lugar de Yax, como debió ser la intención.

Al intentar resolver este problema, debemos recordar que el texto del Templo XIX claramente registra la fecha 2.0.0.10.2 9 Ik' Asiento de Sak, fecha bien establecida en la cronología interna de dicha inscripción. Si esto no fuera suficiente, hay otras dos inscripciones de Palenque que citan la fecha de entronización del Progenitor de la Triada. La más clara de estas aparece en las jambas del Templo XVIII (Berlin 1965), en las que la fecha 9 Ik' Asiento de Sak aparece vinculada con la fecha de entronización del gobernante K'inich Ahkal Mo' Nahb, tal y como habremos de hallar en el texto del Templo XIX:

$$\begin{array}{r} (2. 0. 0. 10. 2) \quad 9 \text{ Ik' Asiento de Sak} \\ \underline{7. 14. 9. 12. 0} \quad \text{agregar} \\ (9. 14. 10. 4. 2) \quad 9 \text{ Ik' } 5 \text{ K'ayab} \end{array}$$

Las mismas fechas y el mismo intervalo pueden hallarse en la inscripción pintada del arranque de la bóveda de la Casa E en el Palacio (Figura 59). Así pues, en presencia de otras citas

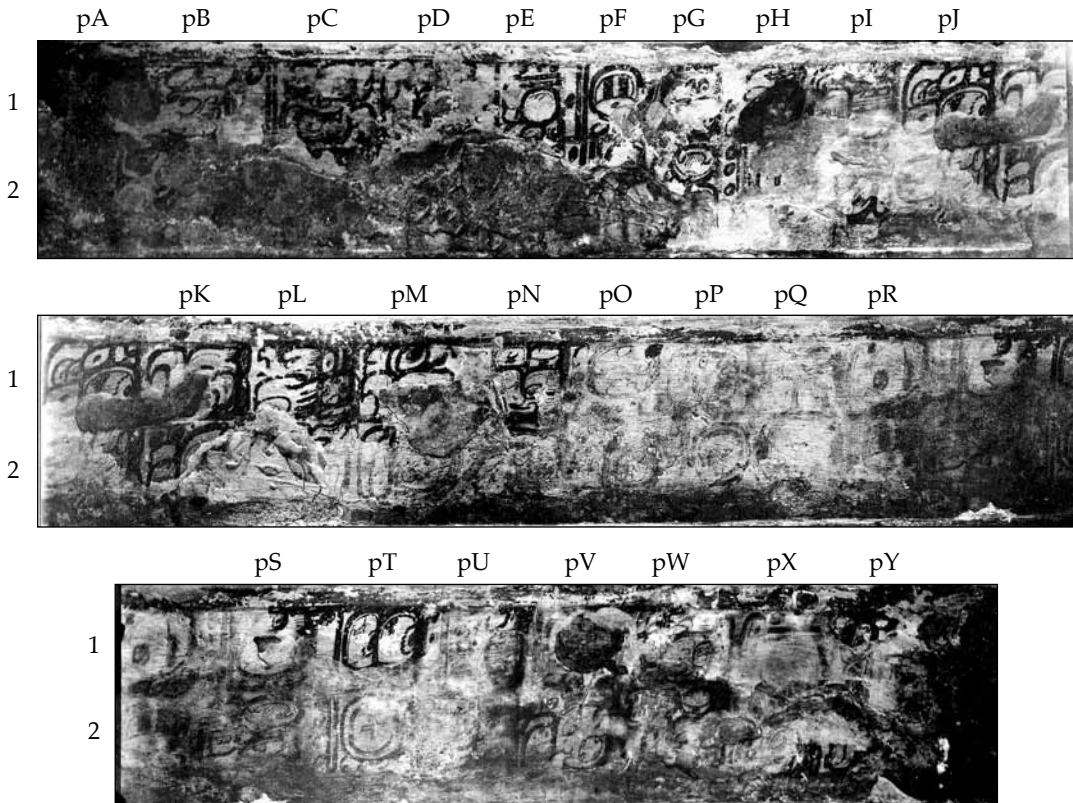


Figura 59. Sección de texto pintado bajo el arranque de bóveda de la Casa E en el Palacio (fotografía de Alfred P. Maudslay).

independientes de la fecha 2.0.0.10.2 9 Ik' Asiento de Sak, no es posible dudar de su veracidad. Además, en el texto de la Casa E hay un Glifo G4 con su referencia, que resulta correcta para la fecha 2.0.0.10.2; la fecha alternativa, 2.1.0.14.2, propuesta por Schele, haría necesario un Glifo G5.

No tenemos más opción que asumir que la fecha "9 Ik' Asiento de Sak," asentada en el Tablero de la Cruz, se escribió de manera correcta. El error del Tablero de la Cruz, por lo tanto, debe residir en el Número de Distancia que conecta a las dos fechas, firmemente establecidas, que marcan el nacimiento y la entronización del Progenitor de la Triada. El intervalo correcto, restando la fecha de nacimiento de la entronización, es el siguiente:

$$\begin{array}{r}
 2. \ 0. \ 0.10. \ 2 \quad 9 \text{ Ik' Asiento de Sak} \\
 - \ 12. \ 19. \ 13. \ 4. \ 0 \quad 8 \text{ Ajaw 18 Tzek (Era Antigua)} \\
 \hline
 2. \ 0. \ 7. \ 6. \ 2
 \end{array}$$

El resultado, a mi entender, es el Número de Distancia que debió escribirse en el Tablero de la Cruz y que equivocadamente se asentó como "2.1.7.11.2." El error queda ahora confinado tan sólo al Número de Distancia y es posible imaginar que el "cero" correspondiente al período de los k'atunes y el "6" correspondiente al de los Winales se tallaron equivocadamente como "1" y como "11," respectivamente.

La cronología así revisada ubica la entronización del Progenitor de la Triada más de un k'atun más temprano de lo que habían arrojado las reconstrucciones consideradas anteriormente. Este ajuste ciertamente no es de enorme importancia, dado que la edad de este ancestral personaje era de 2.0.7.6.2 al momento de su entronización; es decir, ligeramente más de ocho siglos (Lounsbury 1976).

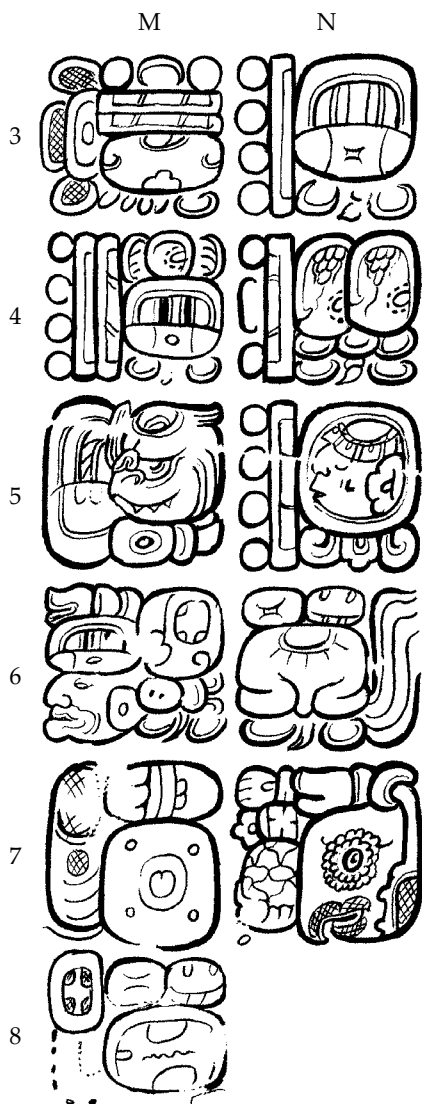


Figura 60. Plataforma del Templo XIX, Pasaje S-7.

Pasaje S-7 (Figura 60)

Resumen: A partir de este punto, la narrativa ocurre en tiempos históricos, pues un Número de Distancia de 7.14.9.12.0 llega a la fecha de Cuenta Larga 9.14.10.4.2, 9 Ik' 5 K'ayab, fecha de entronización del gobernante K'inich Ahkal Mo' Nahb. El acontecimiento se presenta en el texto de forma que evoca la entronización del Progenitor de la Triada, utilizando la misma peculiar expresión de "sentarse" en la fecha compartida "9 Ik'."

El pasaje siguiente nos lleva fuera del tiempo mítico y nos deja en el marco de la historia contemporánea de Palenque, mediante el recurso de vincular la entronización del Progenitor de la Triada y la del gobernante K'inich Ahkal Mo' Nahb. El largo Número de Distancia que aparece en las posiciones M3 a N4 es 7.14.9.12.0, que llega desde la fecha 2.0.0.10.2 9 Ik' Asiento de Sak a una nueva fecha de Rueda Calendárica 9 Ik' 5 K'ayab, escrita en las posiciones N5 y M6, que equivale a 9.14.10.4.2, fecha de entronización del rey, según se registró en varios textos adicionales de Palenque.²⁸ El cálculo es sencillo:

$$\begin{array}{r}
 2. 0. 0. 10. 2 \quad 9 \text{ Ik' Asiento de Sak} \\
 \underline{7. 14. 9. 12. 0} \\
 9. 14. 10. 4. 2 \quad 9 \text{ Ik' 5 K'ayab}
 \end{array}$$

El signo de día Ik' que aparece en la posición N5 es una variante de cabeza, idéntico al usado en la Serie Inicial que da inicio a la inscripción. Es esta la cuarta fecha "9 Ik'" del texto —repetición de la que habremos de ocuparnos en breve— y me parece probable que el uso de variantes de cabeza en estos dos ejemplos por parte del escriba no es una coincidencia. Debemos recordar que estas dos fechas son las entronizaciones del GI "previo a la Triada" y del gobernante de Palenque, respectivamente, y quizás algo tan sutil como la apariencia visual del signo del día de ambas fechas tenía la intención de fortalecer el vínculo entre estos dos episodios equiparables.

Tal y como Lounsbury (1976:220-221) determinó con gran perspicacia, el intervalo entre estas dos fechas (7.14.9.12.0) es un "número manipulado," que incorpora múltiplos de varios períodos astronómicos y calendáricos de importancia. Lo más obvio es que el Número de Distancia contiene precisamente 4,278 ciclos de 260 días, lo que continúa con el patrón recurrente de fechas "9 Ik'" que hay en esta inscripción. Además, Lounsbury también señaló que el intervalo corresponde al probable período de Marte, constituido por tres ciclos de 260 días (780 días), así como un múltiplo íntegro de los ciclos de

²⁸ Otros registros de la fecha 9 Ik' 5 K'ayab y de su evento de entronización asociado aparecen en el Tablero de los 96 Glifos, en el Tablero de los Esclavos, en el texto pintado de la Casa E del Palacio y en el texto de estuco y la jamba de la puerta del Templo XVIII.

eclipses de la tabla del Códice de Dresde, cada uno de 11,960 días.

Es significativo que la fecha de entronización de K'inich Ahkal Mo' Nahb corresponde a G1 en el ciclo de nueve días de los llamados "Señores de la Noche." Este no es el caso de la fecha de entronización del Progenitor de la Triada, que cae en G4, pero brinda un vínculo pequeño pero de importancia con la fecha de entronización 9 Ik' de GI, registrada al principio de la inscripción.

Como es de esperarse, el evento que acompaña a la fecha 9 Ik' 5 K'ayab es "entronización," escrito aquí con el mismo signo distintivo de las "piernas en el acto de sentarse" que se utilizó en el pasaje anterior. El vínculo con la entronización del Progenitor de la Triada, ocurrida también en una fecha 9 Ik' es reiterado mediante el uso de esta frase verbal (recordemos que de esta entronización se dice que es "la primera"), pero resulta interesante considerar que el registro de la entronización de GI al principio del texto se redactó de forma muy diferente: *chum-l-aj-ø ta-ajaw-le(l)*. Pienso que es probable que las diferencias en estas redacciones implican distintos tipos de acontecimientos y rituales en torno a la entronización de nuevos gobernantes. En términos de la presentación textual, la relación de eventos equiparables establecida entre las entronizaciones de ambos gobernantes de Palenque —uno mítico y el otro histórico— parece más fuerte que la establecida entre cualquiera de ellos y la entronización de GI, ocurrida en un pasado más distante y universal.

La parte más notable de este pasaje es el curioso glifo que sigue al verbo de entronización y que antecede al nombre del rey y que se escribe **o-ki-bi**, que evidentemente ha de leerse *okib*. En el lado poniente de la plataforma, como haremos de ver, hay una palabra similar, escrita como sustantivo poseído (**yo-ko-bi-li**, *y-ok(i)b-il*), que quizás haga referencia a un monumento o construcción. Resulta tentador considerar que la palabra *okib* después del verbo de entronización marcara un lugar, pero ocurre que hallamos esta misma palabra (sin marca de posesión) en relación con otros nombres personales. En el lado poniente de la plataforma, adelantándonos un poco, aparece en el texto secundario que nombra al personaje central, un noble llamado Salaj Bolon. También hallamos la palabra *okib* en el nombre de Upakal K'inich en la banda glífica horizontal de la plataforma del Templo XXI. Todos estos usos sugieren que se trata de algún tipo de título, asociado quizás con los futuros reyes. Esto habrá de discutirse con mayor detalle en el Capítulo 3, en relación con el personaje central del tablero poniente de la plataforma.

El pasaje concluye con el nombre y el Glifo Emblema de K'inich Ahkal Mo' Nahb. La forma del glifo nominal muestra la distintiva disposición de signos hallada al final del texto del tablero de piedra del Templo XIX, en donde un caparazón de tortuga (**AHK**) y una cabeza de guacamaya (**MO'**) se usan para escribir los dos elementos centrales del nombre. En este caso, el Glifo Emblema del rey aparece en su forma normal de Baakal, lo que establece una diferencia importante con el emblema de Matwil utilizado en relación con el Progenitor de la Triada en el pasaje anterior.

Pasaje S-8 (Figura 61)

Resumen: Desde la entronización del gobernante, pasamos al registro de su primera ceremonia importante de Fin de Período, ocurrida en 9.14.13.0.0 6 Ajaw 8 Keh. Este evento se describe como su "primer atado de piedra" y hace referencia a que en esa fecha el gobernante "tomó" ciertos objetos de importancia desconocida. El ritual de Final de Período tuvo lugar en presencia de las deidades de la Triada y, según reza el pasaje final, "ante el manantial de Lakamha'."

En las posiciones N8 y O1 hay un Número de Distancia de 2.13.18 el cual, al agregarse a la fecha de entronización del rey, lleva a la fecha de Final de Período 9.14.13.0.0 6 Ajaw 8 Keh.²⁹ Esta fecha de Rueda Calendárica aparece en las posiciones P1 y O2, con un registro de "trece piedras" (**13-TUUN-ni**) en la posición P2. En el siguiente bloque se ofrece el comentario de que esta acción

²⁹ El Final de Período 9.14.13.0.0 6 Ajaw 8 Keh también aparece en un fragmento de un portaincensario de piedra hallado en las excavaciones del Templo XVIII y publicado por Schele y Mathews (1979:Nº 119). En esa inscripción, parece ser una fecha aún por venir. No parece haber información histórica en los glifos que han llegado hasta nosotros.

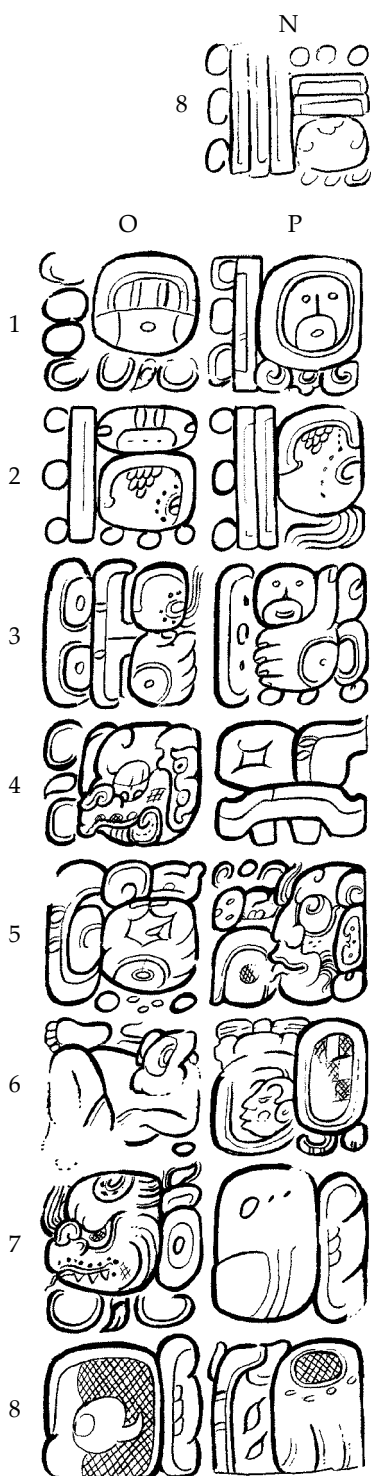


Figura 61. Plataforma del Templo XIX, Pasaje S-8.

fue “el primer atado de piedras.” Se sabe que el final de trece tunes era una subdivisión importante en un k’atun y aquí se señala como el “primer” rito calendárico importante del reinado de K’inich Ahkal Mo’ Nahb, ocurrido apenas tres años después de su entronización.

La frase de acontecimiento utilizada aparece en el glifo siguiente y posiblemente se lee **U-K’AM?-wa-OOB?**, *u-k’am-aw-oob*, “él las toma...” Está claro que el verbo es transitivo (pronombre ergativo – raíz CVC – Vw) y la lectura del signo principal como **K’AM** o **CH’AM** parece bien establecida a partir de otros ejemplos.³⁰ La única porción cuestionable de este verbo es el sufijo en forma de tres círculos pequeños y que yo analizo de manera tentativa como signo morfémico del sufijo plural absolutivo en tercera persona *-oob*, utilizado para marcar el objeto directo del verbo.³¹ Es muy posible, sin embargo, que este signo sea sencillamente la terminación silábica *-ma* (ver Grube 1987), utilizada como complemento del logograma **K’AM** o **CH’AM**. El objeto u objetos “tomados” en este episodio deberían aparecer inmediatamente después de este verbo, en las posiciones O4 y P4, pero resulta muy difícil entenderlos. El primero de éstos es el signo de la cabeza del “Cocodrilo-Venado Estrellado,” que lleva un prefijo *-ya*, lo que sugeriría una lectura **ya-AHIN** “su cocodrilo.” Sin embargo, como ya se dijo al considerar los Pasajes S-1 y S-2, la lectura **AHIN** pareciera más adecuada para otra cabeza de cocodrilo que muestra bandas cruzadas en su ojo; existe una clara distinción iconográfica entre ambas criaturas. El Cocodrilo-Venado Estrellado en otros contextos es una variante de cabeza de **EK’**, “estrella,” pero aquí su valor parece más dudoso, dado el prefijo.

El segundo glifo, que ocupa la posición P4, es un nuevo ejemplo de un glifo que se usa como referencia general a las literas o estructuras para cargar en andas que se retrataron en los dinteles de madera de Tikal (Martin 1996). A menudo es mucho más abstracto en apariencia pero, en varios ejemplos, incluyendo este de Palenque, está claro que el glifo representa un trono de piedra sobre el que descansa un elemento que recuerda al superfijo **AJAW**. No creo que este elemento superior sea **AJAW**, sin embargo, pues tiene una forma distintiva en sus ejemplos más tempranos, antes de

³⁰ Mis razones para proponer la lectura **K’AM** o **CH’AM** para este verbo no se ha presentado de manera completa en ninguna publicación. La propuse por primera vez en una carta a Stephen Houston el 2 de septiembre de 1988.

³¹ Mi análisis de este elemento, compuesto por tres círculos, como sufijo denotativo de plural *-OOB* se presentó en los Maya Meetings de Texas, en 1999, como parte de una presentación más amplia de la morfología verbal del maya clásico dada por Stephen Houston, John Robertson y el autor. En el cuaderno de trabajo de esa reunión hay otros posibles ejemplos, pero es importante subrayar que aún no se ha demostrado la interpretación de este signo como sufijo que denota plural y se requiere una comprobación definitiva de esta tesis.

que se le uniera gráficamente con el glifo T168. La porción superior izquierda de este superfixo recuerda al signo “po,” que a menudo hallamos como “almohada” en representaciones de tronos en el arte maya (Lounsbury 1989). Por lo tanto, el glifo de la posición P4 podría ser una representación completamente icónica de una banca-trono sobre el que descansa una almohada “po” y un elemento de cojín para la espalda (el elemento que aparece en la parte superior derecha). Resulta incierta la posible lectura de este complejo signo, pero no es probable que se trate del logograma de *tem*, palabra usada para describir “tronos” y “bancas” y que aparece en las formas silábicas **te-mu** y **te-ma** (Houston, comunicación personal 1990). Independientemente del valor que se asigne a este logograma de “trono,” su consonante final ciertamente es *-t*, según lo indica el habitual sufijo *-ta* que se halla en muchos otros ejemplos. Utilizando esta clave, Wagner (1995) ha propuesto el valor **PAT** para el glifo de la litera, pero creo que es más probable un valor diferente.

La referencia a un cocodrilo que hay en el bloque glífico anterior es curiosa, pero parece posible que estos dos glifos, hallados en las posiciones O4 y P4 en conjunto pudieran referirse a las imágenes de alusión cosmológica que se halla en tronos y andamios representados en algunos ejemplos del arte maya, incluyendo las llamadas “estelas de nicho” de Piedras Negras, entre otros (Figura 62). Como hemos visto, estas imágenes siempre representan a un gobernante sentado en un asiento acojinado dentro de un andamio decorado en parte con el Cocodrilo-Venado Estrellado, al que siempre se representa justo debajo del asiento del gobernante. Además, las estelas de nicho de Piedras Negras se erigieron para celebrar el primer Final de Período importante de los reinados de los gobernantes locales (Proskouriakoff 1960) y es precisamente este tipo de ocasión la que se celebra en este acontecimiento “de recepción” en Palenque. Resulta tentador suponer que los glifos en las posiciones P3 y P4 brinden una contraparte verbal a las escenas citadas de Piedras Negras, en las que los gobernantes “toman el trono del cocodrilo” en ocasión de su primera ceremonia de Final de Período. Debo subrayar, no obstante, que esta traducción es tentativa y que



Figura 62. “Trono de Cocodrilo” de la Estela 6 de Piedras Negras (dibujo de David Stuart de Stuart y Graham 2003:36).

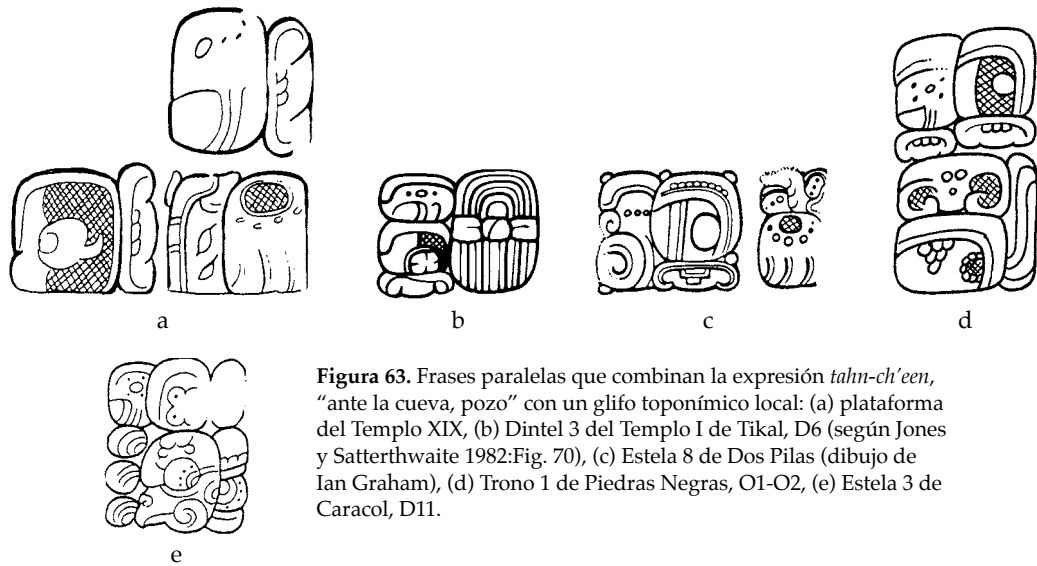


Figura 63. Frases paralelas que combinan la expresión *tahn-ch'een*, “ante la cueva, pozo” con un glifo toponímico local: (a) plataforma del Templo XIX, (b) Dintel 3 del Templo I de Tikal, D6 (según Jones y Satterthwaite 1982:Fig. 70), (c) Estela 8 de Dos Pilas (dibujo de Ian Graham), (d) Trono 1 de Piedras Negras, O1-O2, (e) Estela 3 de Caracol, D11.

el prefijo *ya-* bien podría indicar que esta declaración incluye una frase posesiva interna (¿“el/ la ‘x’ del trono”?).

Los siguientes tres glifos del pasaje, hallados entre las posiciones O5 y P6, incluyen una frase subordinada, presentada por el familiar glifo *yi-chi-NAL-la*, de probable lectura *y-ich(V)n-al*, que se interpreta como “junto con” o “en presencia de” (D. Stuart 1997:10). Hallamos después los tres nombres de los tres miembros individuales de la Triada, GI, GII y GIII, los dioses que estuvieron “presentes” en la ceremonia apenas descrita en los glifos anteriores. La combinación de un acontecimiento “de toma” con alusiones a la “presencia” de los dioses, ya fuera en forma figurativa o en efigie, puede hallarse en muchos textos de Palenque y de otros sitios. En la inscripción del Tablero del Palacio, el joven K’inich K’an Joy Chitam “recibe la serpiente-soga en presencia de” los dioses de la Triada (ver Figura 33). El Tablero 2 de Piedras Negras contiene una referencia similar a la toma de un casco en presencia de varias deidades (Fitzsimmons 1998). Pareciera que la toma o recepción ritual de objetos rituales a menudo involucra la “presencia” de dioses que podían, de hecho, ser quienes “daban” estos importantes implementos ceremoniales. Sospecho que la plataforma del Templo XIX nos dice que K’inich Ahkal Mo’ Nahb recibió su trono de cocodrilo de los dioses de la Triada o, al menos, con la aprobación de éstos.

Los últimos glifos del Pasaje S-8 y de todo el tablero sur hacen una sencilla declaración, pero sus implicaciones en la comprensión del Templo XIX y su importancia son grandes. Los glifos, comenzando en la posición O7, se leen *u-ti-ya TAHN-na CH’EEN-na LAKAM-HA’* o *ut-i-iy tahn ch’een Lakamha’*, “ocurrió ante el manantial de Lakamha’.” El nombre Lakamha’ parece haber sido el antiguo topónimo de la ciudad de Palenque y se cita en numerosos textos en todo el sitio (Stuart y Houston 1994:30-31). Su significado literal es “grandes aguas” o “aguas amplias” y es probable que se trate de una alusión directa al Río Otolum que pasa a través del mismísimo centro de Palenque antes de formar grandes cascadas en las faldas de la colina bajo la ciudad. Inmediatamente antes de este topónimo en el texto se halla el signo del llamado “hueso invadido,” cuya lectura sugerí recientemente pudiera ser *CH’EEN*, “cueva, pozo” o “manantial” (Vogt y Stuart 2000). En este contexto y en combinación con la preposición *tahn-*, “dentro de” o “ante,” la expresión *ch’een* seguramente alude al manantial que es la fuente del Otolum, ubicado inmediatamente detrás del Templo XIX. En las inscripciones de otros sitios, las frases similares con diferentes topónimos asociados probablemente aluden a sitios de importancia ritual o incluso a cuerpos de agua (Figura 63b-d). Así pues, la frase *tahn-ch’een Lakamha’* es una declaración explícita de la ubicación del Templo XIX: “ante el manantial de Lakamha’.” En su contexto más amplio, esta última frase quizás describa el sitio en el que se llevó a cabo el ritual de Final de Período que

se describe en el Pasaje S-8 o, como alternativa, podría servir para orientar la narrativa religiosa más amplia de la plataforma hacia esta ubicación sagrada dentro de la antigua ciudad.

La colocación del Templo XIX ante el manantial del Otolum resulta claramente intencional. Por lo que sabemos de las cuevas y manantiales en el contexto de la religión y la cosmología mayas, es probable que el manantial fuera una formación natural de considerable importancia ritual en el marco de la antigua comunidad, misma que derivó su nombre mismo del manantial que manaba de ella (Vogt y Stuart 2000). Creo que todo el complejo de edificios construidos al norte del Templo XIX, incluyendo los tres templos del Grupo de las Cruces, se edificó cerca del manantial precisamente por este tipo de razones. En el Capítulo 4 habrá de abordarse con mayor detalle esta interpretación, cuando consideraremos la inscripción del Templo XIX en un contexto mitológico y ceremonial más amplio.

II. El tablero poniente

El lado poniente de la plataforma del Templo XIX, que es más corto, también ostenta un tablero esculpido y una escena figurativa más sencilla en relieve, así como un texto jeroglífico que la acompaña. No hay una continuidad directa entre las inscripciones del sur y del poniente, y ambos lados funcionan como monumentos por derecho propio que, sin embargo, se concibieron y diseñaron conjuntamente. La escena del lado poniente es, en cierto modo, complementaria de la del sur, centrándose en la Triada de Palenque, pero en un contexto más histórico y ritual. Aquí, el interés en la historia mítica da lugar a declaraciones de inauguración más directas que tratan sobre la plataforma misma y también aluden a ciertos espacios arquitectónicos asociados con cada uno de los miembros de la Triada, ubicando estos acontecimientos dentro del marco de la historia dinástica más contemporánea de Palenque.

Con sus tres personajes ataviados de manera sencilla, la escena del lado poniente es mucho menos compleja. Una vez más, la simetría es un componente clave, que muestra a las tres figuras dispuestas de forma que recuerda vagamente las composiciones “de tres personajes” utilizada en muchos tableros de Palenque. El retrato central quizás sea el más extraño del grupo, si es que no de todo el templo. Se trata de la figura de un hombre sentado ante un cojín de trono y que lleva en su brazo un enorme ovillo de sogá. Con su otra mano, hace un gesto hacia su izquierda, quizás hacia otro personaje sedente que lo mira, en tanto que el tercer personaje de la escena inexplicablemente mira en otra dirección.

La inscripción consiste en sesenta y cuatro bloques glíficos, divididos de manera simétrica en secciones de treinta y dos a ambos lados de la escena. El texto principal se compone de seis pasajes independientes, a los que habremos de llamar Pasajes W-1, W-2, etc., hasta llegar al W-6. Al igual que en el tablero sur, los personajes de la escena se identifican mediante textos secundarios de tres, cuatro y cinco glifos, respectivamente.

Pasaje W-1 (Figura 64)

Resumen: El tablero poniente de la plataforma comienza con la fecha temprana de Final de Período 9.6.7.0.0, en la que se construyó un edificio o se elaboró un monumento (*okib*) asociado con un tal Yax Itzam Aat, posiblemente el bisabuelo de K'inich Ahkal Mo' Nahb. La inauguración del monumento se consagró arrojando y quemando incienso a cargo del gobernante de ese entonces, K'an Joy Chitam.

La inscripción poniente comienza con la fecha de Rueda Calendárica 7 Ajaw 8 K'ayab, en las posiciones A1 y B1. La equivalencia de esta fecha en una fecha de Cuenta Larga sería algo difícil de establecer, de no ser por el siguiente glifo (en la posición A2), escrito **7-ku-lu-TUUN-ni**, que es una variante de una frase bien conocida que alude a Finales de Período en las inscripciones de Palenque y que se refiere al número de “piedras” (*tuun*, que corresponden a un período de 360 días) marcadas en el lapso de un k'atun (es decir, veinte *tuunes* o 7,200 días). Conforme al patrón que nos es familiar, el número especificado deberá corresponder con la tercera posición

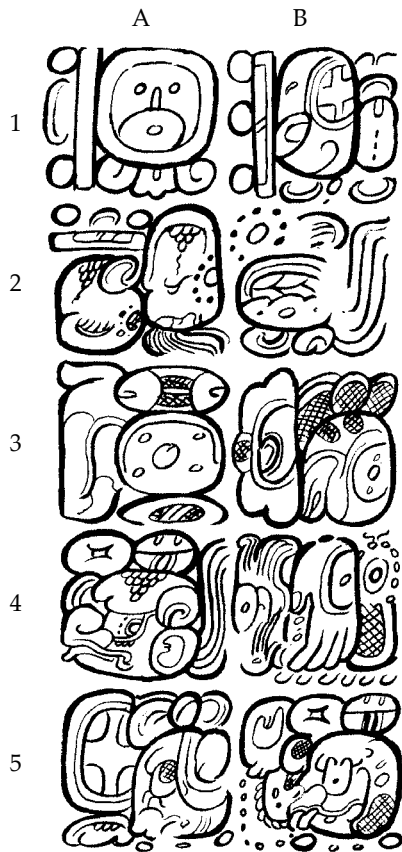


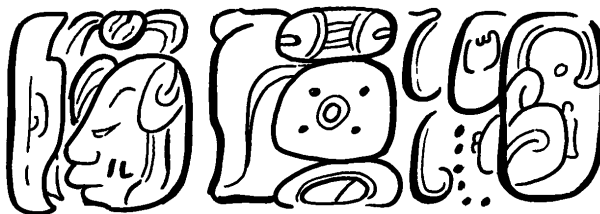
Figura 64. Plataforma del Templo XIX, Pasaje W-1.

de la fecha de Cuenta Larga, con las dos posiciones remanentes (Winal y K'in) marcando el cero. La única fecha de Cuenta Larga que encaja con la información provista en los primeros tres glifos es 9.6.7.0.0 7 Ajaw 8 K'ayab, que confirmamos con los cálculos calendáricos que se especifican más adelante en el texto.

Una característica curiosa de la referencia a las "siete piedras" que aparece en A2 es el signo que se inserta entre el prefijo numeral y **TUUN-ni**. Se trata de una confluencia de las sílabas **ku** y **lu** y su colocación en esa posición sugiere un papel de clasificador numérico. En la gramática ch'olt' de Morán se cita la existencia del clasificador *-kul*, utilizado para contar huevos, que podría relacionarse con el clasificador *-kul*, existente en yucateco clásico y que se utilizaba para contar "montones de piedra o tierra" (Barrera Vázquez *et al.* 1980:348). En este caso, el sentido parece ser el conteo de siete piedras individuales, sin embargo, que estaría más a tono con el uso dado en ch'olt' (los huevos y las piedras se relacionan conceptualmente en muchas lenguas mayas, como queda comprobado por la palabra ch'ol *tun*, "huevo"). El glifo que aparece en la posición A2, por lo tanto, se leería *wuk-kul-tuun*, "(han pasado) siete piedras," en alusión a las piedras rituales reunidas de alguna forma para simbolizar el séptimo año del k'atun en curso (9.6.7.0.0). Junto con la fecha inicial, podemos leer la oración como "(es) 7 Ajaw 8 K'ayab, (han pasado) las siete piedras."

El acontecimiento de este pasaje es **PAT-wa-ni**, escrito en la posición B2. Esto ha de leerse *pat-wan-o*, "se ha formado, construido," y el sujeto aparece en el siguiente glifo. En ejemplos paralelos de otros textos de Palenque y de otros sitios, el sujeto de este verbo a menudo es *y-otot*, "su casa," *y-ehb*, "sus escalones," o algún otro término arquitectónico (D. Stuart 1998a) y, de hecho, el glifo de la posición A3 parece ser un sustantivo poseído de algún tipo: **yo-ko-bi-li**, posiblemente leído *y-ok(i) b-il* o "su okib." Presumiblemente, esto alude al tipo de monumento o construcción y existe una buena posibilidad de que sea una referencia a la mismísima plataforma (es común hallar este tipo de aspectos de autorreferencia en los textos de inauguración). Es difícil saber cuál es el significado preciso de *okib*, pero el sustantivo pareciera ser un sustantivo instrumental, ya que el sufijo *ib* o *-Vb* se utiliza para derivar un sustantivo instrumental a partir de una raíz verbal transitiva o intransitiva. De ser así, el sustantivo sería, en efecto, "el instrumento para llevar a cabo el acto de *ok*." Resulta curioso que en las lenguas ch'olanas no existe semejante raíz verbal, ni siquiera en gran tzeltalano. La única posibilidad real es la raíz yucateca intransitiva *ok*, "entrar," que descende del protomaya **oq*. El sustantivo instrumental *okib* no se ha

Figura 65. Mención de un objeto *y-ok(i)b-il* en la plataforma del Templo XXI, del texto horizontal superior.



registrado en yucateco hasta donde yo sé, aunque hallamos *ochib* en gran tzeltalano como forma posiblemente relacionada, que tiene el significado de “entrada, puerta” (o, de manera más literal, “cosa utilizada para entrar”). El problema, sin embargo, consiste en que *och* aparece repetidamente como forma del maya clásico para referirse a “entrar” e inclusive más adelante en este mismo texto habremos de encontrarlos con dos ejemplos muy claros de esto (en los Pasajes W-3 y W-5). El sustantivo instrumental esperado sería entonces *ochib*, pero no es esto lo que aparece escrito en la posición A2.

Como ya hemos visto, otros glifos de los textos del Templo XIX muestran un similar uso inesperado de /k/ o /k'/ en lugar de /ch/ o /ch'/. En algunos ejemplos, el verbo de “tomar” o “recibir” se escribe *k'a-ma* (*k'am*) (ver Figura 18), en tanto que hallamos la forma *ch'am* en las cercanas ciudades de Piedras Negras y Yaxchilán. De igual forma, los escribas de Palenque regularmente escogían escribir la palabra para designar “tierra” como *ka-ba* o *kab*, en lugar de la pronunciación ch'olana *chab*. Contamos con suficiente evidencia para sugerir que el cambio fonológico regular y esperado de /k/ y /k'/ a /ch/ y /ch'/ no se indica de manera congruente en la escritura jeroglífica. Esto podría reflejar una resistencia local en Palenque a aceptar este cambio de sonido, debido a su proximidad geográfica con hablantes de yucateco, de forma similar en que los chontales modernos han conservado el uso de *kab* para referirse a la “tierra” (ver Kaufman y Norman 1984). Podría suponerse que *okib*, si significa “entrada,” podría ser otro ejemplo de esto que, por algún motivo, se resistió al cambio fonológico que puede atestiguararse en su raíz original *och*.

La otra posible etimología de *okib* se deriva del sustantivo usado para “pie,” *ok*. Se trata de un lexema conocido en las inscripciones del período Clásico, pero parece un tanto extraño derivar un sustantivo instrumental como *okib* de otro sustantivo. Un uso ligeramente diferente de los sufijos *-Vb* en las lenguas mayas es el empleado para sustantivos que hacen referencia a lugares (un ejemplo sería *ocheb ha'*, que en tzotzil significa “lugar en el que entra el agua”) y que sugeriría que *ok-Vb* podría analizarse de manera más acertada como “lugar para el pie” o “pedestal.” Existe una fuerte probabilidad de que el sustantivo poseído *y-ok(i)b-il* que se menciona en este pasaje sea una referencia a una construcción pequeña, tipo plataforma, similar a la que se halla en el interior de los Templos XIX y XXI; en este último caso, el mismo término *y-ok(i)b-il* aparece en un contexto que pudiera ser de inauguración (Figura 65). Hallaremos, cuando volvamos a ocuparnos de este texto, que su fecha última, aparentemente su fecha de inauguración, también menciona el mismo tipo de objeto llamado *okib*, aunque asociado con un verbo diferente. Si la expresión *y-ok(i)b-il* en ese caso alude a la misma plataforma, entonces esta referencia en el Pasaje W-1 debe ser una mención a una plataforma similar más antigua, dada la fecha 9.6.7.0.0.

La frase nominal personal que aparece después de *y-ok(i)b-il* ocupa los siguientes dos bloques glíficos, en las posiciones A3 y B4. No es el nombre de un rey de Palenque, sino el de otro personaje de la historia temprana de Palenque. El primero de estos glifos nominales es **YAX-ITZAM?-AAT**, seguido del título **TUUN-ni-AJAW**.³² En el tablero de la jamba norte del santuario del Templo del Sol aparece un nombre muy similar y en ese contexto aparece después de una declaración de relación paterno-filial del gobernante K'inich Kan Bahlam (Figura 66). En ese caso, después del registro

³² El valor putativo **ITZAM** para la red de cabello que generalmente se asocia con el Dios N se basa en varias líneas de evidencia, según se describe en mi correspondencia con Linda Schele en 1992. No es una lectura completamente comprobada, pero sigue pareciendo prometedora.



Figura 66. Texto secundario del tablero norte del santuario del Templo del Sol, Palenque (dibujo de Lucia Henderson).

del nombre de la madre (Ix Tz'ak Ajaw,³³ esposa de K'inich Janaab Pakal), hallamos el glifo de parentesco cuya lectura he propuesto como **U-MAM-ma** o *u-mam*, "su abuelo materno." Después de esto, sigue el nombre **YAX-ITZAM?-ti TUUN-AJAW-wa**, que casi con certeza se refiere al mismo individuo que hallamos en la inscripción del Templo XIX. Sólo el signo de pene (**AAT**) parece omitido en este ejemplo, aunque su presencia, quizás conflada de alguna forma con la cabeza del Dios N, está indicada por el sufijo **-ti**. Dos glifos que acompañan el nombre del abuelo son **o-ki-bi** y **AJ-3-K'UH**, también presentes en el texto de la plataforma del Templo XIX, en el texto secundario asociado con el personaje central del lado poniente (glifos L y M). En el texto del Templo del Sol, la expresión *u-mam* sirve para extender el registro de las relaciones de parentesco de K'inich Kan Bahlam más allá de las citas sencillas y más comunes de padre y madre. Si la lectura *mam* es correcta, lo que implica es que Yax Itzam Aat es el abuelo materno de ese gobernante: padre de Ix Tz'ak Ajaw.

Esta identificación del abuelo encaja perfectamente con la fecha que abre el Episodio W-1: 9.6.7.0.0 7 Ajaw 8 K'ayab. Carecemos de fechas precisas sobre los años en que vivió Ix Tz'ak Ajaw, pero sabemos que debió ser una adulta joven al momento de nacer K'inich Kan Bahlam, en la fecha 9.10.2.6.6. Si, para efectos de estas consideraciones, tomamos veinte como una cifra aproximada a su edad mínima al momento de dar a luz, su propia fecha de nacimiento habría caído un k'atun antes: alrededor de 9.9.3.0.0. La fecha inicial del Pasaje W-1, a su vez, cae unas cuatro décadas antes de esto, pero es concebible que su padre habría sido suficientemente mayor para oficiar en esa época.

Si estoy en lo correcto al vincular el nombre que aparece en el Pasaje W-1 con el abuelo de K'inich Kan Bahlam (y, por lo tanto, quizás con el bisabuelo de K'inich Ahkal Mo' Nahb), seguimos sin saber cuál es su identidad histórica y su relación con el reino de Palenque. El título que acompaña ambas apariciones de su nombre es Tuun Ajaw, "Señor de la Piedra," y quizás sirva como Glifo Emblema para este individuo, aún en ausencia del habitual prefijo "sagrado." No obstante lo anterior, no conozco ningún otro nombre, ni en Palenque ni en ningún otro sitio, que lleve este emblema —pareciera ser exclusivo de este individuo. También resulta curioso que su hija, Ix Tz'ak Ajaw, parece estar asociada con su propio Glifo Emblema (Tz'ak Ajaw), totalmente diferente del primero.³⁴ Podemos al menos suponer, dado su título que, independientemente de su lugar de proveniencia, no fue un "señor sagrado." Presumiblemente, se trataba de un subordinado político dentro de la misma esfera de Palenque o quizás dentro del

³³ En muchos estudios tempranos, a la madre se le conocía con el nombre de "Señora Ahpo Hel." La lectura que aquí se presenta —Ix Tz'ak Ajaw— se basa en valores más aceptables para los signos que constituyen su nombre.

³⁴ La mayoría de las grafías de su nombre emblema simplemente dicen **IX-TZ'AK-AJAW**, si bien en el tablero de Dumbarton Oaks, proveniente de la región de Palenque, se agrega el signo **-bu**, en **IX-TZ'AK-bu-AJAW**. La combinación **TZ'AK-bu** nos es familiar debido a los títulos de sucesores numerados común en muchos sitios (Riese 1984) y es posible que aquí, como en otros contextos, el elemento **-bu** sirva como terminación de derivación causativa aplicada a una raíz posicional. No obstante, me resulta imposible explicar la forma en que un tronco verbal derivado funcionaría como Glifo Emblema.



Figura 67. Retrato de K'an Joy Chitam del sarcófago del Templo de las Inscripciones, Palenque (dibujo de Merle Greene Robertson).

área de influencia de este reino.

El Pasaje W-1 continúa en el bloque B4 con un verbo nuevo que da pie a una declaración “secundaria” o subordinada. Es común este tipo de redacciones en los textos mayas y generalmente sirven para agregar información sobre algún aspecto de la oración anterior, mediante la presentación de un nuevo acontecimiento y/o protagonista estrechamente ligado con la primera oración. En el otro lado de la plataforma, en el Pasaje S-1, vimos el uso del verbo *u-kab-j-iij* en un papel similar, especificando el personaje que “supervisó” la entronización de GI. En este caso, el evento es el ritual “de esparcir,” verbo transitivo quizás basado en la raíz *chok*, “arrojar.” El signo principal del verbo es la familiar “mano que esparce,” seguida del elemento **ch’a**, utilizado para escribir fonéticamente el objeto directo del verbo, *ch’aa* o “incienso.” No obstante, hay una cuestión relativa a este glifo y tiene que ver con el papel del signo final **-ji**. En muchos ejemplos del glifo de esparcir, se ha pensado que el sufijo **-ji** completaba la escritura fonética de *ch’aa* (**ch’a-j**), pero el signo **-ji** también es un sufijo común asociado a verbos transitivos en posiciones secundarias como en este caso (por ejemplo, **U-KAB-j**). El elemento **-ji** ocupa aquí un gran espacio bajo el agrupamiento de los signos de la mano que esparce y **ch’a**, lo que sugiere, aunque sutilmente, que se trata de algo más que una forma fonética de escribir **ch’a-j** (si éste fuera el caso, el elemento **-ji** probablemente sería más pequeño y se colocaría sólo bajo el elemento **ch’a**). Por el momento, prefiero pensar que *ch’aa* se incorpora en un verbo para expresar el sentido de “esparce incienso” o “sahuma” y considerar este verbo de esparcir como miembro de la clase arriba citada de transitivos secundarios, en relación con los cuales el objeto directo se entiende como implícito por una cita previa. El papel preciso del sufijo **-ji** en el caso de ciertos verbos transitivos está actualmente sujeto a discusión, pero podría estar relacionado con el sufijo **-ej** que existe en tojolabal como marcador de verbos transitivos derivados. La lingüística histórica habrá de resolver este problema con el tiempo, pero me aventuraría a pensar que el sentido del texto en este caso es que “el esparce incienso (sobre) ello” o “él lo sahuma,” siendo el objeto el *okib* que aparece en la cláusula principal o bien el evento de construcción/fabricación (*pat-w-an*) mismo.

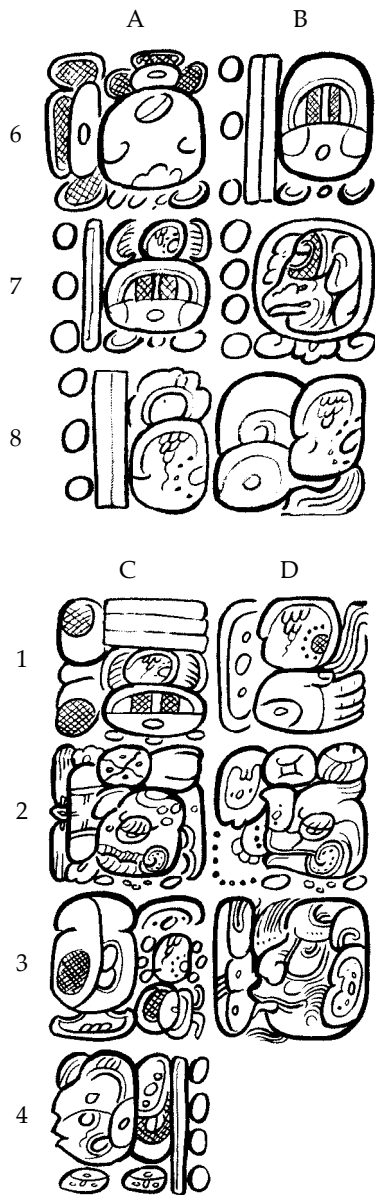


Figura 68. Plataforma del Templo XIX, Pasaje W-2.

Independientemente de cuál sea la naturaleza del ritual en el que se esparce, el protagonista se identifica como el temprano gobernante de Palenque K'an Joy Chitam, cuyo glifo nominal aparece en la posición A5. A este rey se le conoce por otras referencias en los Templos de la Cruz y de las Inscripciones, incluyendo un retrato ancestral en el sarcófago de Pakal (Figura 67). El Tablero de la Cruz registra su fecha de entronización en la fecha 9.4.14.10.4 5 K'an 12 K'ayab, y en el sarcófago del Templo de las Inscripciones se da su muerte en la fecha 9.6.11.0.16 7 Kib 4 K'ayab. El rito registrado en la plataforma del Templo XIX ocurrió, pues, hacia finales de su reinado, unos cuantos años antes de su fallecimiento. Interpreto esta oración final del Pasaje W-1 como registro de la participación activa del rey en la inauguración o consagración del *okib*, aún cuando el texto cita que el monumento pertenecía a otro individuo. Anticipándonos a nuestros hallazgos de más adelante, debo decir que el pasaje final del lado poniente repite estas primeras afirmaciones de muchas formas, abocándose a registrar otro ritual que involucró a un *okib* y la realización, una vez más, de un rito "de esparcir."

Pasaje W-2 (Figura 68)

Resumen: La narrativa llega a un momento histórico contemporáneo, citando el Final de Período 9.15.0.0.0 4 Ajaw 13 Yax, celebrado mediante el ritual del "atado de piedra" de K'inich Ahkal Mo' Nahb. Hay un segundo pasaje que resulta enigmático y se refiere a la "primera vez" que ocurre un evento en el que participa el dios GI y otro personaje de nombre Salaj Bolon.

Los bloques A6 a A7 incluyen un Número de Distancia 8.13.0.0 el cual, al agregarse a la fecha anterior de 9.6.7.0.0, lleva al final de k'atun 9.15.0.0.0 4 Ajaw 13 Yax. Esta fecha de Rueda Calendárica se escribió a continuación y aparece en los bloques B7 y A8, llevándonos de lleno a la historia contemporánea de la Palenque del período Clásico tardío y su gobernante, K'inich Ahkal Mo' Nahb. La habitual frase de final de k'atun **CHUM-TUUN-ni**, o *chum-tuun*, "(es) el asiento de la piedra," sigue en la posición B8, seguida a su vez, en la posición C1, por la expresión **U-15-WINIKHAAB?**, "(es) el décimo quinto 'k'atun'."

Los registros de Final de Período a menudo contienen secuencias descriptivas similares, pero el siguiente glifo (D1) registra un acontecimiento de naturaleza más personal: **U-K'AL-TUUN-ni**, *u-k'al-tuun*, "(es) su atado de piedra," en referencia a un muy común ritual calendárico llevado a cabo por los señores mayas en ocasión de los Finales de Período más importantes y que muy probablemente se relacionaba conceptualmente con la conocida ceremonia mexicana del *xiuhmohpilli* o "atado de los años (o de las piedras preciosas)" (D. Stuart 1996). En este caso, el actor es el rey que entonces

governaba Palenque, K'inich Ahkal Mo' Nahb, cuyo nombre aparece en la posición C2. Su título real, que aparece en la posición D2, es **K'UHUL-MAT-la-AJAW**, *K'uhul Matwil Ajaw*, "sagrado señor de Matwil." Este uso aislado del Glifo Emblema de Matwil en asociación con el rey es importante, pues ofrece un contraste interesante con el título emblema más convencional de Baakal que lleva K'an Joy Chitam en el pasaje precedente, así como el mismo Ahkal Mo' Nahb hacia el final de la inscripción en la cara sur de la plataforma.

El registro del final de k'atun 9.15.0.0.0 4 Ajaw 13 Yax es la tercera mención conocida de este fecha en Palenque, siendo la más temprana la que aparece en el Tablero de los Esclavos, en las posiciones M3-N3. Dicha referencia, sin embargo, mira a futuro, pues el tablero fue inaugurado en una fecha anterior, 9.14.18.9.8 5 Lamat 6 Wo. La otra mención del final del k'atun proviene de la alfarda parcialmente preservada del Templo XIX y ahí tan sólo aparece de manera implícita a través de un Número de Distancia que vincula la fecha 9.15.0.0.0 con una fecha posterior (una que, de hecho, se repite en el Pasaje W-3 de la inscripción que ahora nos ocupa). Los dos registros de la fecha 9.15.0.0.0 del Templo XIX son los únicos recuentos contemporáneos del Final de Período y de los rituales con los que se celebró.

Los tres glifos remanentes del Pasaje W-2 son muy inusuales, pero bien podrían ofrecer información detallada sobre los ritos asociados con el final del k'atun. El glifo C3 consta de dos partes: **U-NAAH** y **U-?-tu**. La primera de ellas se identifica fácilmente como la construcción ordinal *u-naah...*, "su primer(a)," si bien la manera de escribirse aquí resulta inusual si se le compara con otros ejemplos hallados en Palenque y en otros sitios.³⁵ Este modificador adverbial antecede la curiosa escritura **U-?-tu**, siendo su desconocido signo central el glifo T174, cuya lectura ha sido difícil de determinar, a pesar de que se han postulado varias posibilidades en los últimos diez años. Un posible valor es **KUCH**, "cargar," considerado independientemente por MacLeod (comunicación personal 1993) y por el autor en 1993. Otra lectura que he considerado más recientemente es **HACH**, "levantar."³⁶ No obstante lo anterior, el sufijo **-tu** resulta difícil de explicar en combinación con las anteriores raíces verbales. Habremos de hallar una construcción muy similar más adelante en este texto del lado poniente de la plataforma.

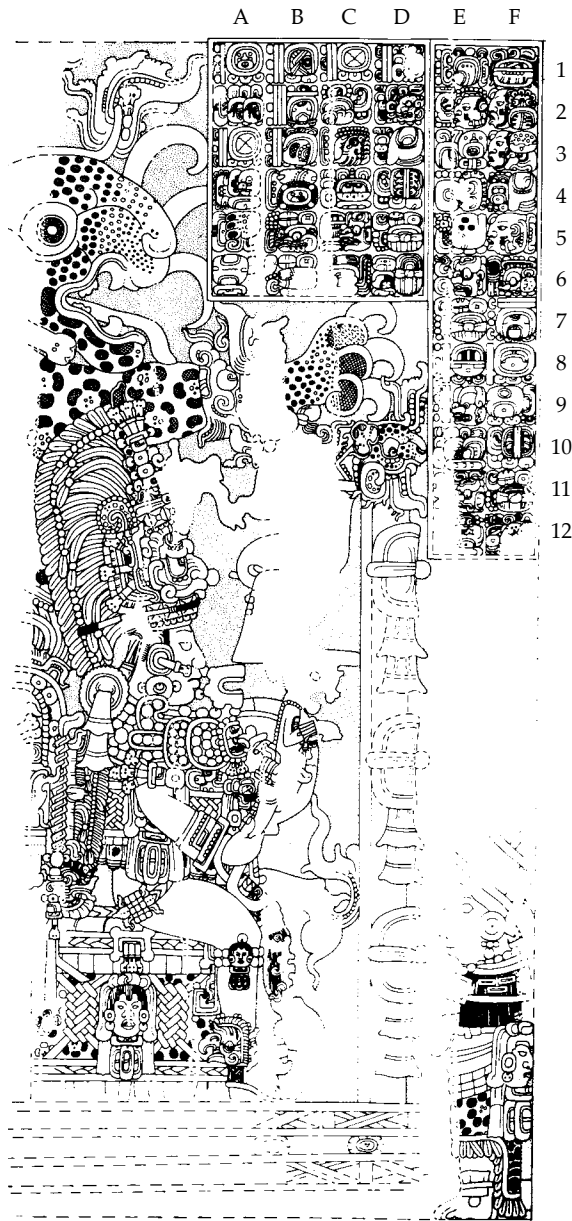
En combinación con *u-naah*, "el primero/a," el glifo **U-HACH?-tu** muy probablemente sea la forma nominalizada de un verbo hallado en varias inscripciones más allá de Palenque, escritas **HACH?-ta-ja**. Los casos más claros y reveladores de este glifo aparecen en el Dintel 3 del Templo I de Tikal (Figura 69), en donde parece aludir al desfile de gobernantes y efigies en complejas literas (Martin 1996). Hay otros ejemplos en Naranjo y en Caracol. La forma **HACH?-ta-ja** de escribirla podría interpretarse como *hach-t-aj*, "es cargado," que resulta una descripción apropiada del evento relacionado con la litera.³⁷

Volviendo al texto del Templo XIX, en la posición D3 hallamos un glifo con la preposición **TA-** que precede a la cabeza-retrato de la deidad GI. Esta instancia de *ta-* bien podría estar relacionada con la preposición hallada en los nombres de deidades que siguen a la expresión verbal similar de Tikal y que acabamos de abordar. Si bien se nombra a GI en la posición D3, la presentación

³⁵ Otros ejemplos de esta frase adverbial a menudo se escriben **U-NAAH-hi**, como hemos visto en el texto de estuco del Templo XIX (ver también un glifo de estuco del Templo XVIII [no. 430 en Schele y Mathews 1979]). El gran signo principal **U-** del ejemplo del Templo XIX le da una apariencia muy diferente, pero estructuralmente es idéntico.

³⁶ Lacadena (comunicación personal 1999) considera **MAY** o **K'ECH** como posibilidades. En un estudio aparte, actualmente en preparación, me propongo abordar la evidencia que apoya la lectura **HACH**, "alzar, levantar" para el glifo T174.

³⁷ Uno puede preguntarse cual es el papel del morfema *-t-* en la posible lectura *hach-t-aj*. La mayoría de los verbos con sufijo *-aj* se derivan de pasivos que provienen de raíces transitivas CVC, pero en este caso *hach-t-* podría ser un raro ejemplo de tronco transitivo derivado de una raíz posicional, *hach*. La terminación *-t* es un morfema transitivizante común en las lenguas mayas, que probablemente se relacione históricamente con la preposición *ti-* o *ta-*. Existe un paralelo cercano en ch'ol moderno (en el dialecto de Tumbalá), en el que *-tä* (sexta vocal) deriva troncos transitivos a partir de raíces posicionales como, por ejemplo, *buch*, "sentado" > *buch-tä*, "sentarse encima de algo" (Feldman 1986). Por lo tanto, analizo la forma pasiva *hach-t-aj-ø* (indicando aquí el marcador de persona) como "se le coloca encima de."



HACH?-ta-ja tu-?-BAHLAM-ma-NAL

Figura 69. Verbo *hach-t-aj* o *kuch-t-aj* asociado con una litera en el Dintel 3 del Templo I de Tikal (tomado de Jones y Satterthwaite 1982:Fig.70).

es notablemente diferente de las otras citas de GI que hemos hallado en el tablero del sur y en otras inscripciones de Palenque. Individualmente y como miembro de la Triada de Palenque, el nombre de GI generalmente se escribe con la cabeza-retrato de la deidad con el número "1" como prefijo y con otros dos signos que aún no podemos leer. Aquí, en el tablero poniente y más de una vez, como habremos de ver, el glifo inicial de antes de la cabeza-retrato está ausente. La razón por la cual sea diferente aquí la ignoro y sólo puedo especular que se trata de un "aspecto" de GI que es más específico que el de su nombre general "apropiado."

El siguiente bloque, en la posición C4, es un agrupamiento curioso de signos con un sufijo numérico: *sa-ja-la-9*. Con toda probabilidad, se trata del nombre propio de un personaje histórico que hasta ahora no había aparecido en las inscripciones de Palenque, pues lo hallamos identificado en el texto secundario correspondiente al personaje central que aparece en la escena del tablero del lado poniente (bloques J1 y K1). Habremos de ver el mismo nombre mencionado también un poco más adelante, en el Pasaje W-4, en la posición E4, así como en la plataforma del Templo XXI. Curiosamente, en los otros tres ejemplos de este nombre, aparece escrito *sa-la-ja-9*, lo que sugiere con fuerza que la lectura correcta de este nombre es *Salaj Bolon*. Habremos de abordar más el tema de su identidad en el Capítulo 3, pero baste por ahora decir que muy probablemente sea un pariente cercano de K'inich Ahkal Mo' Nahb.

Al considerarlos junto con la expresión verbal que aparece en la posición C3, los tres glifos finales del Pasaje W-2 bien podrían describir una ocasión ritual específica, asociada con el final de k'atun de la fecha 9.15.0.0.0, específicamente la "primera carga" o "levantamiento" del dios GI o de algún aspecto de dicha deidad, probablemente en forma de efigie. La relación que guarda

la porción de la frase nominal **sa-ja-la-9** con el personaje central que aparece en la escena podría sugerir que el dios fue encarnado por un actor humano, quizás el mismísimo gobernante, posibilidad que se ajustaría con el tema más explícito de encarnación de deidades que se presenta en la escena y en la inscripción del tablero sur.

Pasaje W-3 (Figura 70)

Resumen: El tercer pasaje registra un ritual de “entrada del fuego” (inauguración de un edificio) que tuvo lugar dos años más tarde, en la fecha 9.15.2.7.16 9 Kib 19 K’ayab. La fecha también aparece en otros textos del Templo XIX y tiene que ver con una estructura o santuario asociado con GI y que probablemente sea el Templo XIX mismo.

Un corto intervalo de 2.7.16 se cuenta a partir de la fecha de final del k’atun, llevándonos a la fecha 9.15.2.7.16 9 Kib 19 K’ayab, registrada como fecha de la Rueda Calendárica en las posiciones D6 y C7. Antes de abordar los eventos asociados con esta fecha, deberemos primeramente hacer una pausa para considerar la forma inusual que tiene el Glifo Introdutorio de Número de Distancia que hay en la posición D4. Éste muestra un reemplazo único del habitual signo principal **TZ’AK** (lectura que se aborda en Riese 1984): una pareja formada por los signos de color “verde/azul” (**YAX**) y “amarillo” (**K’AN**). Está claro que esta yuxtaposición de colores se relaciona con el uso de dos elementos contrastantes como forma ideográfica de comunicación del término **TZ’AK**, que se basa en el significado de “entero” o “completo” (Riese 1984; D. Stuart 2003a). Pueden hallarse otros ejemplos de variantes por pares del signo **TZ’AK** en los textos de muchos sitios (Figura 71) y varios de ellos pueden verse en el Tablero de los 96 Glifos de Palenque, inscripción que por tamaño, estilo y presentación es descendiente directa del arte de la plataforma del Templo XIX. En este texto, hallamos pares como “viento-agua,” “luna-estrella” y “día-noche.” En otras inscripciones mayas hallamos pares tales como “alimento-bebida” o “nube-agua.” A menudo, hemos considerado estos glifos inusuales como ejemplos paradigmáticos de “pares opuestos” según la idea de Levi-Strauss, pero creo que es más correcto interpretarlos como pares complementarios que comunican la idea o el concepto de algo entero. Así, sirven para representar la noción de *tz’ak*, “completo.” En el Glifo Introdutorio de Número de Distancia, *tz’ak* presumiblemente alude a la integridad del tiempo transcurrido entre una fecha y otra. De este modo, el par “viento-agua” comunica las características de las tormentas (quizás este par

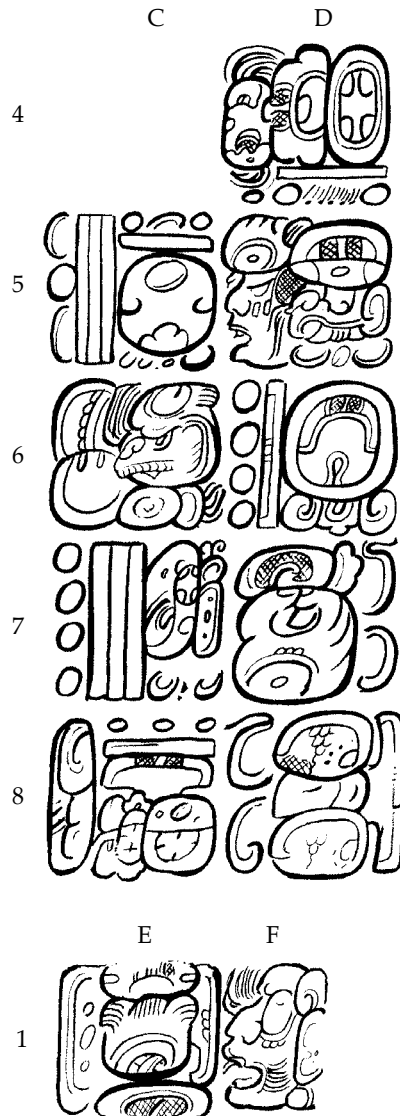


Figura 70. Plataforma del Templo XIX, Pasaje W-3.

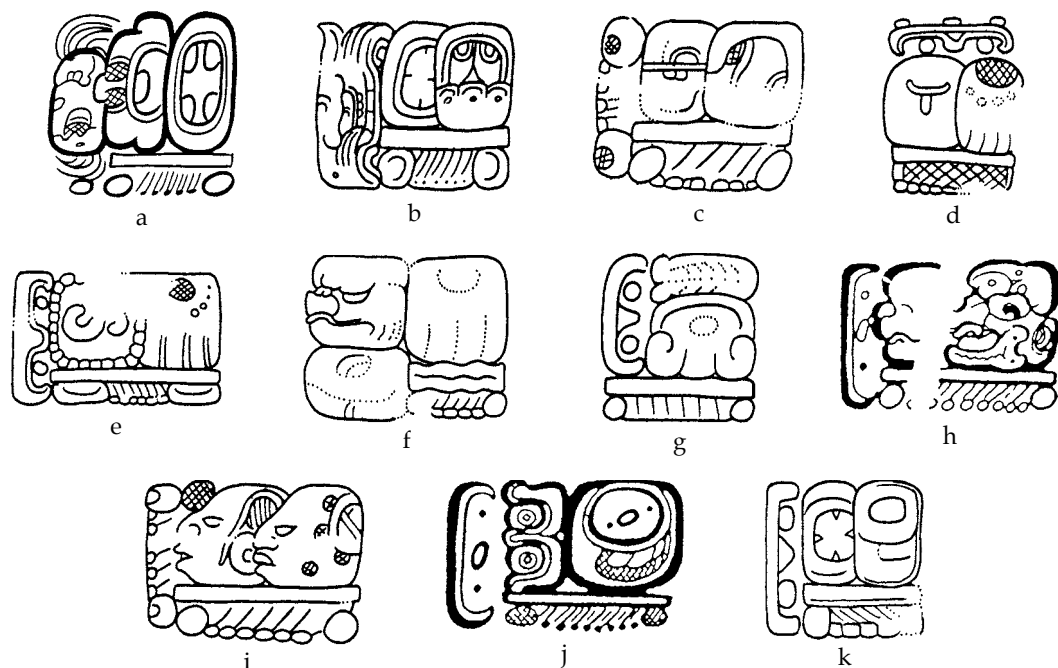
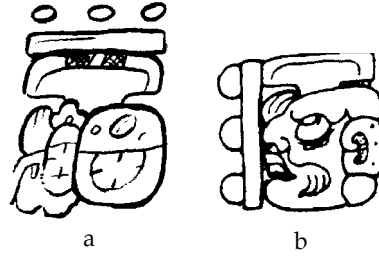


Figura 71. Diversos ejemplos de “opuestos pareados” utilizados como logogramas compuestos de TZ’AK en el Glifo Introductorio de Número de Distancia; (a) lado oeste de la plataforma del Templo XIX, D4, (b) N° 208 de la Bodega de Palenque, (c) puerta este, tablero sur del Templo XI de Copán, B4, (d) Escalón 53 de la Escalinata Jeroglífica 1 de Copán, (e) puerta este, tablero norte del Templo XI de Copán, C1, (f) Escalón 42, Escalinata Jeroglífica 1 de Copán, (h) Tablero de los 96 glifos de Palenque, D8 (dibujo de Linda Schele), (i) puerta este, tablero sur del Templo XI de Copán, A1, (j) Tablero de los 96 Glifos de Palenque, E7 (dibujo de Linda Schele), (k) Altar 1 de Zacpetén, A1.

debería interpretarse como “viento-lluvia”), el par “luna-estrella” los aspectos principales del cielo nocturno y “día-noche” las condiciones de dualidad del cielo “completo.” En la inscripción del Templo XIX, el par “verde-amarillo” casi con certeza se refiere al ciclo de vida de las plantas comestibles, con el significado más directo de “inmaduro-maduro.” *Yax* puede significar “inmaduro” en varias lenguas mayas, del mismo modo que el color verde tiene este significado en muchas otras lenguas y *k’an*, “amarillo,” es un término específico para denotar “maduro.” En q’eq’ché moderno, el término combinado *raxal-k’anal* significa “abundancia” (Haeserijn 1979:282). No obstante, es importante enfatizar que este par de signos, al igual que otros, no han de leerse de manera fonética conforme a sus partes constituyentes (*yax k’an*, etc.), sino como representaciones ideográficas del concepto de “integridad” y “terminación.” Por lo tanto, todos estos pares son formas de TZ’AK.

Volviendo al pasaje asociado con la fecha 9 Kib 19 K’ayab, hallamos el verbo en la posición D7, escrito **OCH-chi-K’AHK’** u *och k’ahk’*, “entra el fuego.” En otros estudios, he sugerido que es esta una forma importante de describir la inauguración o “activación” de espacios construidos, relacionados con algunos ritos de fuego mayas modernos asociados con la inauguración de casas (D. Stuart 1998a). En este tipo de expresiones jeroglíficas, el glifo que sigue muy a menudo suele ser el nombre propio del espacio arquitectónico que se inaugura y aquí aparece en el bloque C8. El primero de éstos comienza con la preposición **TA-**, que aquí ha de leerse como *ta-* “dentro de” y que marca la dirección del ritual de entrada del fuego. El resto del glifo en la posición C8 es la extraña combinación **8-NAAH-K’INICH-EL?**, en la que *naah* presumiblemente significa “casa” o “estructura.” A pesar de que aparentemente se colocó en mitad de la secuencia, existen amplios precedentes que sugieren que *-naah* debe leerse en posición final, debido a la superimposición gráfica de los signos. La frase verbal completa *och-k’ahk’ ta-waxak-k’inich-el-naah* alude a la entrada

Figura 72. Comparación de nombres arquitectónicos asociados con GI en Palenque: (a) Templo XIX, (b) Tablero de la Cruz (dibujo de Linda Schele).



del fuego en un edificio (o edificios) de posible nombre “Casa(s) de Surgimiento de Ocho Gran Sol.” El término es sumamente reminescente de otro nombre de casa que se cita en la inscripción principal del Templo de la Cruz y que se escribe 8-**NAAH**-“GI,” con el posible significado de “las ocho casas ‘GI’” (Figura 72). Dudo que se trate de los mismos nombres arquitectónicos, si bien es probable que estén estrechamente relacionados entre sí.

El glifo que aparece en la posición D8 también es el nombre propio de un edificio, pero no se trata de la continuación del nombre mencionado en el glifo anterior. Entre las posiciones C8 y D8 hay una ruptura discursiva, tras el registro general del ritual de entrada del fuego, en donde comienza una nueva oración que nombra, una vez más, un edificio específico y su relación con la deidad GI. El glifo que aparece en la posición D8 nombra este edificio o espacio, escrito como **K’AHK’-?-NAAH**, “la Casa ..?. del Fuego.” Resulta muy difícil discernir el signo (o signos) central(es), pero las porciones superior e inferior del elemento se asemejan a ciertas formas de “kawak”; no estoy seguro de la forma en que hayan de analizarse. El glifo de inicio de la sección de la derecha del monumento, en la posición E1, continúa con la declaración de inauguración del Pasaje W-2, vinculando el nombre de la estructura que aparece en la posición D8 con el dios. El glifo en cuestión es una frase sustantiva poseída **U-CHAK-?-NAAH-li** o *u-chak-?-naah-il*, “su estructura ..?. roja.” Habremos de hallar este glifo citado nuevamente en este texto, en cada caso antes del nombre de una de las deidades de la Triada (Figura 73). Ya lo habíamos hallado escrito anteriormente, en el texto incompleto de la alfarda del Templo XIX (ver Capítulo 1), en donde seguía un evento de inauguración ocurrido en la misma fecha de este pasaje, 9.15.2.7.16 9 Kib 19 K’ayab. En la inscripción de la alfarda, el glifo de “casa ? roja” no era un sustantivo poseído, sino aparecía simplemente como **CHAK-?-NAAH-hi**. El signo central de este sustantivo, aún sin descifrar, parece un elemento trilobulado “de aleta” con bandas cruzadas en su interior. Las bandas cruzadas y el diseño de borde hacen recordar cierta iconografía relacionada con peces cuyo

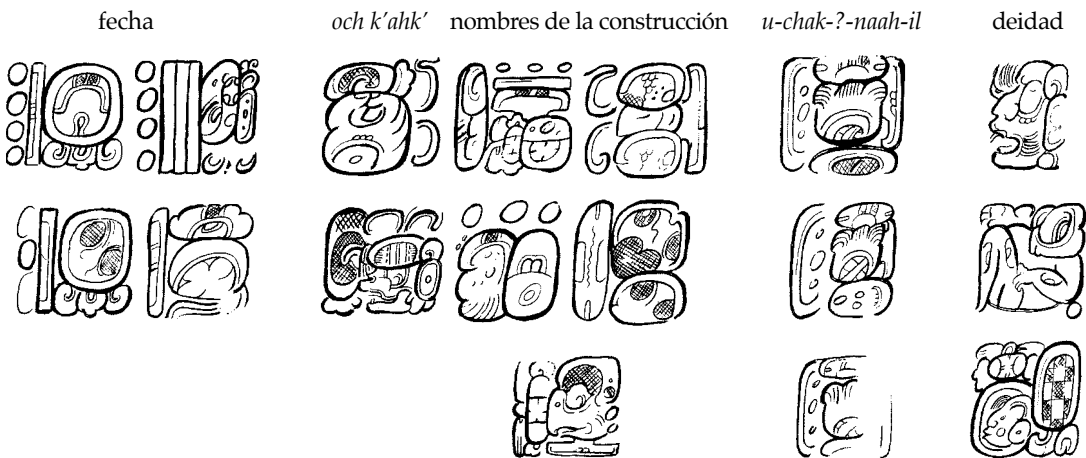


Figura 73. Comparación de las referencias a la “Casa ? Roja” en las inscripciones del Templo XIX.

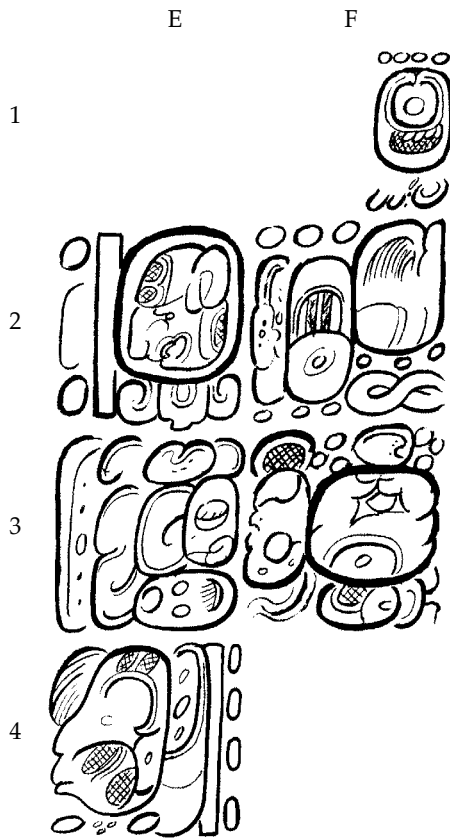


Figura 74. Plataforma del Templo XIX, Pasaje W-4.

naturaleza es acuática, si bien no aportan mucho a la lectura exacta del signo.

La posición de los glifos de “casa ? roja” en estas dos inscripciones sugieren que se trata de una alusión a una clase o tipo de construcción, posiblemente el espacio cerrado, interior de una estructura. Como se hizo notar en el Capítulo 1, si comparamos estos pasajes con declaraciones similares de otros edificios del Grupo de las Cruces, hallamos que **CHAK-?-NAAH** ocupa la misma posición que otro términos arquitectónico de importancia, *pib naah*, utilizado en los textos de los Templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol. *Pib naah* o “estructura de horno enterrado” es un término utilizado para los santuarios interiores de estos tres templos y quizás originalmente fue un término para aludir a un baño de vapor (D. Stuart 1987b; Houston 1996). Considerando los evidentes paralelos entre *pib naah* y *chak ..?. naah*, parece razonable que el término que aparece en el Templo XIX, de alguna manera, nombra un área o espacio dentro de la superestructura, si es que no a todo el edificio. Habremos de volver a considerar esta cuestión en las conclusiones del presente estudio, cuando nos planteemos el significado de toda la inscripción en su contexto histórico y arquitectónico.

El propietario o protagonista de este espacio es el dios GI, nombrado en la posición F1a únicamente mediante su cabeza-retrato a la que, una vez más, le falta el glifo introductorio con el prefijo numérico “uno.” En el pasaje inmediatamente anterior, hallamos otra referencia simplificada similar a GI, que bien puede ser una alusión a la efigie de la deidad, y uno naturalmente se pregunta si la forma del nombre glífico en este caso indica algo similar —que la “casa” albergaba una efigie de GI, cuyo nombre jeroglífico de alguna forma se distinguía del actor GI nombrado de manera tan prominente en la narrativa mítica del lado sur de la plataforma. Como mínimo, podemos aseverar con seguridad que el Pasaje W-3 registra la inauguración de un edificio o de un espacio atribuido a GI de alguna manera. Pronto, habremos de hallar que otros pasajes de esta inscripción describen estructuras similares asociados con los otros dos miembros de la Triada de Palenque.

Pasaje W-4 (Figura 74)

Resumen: Veinticuatro días después del ritual de la casa de GI, en la fecha 9.15.2.9.0 7 Ajaw 3 Wayeb, hallamos

un evento “de toma de sogá” asociado con los períodos de medio hotun. Este pasaje podría ser una descripción de la escena figurativa asociada con el tablero poniente.

El Pasaje W-4 comienza en la segunda mitad del bloque F1, directamente encima del nombre-retrato de GI, con un Número de Distancia de 24 días. Éste se expresa de forma algo inusual, mediante el uso de un signo de “luna” para el único Winal (veinte días) transcurrido, al que se agrega como superfijo el número cuatro. Aunque es frecuente que se adscriba la lectura **K’AL**, “veinte” a este elemento lunar, su valor sigue siendo incierto; **UJ** “luna, mes” bien pudiera ser otra posibilidad que valiera la pena considerar (Bricker 1986:151-152).

Este plazo breve lleva la cronología hasta la fecha 9.15.2.9.0 7 Ajaw 3 Wayeb, que se registra en las posiciones E2 y F2a. Ya hemos hallado esta fecha anteriormente, en la alfarda del Templo XIX en donde, de forma similar, seguía al registro de inauguración ocurrido en la fecha 9.15.2.7.16 9 Kib 19 K’ayab. La misma fecha bien pudo aparecer en el tablero de piedra, en una sección que se ha perdido. Por esta repetida asociación de las fechas, podemos suponer que la inauguración del templo de alguna forma se hallaba estrechamente vinculada con este evento, ocurrido tan sólo veinticuatro días después.

Es imposible saber la naturaleza del evento partiendo de los maltratados restos del texto de la alfarda, pero en la posición F2b del texto que nos ocupa hallamos una declaración verbal completa, si bien es de lectura algo difícil. El verbo es de forma simple y consiste de los signos **k’am** o *k’am*, “tomar, recibir” y de un elemento “de sogá torcida” bajo este primer signo. Hallamos la misma combinación en los tableros de piedra y de estuco de la columna interior del Templo XIX (ver Figura 18) y pareciera ser una descripción directa de un ritual que comportaba la “toma” de un objeto importante. Es difícil saber cuál pudo ser el significado más amplio de la ceremonia pero, como ya se mencionó en el Capítulo 2, bien podría estar relacionada con la importancia de la fecha 9.15.2.9.0 como punto medio de un hotun o período de 5.0.0.

El glifo que aparece en la posición E3 es claramente un sustantivo poseído con sufijo *-il*, pero no conozco otros ejemplos de este inusual agrupamiento de signos. El elemento superior, orientado horizontalmente, es único y debajo de éste y a su izquierda vemos un signo en forma de gaza reminiscente de una porción de tela doblada o torcida. El penúltimo signo, antes del final del sustantivo, es más reconocible y representa la sílaba **mu**, que quizás sirva como complemento fonético del inusual signo que la antecede. La combinación me lleva a especular que el glifo bien puede contener la palabra *sum* o *suum*, “cuerda, sogá,” abundando de alguna forma sobre la sencilla referencia de “toma de sogá” que aparece en el glifo que lo antecede (“es la toma de sogá, su sogá ..?..”). No está claro quién o qué es el sujeto de esta frase; bien podría nombrársele más adelante, en la posición E4 o bien podría entenderse que es el protagonista del pasaje anterior, el dios GI.

El glifo de la posición F3 repite un glifo algo problemático que ya habíamos hallado en la inscripción, en el Pasaje W-2. Se trata de **U-HACH?-chi-tu**, que en este caso lleva un signo **chi** insertado después del signo T174, así como un sufijo **-tu**. Creo que el elemento **-chi** probablemente sea un complemento fonético del valor de T174, mismo que ya discutimos como posible raíz posicional **HACH**, “levantar, alzar,” pero que en este caso es un lexema derivado con la indicación de una vocal interna “compleja” (*haach* o *ha-h-chi*). El sufijo **-tu** me resulta muy difícil de explicar, pero bien podría usarse en este caso para representar, al menos parcialmente, el sufijo transitivizador *-t*. Todas estas son evaluaciones tentativas, ciertamente, pero parecería al menos razonable suponer que este glifo especifica algún tipo de verbo (¿“levantar”?) que da algo de contexto a la “toma de sogá” mencionada al principio.

El glifo que se halla en la posición E4 muy probablemente sea un nombre personal, escrito **sa-ja-la-9** y que repite un glifo hallado anteriormente, en el Pasaje W-2. En dicho pasaje, el glifo estaban en asociación directa con el dios GI y es probablemente importante que aquí, en el Pasaje W-4, el ritual descrito tenga lugar apenas unos días después de la inauguración de la casa de GI. Es evidente que Salaj Bolon fue alguien fuertemente vinculado con GI. El nombre también se halla

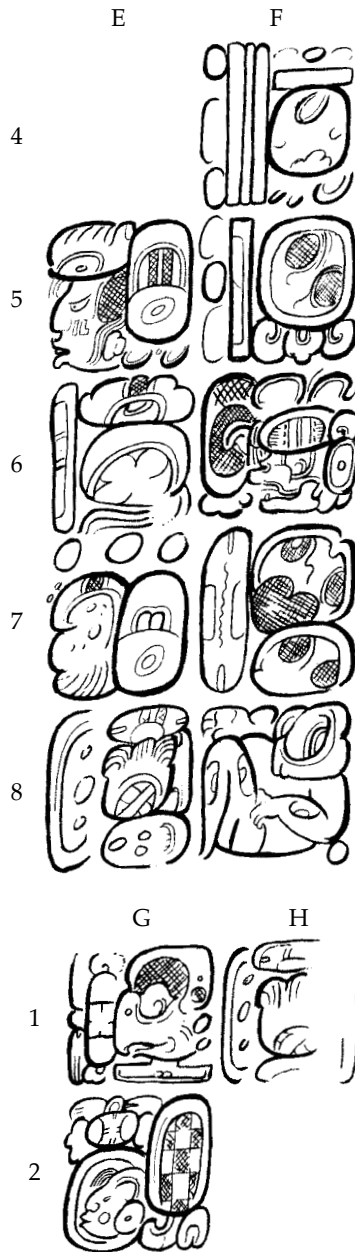


Figura 75. Plataforma del Templo XIX, Pasaje W-5.

en la identificación o designación del personaje central del lado poniente, que sostiene un ovillo muy grande e inusual de sogá.

Dadas las dudas que suscitan casi todos los glifos de este pasaje, resulta difícil intentar siquiera una paráfrasis amplia del mismo. El evento general es uno de “toma de sogá” y los tres glifos que van de la posición E3 a E4 simplemente podrían estar brindando información más específica sobre este ritual u ocasión general. Dada la aparente referencia a una “soga” y al nombre de Salaj Bolon, es probable que este pasaje esté vinculado más que ningún otro a la escena tallada en el lado poniente del trono.

Pasaje W-5 (Figura 75)

Resumen: Después de transcurridos dos años, en la fecha 9.15.4.15.17 6 Kaban 5 Yaxk'in, las “casas ? rojas” de GII y de GIII de la Triada se inauguran con un rito de *och-k'ahk'*, “entrada de fuego.” Al igual que en el caso del rito similar celebrado para GI y registrado en el Pasaje W-3, cada una de estas casas o espacios tiene su nombre propio.

El pasaje siguiente lleva la narrativa dos años hacia adelante, abriendo con el Número de Distancia 2.6.17 en las posiciones F4 y E5. Éste nos lleva a la fecha 9.15.4.15.17 6 Kaban 5 Yaxk'in, registrado como fecha de Rueda Calendárica en los siguientes dos bloques. Una vez más, el evento es **OCH-K'AHK'**, “entrada del fuego,” escrito aquí en forma algo diferente a la forma que ya habíamos encontrado en el Pasaje W-3 (**OCH-chi-K'AHK'**). En este caso, se ha omitido la mano **chi** y el logograma **K'AHK'** se ha expandido a su conocida forma variante de cabeza, pero la frase verbal es, en esencia, idéntica y alude a la inauguración de algún tipo de espacio arquitectónico. En ambos pasajes, la estructura es *och-k'ahk'* – NOMBRE PROPIO – *u-chak-...-naah-il* – NOMBRE DE UN DIOS o “entra el fuego a [nombre de edificio], (es) la casa ...?.. roja de [nombre de un dios].” De esta forma, el Pasaje W-5 abunda sobre la declaración anterior, aludiendo a la inauguración de dos otras “casas” asociadas con los miembros restantes de la Triada de Palenque, GII y GIII.

Los dos glifos que aparecen en las posiciones E7 y F7 componen el nombre propio de la casa o de algún tipo de espacio construido —una vez más, es imposible que estemos seguros de qué se trata— inaugurado en la fecha 6 Kaban 5 Yaxk'in. El nombre es estructuralmente similar al otro nombre de construcción que aparece en la posición D8. Juntos, los signos pueden leerse 3-²jo-lo **BAAK-?-KAB**. Al igual que en el caso de muchos nombres propios de estructuras, este nombre resulta extremadamente difícil de traducir con certeza. Los dos pequeños círculos que aparecen a la izquierda del elemento **jo** parecen ser la marca

de duplicación que indicaría una lectura de *jojol* o, posiblemente, *jolol* (el signo que debe leerse dos veces en ocasiones puede no ser el inmediatamente contiguo a la marca de los dos puntos). Resulta interesante que la raíz **jol* en protoch'olano es "garza" (Kaufman y Norman 1984), un ave que, según hemos visto, estaba estrechamente asociada con las inscripciones y el simbolismo del Templo XIX. En este caso, *joj* bien podría derivarse como forma adjetiva *joj-ol* (Houston *et al.* 2001), modificando los términos del bloque glífico que sigue, incluyendo el logograma inicial **BAAK**, "hueso." Un análisis alternativo consideraría la secuencia **jo-lo** sin duplicación, representando la palabra *jol*, "cabeza, cráneo," lo que sugeriría un vínculo con el frecuente término compuesto *baak jolil*, "huesos y cráneo" que es dable hallar en muchos otros contextos en relación con el uso ritual de restos óseos (Figura 76). El signo que sigue a **BAAK** en la posición F7 es un elemento muy raro, que hace aún más problemático el desciframiento del nombre. Puede hallarse un fuerte paralelo en una vasija enterrada del período Clásico temprano proveniente de la región del Petén central (Figura 77b), en donde también parece combinarse con **KAB**. Aunque el elemento superior es muy raro, comparte algunas características internas con el signo de "kaban" o "tierra," y el área oscurecida o achurada de su esquina inferior izquierda le imparte un parecido muy fuerte, por ejemplo, con la imagen de la cavidad subterránea representada en la mitad inferior de la Estela 40 de Piedras Negras. Es probable que se trate de una tumba ancestral (Hammond 1981). Parece posible que el signo represente un tipo similar de pozo funerario; de ser así, podría haber un vínculo temático con el posible agrupamiento "cráneo-huesos" citado anteriormente en el mismo nombre. Continuando al siguiente glifo, en la posición E8 leemos que este espacio o estructura es, una vez más, una *chak-...?-naah*, término utilizado para describir la "casa" de GI, inaugurada dos años antes. En este pasaje, sin embargo, el propietario es el dios GII, nombrado en la parte inferior de la columna F.

Una segunda parte del Pasaje W-5 comienza con el nombre propio de otra casa, en el bloque G1 (¡no confundir este bloque con el nombre del dios GI!). Este nombre se escribe **K'INICH?-NAAH** y su elemento central es la cabeza de un ave parecida a un búho y que se conoce en muchos otros contextos. El término inicial *K'inich*, "Gran Sol" es, desde luego, un prefijo titular común de los nombres de los gobernantes de Palenque, pero su uso no necesariamente debe restringirse a los nombres propios de personas; se le utiliza como prefijo de los nombres de edificios tanto en Palenque como en Yaxchilán (Stuart y Houston 1994). Una vez más, hallamos el sufijo *-naah*, "casa," lo que deja por explicar sólo el signo central de cabeza de ave. Este elemento es más comúnmente hallado en el Glifo Emblema de Toniná, en donde funciona como variante de cabeza de la sílaba **o** en el complejo **po-o** o *Po'*, término étnico que sobrevivió en Chiapas hasta tiempos históricos (Ayala Falcón 1997). En el texto de



Figura 76. Posibles combinaciones específicas de los términos *jol* ("cabeza, cráneo") y *baak* ("hueso"): (a) plataforma del Templo XIX, (b) caparazón de tortuga inciso, colección privada.

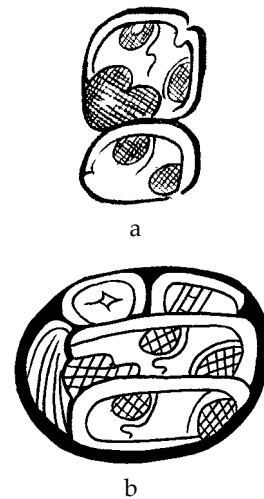


Figura 77. Ejemplos de un logograma o combinación de signos inusuales que incorporan "tierra": (a) plataforma del Templo XIX, (b) vasija "de escondite" de la región de Tikal.

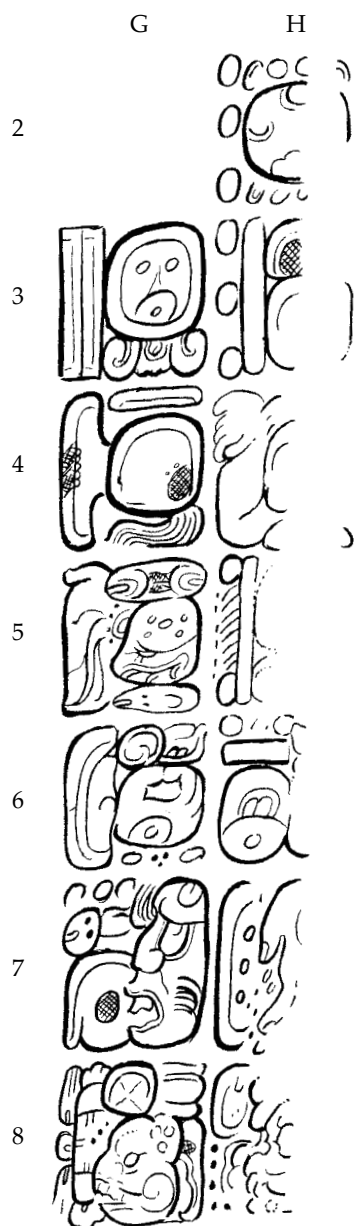


Figura 78. Plataforma del Templo XIX, Pasaje W-6.

Palenque, el ave es un logograma de algún tipo, lo que hace su lectura algo problemática.³⁸

Como resulta fácil adivinar en este punto, el “propietario” de esta tercera casa de tipo *chak-...-naah* es la deidad GIII, nombrada en el bloque G2. El texto es claro en su mención de que las inauguraciones de las “casas” de GII y de GIII ocurrieron el mismo día, bastante tiempo después de que entrara fuego en la “casa” de GI. La razón de esto permanece desconocida, pero cabe poca duda de que esta discrepancia temporal refleja la mayor jerarquía de GI entre los tres miembros de la Triada, al menos en términos de la narrativa de la plataforma del Templo XIX. El Templo XIX, después de todo, parece ser la “casa ? roja” de GI. ¿En dónde, pues, se hallan las casas de los otros dos dioses? De hecho, los santuarios dedicados a GII y a GIII bien podrían haberse albergado en un mismo edificio y, dada su fuerte similitud con el Templo XIX, es muy probable que el Templo XXI haya sido la estructura aludida.

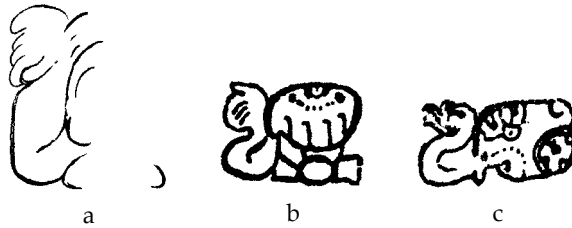
Pasaje W-6 (Figura 78)

Resumen: Cuarenta y tres días más tarde, al darse el Final de Período 9.15.5.0.0 10 Ajaw 8 Ch'en, ocurre otro evento que involucra un objeto o monumento *okib*. No está claro quien es su propietario ni tampoco está clara la naturaleza del evento, pero es posible que se trate de una referencia a la inauguración del monumento en forma de plataforma, ocurrida dos años después de la activación del Templo XIX. Entre los testigos divinos del acontecimiento se cuenta GI y la ceremonia se santifica mediante el rito de esparcir o arrojar que lleva a cabo K'inich Ahkal Mo' Nahb, gobernante de Palenque.

Nos hallamos al final de la inscripción del tablero poniente y, como habremos de ver, quizás también en el pasaje final de todo el programa de textos del monumento. La fecha subrayada aparece en las posiciones G3 y H3 como 10 Ajaw 8 Ch'en, que ocurrió 2.3 (cuarenta y tres días) después de los eventos inaugurales registrados en el Pasaje W-5. Este Número de Distancia puede verse en la posición H2, y la colocación de la fecha en la Cuenta Larga corresponde al Final

³⁸ El signo del ave y su posible lectura logográfica merece algunos comentarios adicionales. Su identificación como búho parece probable, con base en las representaciones iconográficas sobre vasijas de cerámica de un ave idéntica. El nombre jeroglífico de esta ave lleva su propia cabeza —el mismo signo que encontramos en Palenque—, aunque con un sufijo *-o* independiente. Dado asimismo el valor silábico establecido del signo como *o*, me he preguntado si este búho fantástico pudiera estar relacionado con el “ave *oo*” que se menciona en el *Ritual de los Bacabs* y que Roys aborda brevemente (1965). Arzápalo-Marín (1987), en su edición, también subraya que *oo* se refiere a una “especie de pájaro,” si bien se desconoce su especie. De ser así, el valor logográfico bien podría ser *O'* (que probablemente sea un nombre onomatopéyico) y el nombre propio se leería *K'inich O' Naah*, “la Casa del ‘Búho’ Gran Sol.”

Figura 79. Ejemplos del signo “de brazo doblado” en Palenque y en el Códice de Dresde: (a) plataforma del Templo XIX, (b) p. 10c del Códice de Dresde, (c) p. 3a del Códice de Dresde.



de Período 9.15.5.0.0, complementada por la expresión **NAAH-5-TUUN-ni**, *Naahho'tuun*, “Cinco Primeras Piedras,” que aparece en la posición G4. La fecha es la última que se registra en ambos tableros de la plataforma del Templo XIX y sospecho que se trata de la fecha de inauguración del monumento mismo.

El verbo principal de este pasaje se encuentra en la posición H4, pero se halla muy dañado (desgraciadamente, la unión entre las dos piedras de la plataforma corre directamente a través de los glifos de la columna H). La única porción visible del glifo es un prefijo en forma de brazo doblado, muy estrechamente relacionado con varios ejemplos similares en los códices posteriores pero desconocido en fuentes del período Clásico hasta donde yo sé (Figura 79). Su lectura es incierta, aunque en el Códice de Dresde, comúnmente se usa como prefijo de los signos **ba** y **la** en un glifo que Thompson (1972:35) alguna vez tradujo como “aflicción,” al notar que se asociaba con augurios negativos. Los dos signos que quedan parecen ser **hi** (el signo “kawak” con el nudo de cabello T60) y **li**, combinación que ya hemos visto en el tablero de estuco del Templo XIX. En esa inscripción, la combinación se lee *hil*, raíz intransitiva que significa “descansar, permanecer, finalizar.” En este caso, los glifos que la rodean son muy diferentes. Dada la mala preservación del glifo, sería necio intentar analizar con mayor profundidad este glifo verbal.

El sujeto del verbo aparece en el bloque G5. Se trata de la familiar secuencia **yo-ko-bi-li**, glifo ya hallado cerca del comienzo de esta inscripción, en la posición A3 (el uso de la variante de cabeza de la sílaba **bi** en el segundo ejemplo explica sus apariencia ligeramente diferente). En el primer ejemplo, vimos que probablemente se use para escribir el sustantivo poseído *y-ok(i)b-il* o “su *okib*,” en posible referencia a un “pedestal” o a la misma plataforma. El Pasaje W-1 manifiesta que se construyó o hizo un *okib* en la fecha 9.6.7.0.0 y que su propietario era un tal Yax Itzam Aat, personaje histórico prácticamente desconocido que quizás fue bisabuelo de K'inich Ahkal Mo' Nahb. En este caso, el propietario que se menciona en la posición H6 es una persona completamente distinta, pero la mala preservación de la inscripción en este punto hace imposible de leer su nombre. Tan sólo el prefijo **AJ-** resulta legible, colocado antes de los otros dos signos.

La posición simétrica de las alusiones a un elemento *okib* al principio y al final de la inscripción del tablero poniente no puede ser una coincidencia. De alguna forma, este pasaje final se hizo con la idea de yuxtaponerse con la “hechura” anterior del *okib*. ¿Podría ser que el más tardío de los dos eventos, con sus claras asociaciones con el “final,” la “muerte” y augurios negativos, señalar por lógica la finalización de un *okib* o el fin de una secuencia de este tipo de monumentos? La presencia de los elementos **hi-li**, “fin,” en el verbo principal del pasaje pareciera sugerir esto y ya hemos visto la forma en que la expresión *hil* se utiliza en la inscripción del tablero de estuco del Templo XIX para marcar el final de una serie de eventos o acciones relacionados. La ausencia de una lectura firme del signo del prefijo “de brazo doblado” obstaculiza cualquier desciframiento completo, pero el contexto parece sugerir con fuerza un “final” del *okib* o de una serie relacionada de este tipo de monumentos. De cualquier forma, la presencia del sustantivo *okib* ofrece un buen indicativo de que la inscripción de la plataforma en este punto termina con una declaración consagratoria de algún tipo.

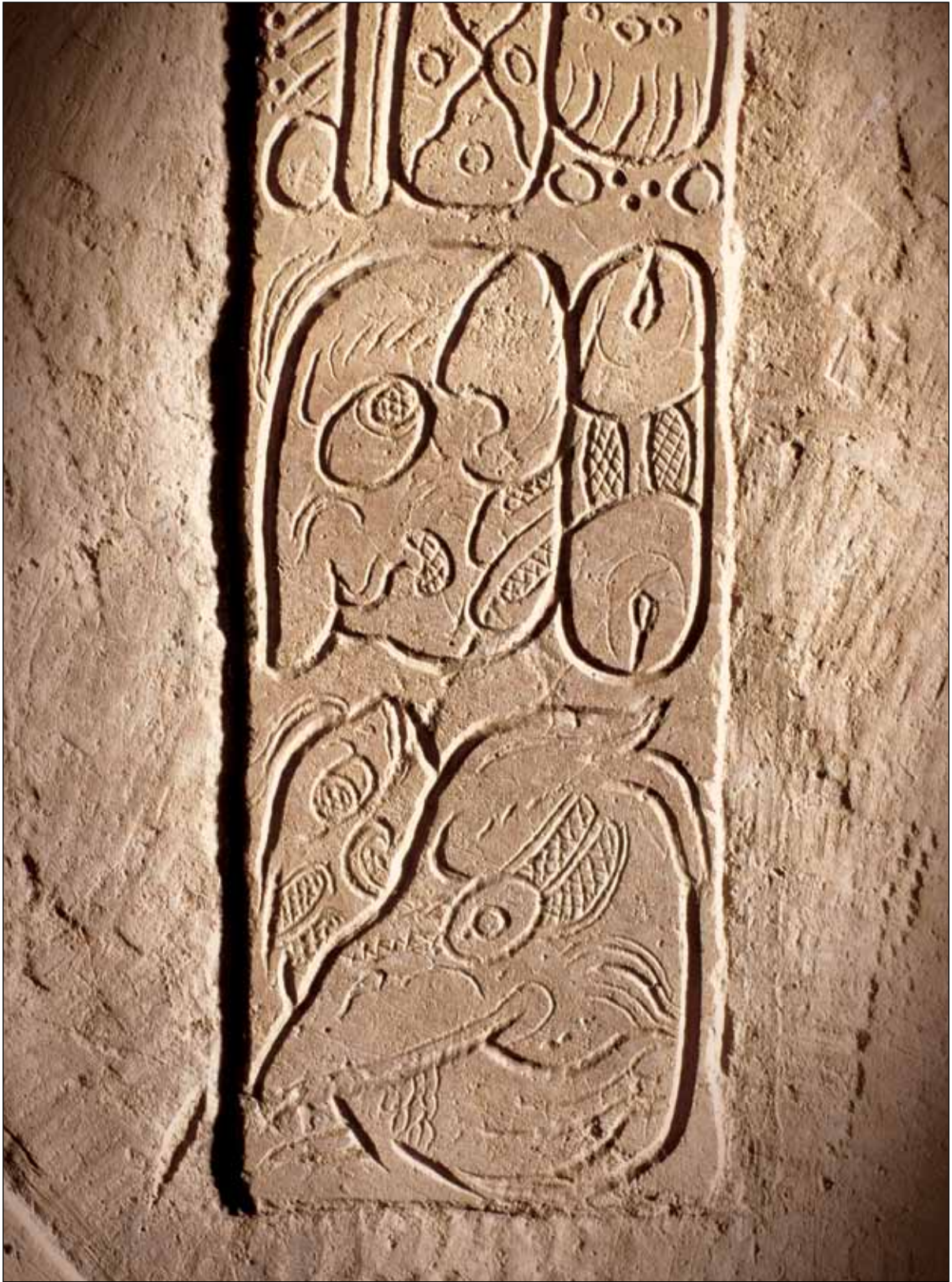
Según los glifos restantes del pasaje, el evento que se lleva a cabo en torno al *okib* o, quizás, a la plataforma, ocurrió en presencia de, al menos, una deidad. La frase *y-ich-n-al*, “(está) frente a él/ella/ello,” aparece en la posición G6, ante el nombre o título erosionado que ocupa la posición H6 (**AJ-CHIT?-...**), seguido por el nombre claramente escrito de G1 que, una vez más, parece

destacarse de entre los demás miembros de la Triada. Resulta difícil determinar si los glifos en las posiciones H6 y G7 constituyen dos nombres independientes o bien una secuencia nominal extendida de GI, pero no conozco ningún título relacionado con GI que se asemeje al glifo que antecede en este caso a su nombre personal; por lo tanto, es posible que se hable de dos diferentes entidades como testigos sobrenaturales del evento ritual.

El glifo que ocupa la posición H7 es claramente el glifo “de esparcir,” que continúa con los paralelismos entre este pasaje y la declaración que abre la inscripción del tablero poniente. Queda lo suficiente de este glifo para apreciar un sufijo *-ji* bajo el signo de la mano, y supongo que esta forma era idéntica a la que ya analizamos en la posición B4 (con la salvedad de las formas distintas del prefijo U-). En este caso, se nombra al sujeto en los dos bloques finales de la inscripción como **K’INICH AHK(-la)-MO’-NAHB** y se cierra con el título real **K’UHUL-BAAK-la-AJAW**. Al igual que en la ocasión anterior, creo que esta declaración final significa que el rey participó directamente en el evento y esparció incienso sobre el objeto *okib*.

El pasaje final del tablero poniente trae a colación un último punto que debe considerarse sobre la secuencia de inauguraciones y construcciones de monumentos dentro del edificio. Como ya lo hemos visto registrado en varios lugares, la fecha de inauguración del Templo XIX fue 9.15.2.7.16 9 Kib 19 K’ayab, fecha en la que la estructura fue aparentemente activada como espacio ritual mediante una ceremonia *och k’ahk’*. Esta fecha ocurrió más de dos años antes de la fecha terminal de Final de Período que se registra en el Pasaje W-6, 9.15.5.0.0, en la que parece que la plataforma misma pudo haberse terminado. No queda sino pensar que la plataforma se agregó a un edificio que ya existía.





Detalle de los glifos de la plataforma del Templo XIX, cara poniente.

Detalle de los glifos de la plataforma del Templo XIX, cara sur.

